

Colección

Sociales

LA PRENSA DE IZQUIERDA Y EL PERONISMO (1943-1949)

Socialistas y comunistas frente a Perón

Claudio Panella / Marcelo Fonticelli



La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949)
Socialistas y comunistas frente a Perón

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP)

PRESIDENTE

Arq. Gustavo Adolfo Azpiazu

VICEPRESIDENTE

Lic. Raúl Aníbal Perdomo

SECRETARIO GENERAL

Arq. Fernando Tauber

SECRETARIA DE ASUNTOS ECONÓMICO-FINANCIEROS

Cdora. Mercedes Molteni

SECRETARIA ACADÉMICA

Dra. María Mercedes Medina

SECRETARIO DE CIENCIA Y TÉCNICA

Dr. Horacio Alberto Falomir

PROSECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Arq. Diego Deluchi

DIRECTORA DE LA EDITORIAL (EDULP)

Mag. Florencia Saintout

La prensa de izquierda y el peronismo
(1943-1949)

Socialistas y comunistas frente a Perón

Claudio Panella/Marcelo Fonticelli



Panella, Claudio

La prensa de izquierda y el peronismo 1943-1949: socialistas y comunistas frente a Perón / Claudio Panella y Marcelo Fonticelli. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2007.

154 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-950-34-0408-9

1. Historia Política Argentina. I. Fonticelli, Marcelo II. Título
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 14/03/2007

La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón.

CLAUDIO PANELLA/MARCELO FONTICELLI

Diseño: Paula Romero / Andrea López Osornio

Imagen de tapa: dibujo aparecido en el periódico *El Laborista*, Buenos Aires, 10-01-1946, p. 9.



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata

Calle 47 N° 380- La Plata (1900)- Buenos Aires- Argentina

Tel/Fax: 54- 221- 4273992

E-mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar

www.editorialunlp.com.ar

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1º edición- 2007

ISBN: 978-950-34-0408-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

(c)2006- EDULP

Impreso en Argentina

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PALABRAS PRELIMINARES, POR FERNANDO E. BARBA	9
INTRODUCCIÓN, POR CLAUDIO PANELLA	11
LA PRENSA SOCIALISTA Y EL PERONISMO, 1943-1949, POR CLAUDIO PANELLA	19
I. Breve trayectoria de <i>La Vanguardia</i> hasta la aparición del peronismo	19
II. Del golpe militar a la normalización institucional, 1943-1946	23
1. Apreciaciones sobre el gobierno militar	23
2. El ascenso de Perón	26
3. Acerca del 17 de octubre de 1945	33
III. Las elecciones presidenciales de 1946	40
1. La Unión Democrática: “Ha llegado la hora de combatir”	40
2. Demócratas vs. peronistas: “Civilización y barbarie”	42
3. El aguinaldo: “Medida demagógica”	44
4. El Libro Azul: “Confirmación irrefutable”	48
5. La derrota: “Hemos cumplido con nuestro deber”	50
III. Frente al gobierno de Perón, 1946-1949	53
1. El triunfo peronista y sus consecuencias	53
2. La naturaleza del peronismo	55
3. Los ejes de la crítica	57
3.1. La libertad de prensa	57
3.2. El movimiento obrero	60

3.3. La Universidad	63
3.4. La política económica	65
3.5. El enjuiciamiento de la Corte Suprema	68
3.6. El viaje de Evita a Europa	70
3.7. Tristán: humor de barricada	72
4. La clausura y después	73
IV. A modo de conclusión	76
LA PRENSA COMUNISTA Y EL PERONISMO, 1943-1949, POR MARCELO L. FONTICELLI	83
I. El inicio	88
II. Octubre	103
III. ¿Dónde está la clase?	111
IV. Derrota, viraje y XI Congreso partidario	115
V. Relaciones diplomáticas con la Unión Soviética	125
VI. Los comunistas frente a las primeras medidas económicas de Perón	133
VII. Reforma de la Constitución	140
VIII. Palabras finales	144

Agradecimientos

A Florencia Saintout, Directora de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, que alentó la publicación del trabajo, llevado a cabo en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) en el marco del Programa de Incentivos a los Docentes- Investigadores.

Al personal de la Biblioteca Obrera “Juan B. Justo”,
por su esmerada atención.

C.P.

A Tati, de la Biblioteca del Comité Central del Partido Comunista Argentino,
por su predisposición y cariño frente a su tarea diaria de guardar
y conservar la memoria escrita del mismo.

A Antonio, militante comunista, recientemente fallecido. Las conversaciones
con él fueron enriquecedoras y gratificantes.

A todos los entrevistados, por compartir sus vivencias y su tiempo.

A Daniel Lvovich, por la lectura y los comentarios.

M.L.F.

PALABRAS PRELIMINARES

Dentro de la historiografía argentina de los últimos cincuenta años, no ha habido un tema que se haya abordado con tanta recurrencia como el del peronismo. Aparentemente, se puede llegar a afirmar que en muchos aspectos o en casi la totalidad de los mismos, la temática se halla prácticamente agotada.

Sin embargo, la riqueza del mismo siempre ofrece facetas no poco estudiadas, que son de alto interés y sirven para aproximarse a aquel desde otros puntos de vista.

La obra que se presenta investiga al peronismo desde la visión de sectores opositores que se manifestaban a través de la prensa. Precisamente, las relaciones del peronismo con la prensa escrita en general y especialmente la partidaria, pasó por alternativas diversas; asimismo el periodismo trató a dicha corriente política en formas tangencialmente opuestas según épocas y circunstancias.

Estas cuestiones habían sido hasta hace poco, muy eventualmente estudiadas; por ello, un grupo de investigadores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata se abocó a las mismas. Los estudios de Panella y Fonticelli son continuación de los publicados en 1999 en el libro “La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto y expropiación”, fruto justamente de aquella preocupación por la temática en cuestión.

En esta ocasión, los investigadores presentan sus estudios sobre un período durante el cual, socialistas y comunistas, a través de sus órganos de prensa, se manifestaron con permanentes críticas hacia Perón y la política por éste desarrollada.

Sin dudas, estos trabajos servirán para profundizar una cuestión escasamente estudiada pero que sin duda posee un alto interés histórico.

Fernando E. Barba

INTRODUCCIÓN

Claudio Panella

El objetivo del presente trabajo es brindar una aproximación al posicionamiento de las dos principales fuerzas de izquierda de la Argentina de la década del '40 del siglo XX, el Partido Socialista y el Partido Comunista, frente a Juan Perón y al movimiento político por él creado, a través de sus publicaciones orgánicas. Concretamente, se analizará el comportamiento de los periódicos *La Vanguardia* –socialista–, *El Patriota*, *Orientación* y *La Hora* –comunistas–, ante el peronismo naciente primero, y luego cuando este ejerció el gobierno. Asimismo, se hará hincapié en el tipo de discurso que sostuvieron, los argumentos que esgrimieron para sustentar sus respectivas posiciones y la forma en que lo hicieron, en una coyuntura histórica que vio retroceder claramente la influencia que hasta ese momento tenía la izquierda en la vida política del país y en la clase trabajadora en particular. Los citados medios escritos fueron los voceros de estas vertientes político-ideológicas que nutrieron y demarcaron el espacio cultural de la izquierda argentina, lo hicieron visible y lo difundieron permanentemente. A través de sus páginas expresaron su ideología, decodificaron la realidad política, social y económica, expusieron el modelo de sociedad al que aspiraban y, a partir de allí, se ubicaron frente al fenómeno peronista.

Abordar un estudio de este tipo requiere sin embargo, aunque más no sea en forma sucinta, una aproximación a dos cuestiones, a saber: al rol que desempeñan los periódicos en la vida social y política de una comunidad; y a la conflictiva relación que tuvo el gobierno peronista con los medios de comunicación escritos.

EL PERIÓDICO, ACTOR POLÍTICO

Respecto de la primera cuestión, si se admite que un periódico es un medio de comunicación impreso que da a conocer noticias a través de la narración y el comentario, también lo es que su masividad lo convierte en un actor puesto en interacción con otros de orden político o social. En este sentido, coexisten diarios que se denominan independientes con otros que son voceros o se referencian en partidos políticos, en el Estado, en organizaciones gremiales o empresariales, en la Iglesia, etc. Todos, por supuesto, expresan una ideología, observan la realidad de una determinada manera, reflejan la concepción del mundo que tiene los componentes de su audiencia. Con estos últimos, los periódicos construyen pactos o contratos de lectura que devienen en fuertes lazos de identificación.

Pero lo que caracteriza a un medio de prensa escrito –y no sólo escrito- es que se define y actúa en función de influir. Influir sobre el gobierno de turno, los partidos políticos, el parlamento, los grupos de interés, los movimientos sociales, las instituciones y, por supuesto, sobre sus lectores. En el caso de los diarios denominados independientes, y siguiendo la definición propuesta por Raúl Borrat, actúan en función de los objetivos permanentes de lucrar e influir¹, con lo cual la línea que debiera separar la libertad de prensa de la libertad de empresa se torna bien difusa². En los periódicos partidarios es clara esta intención de influir e incidir sobre la vida política del país, pero también la de difundir principios doctrinarios, reafirmar la identidad partidaria, debatir sobre cuestiones internas, criticar a los adversarios políticos, legitimar los discursos de la dirigencia y mantener la cohesión de sus militantes y adherentes. En otros términos, estos periódicos “deben definir, nominar los hechos en consonancia con la doctrina y dar razones

1 Borrat, Raúl, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989, p. 9.

2 Al respecto véanse las consideraciones siempre provocativas -sobre todo referidas a *La Nación* y *La Prensa*-, de Arturo Jauretche en *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Corregidor, 1997, pp. 157 y ss.

para la acción cívica, más aun si en las filas propias o cercanas a las propias se ha instalado el malestar y la desorientación”³.

De esta manera, el periódico es un actor político y como tal poseedor de una línea política que lo expresa, lo identifica y, a la vez, lo diferencia de otros. De forma explícita o implícita la línea política recorre y modela todo el temario que el diario publica –mucho más evidente en aquellos que son voceros de partidos políticos–, lo que lleva a éste a decidir inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones en la narración y comentario de la información brindada.

Cuando la línea política de un periódico se hace explícita, su escenario es el editorial. En efecto, a través de la columna editorial el medio expresa su punto de vista institucional sobre los más variados temas de interés, emitiendo una opinión que apunta a generar opiniones, a cambiar rumbos, a corregir, a rectificar, a persistir, a proteger, a conservar, por lo cual influye en la formación de individuos –funcionarios, dirigentes, legisladores–, cuyas decisiones a su vez, tienen profunda incidencia en la sociedad⁴.

PERONISMO Y PRENSA ESCRITA

La última parte del año de 1945 y la primera del siguiente presenciaron un punto álgido de enfrentamiento político y social en la Argentina. La aparición de una fuerza nueva y pujante en la escena nacional, el peronismo, marcó a fuego las relaciones sociales y culturales existentes. Frente a este fenómeno, en un momento todavía influenciado por las consecuencias que había dejado la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas políticas, sociales y económicas tradicionales actuaron casi en forma unánime tratando de resistir tal irrupción. La sociedad argentina se dividió en forma irremediable. Para unos, era la lucha de la democracia contra el fascismo; para otros la de la Nación contra el im-

3 Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editor, 2001, p. 15.

4 Domínguez, Teóduo, *Pragmática periodística*, La Plata, Nieves, 1994, p. 109.

perialismo o, en clave nacional, del pueblo contra la oligarquía. Frente a esta realidad, los medios de prensa escritos jugaron también su papel convirtiéndose en actores consumados, expresando, aunque en forma por demás desigual, a las fuerzas en pugna⁵.

Así, la mayoría de los diarios de la Capital Federal y los más tradicionales de las provincias, se volcaron contra el coronel Juan Perón desde el momento mismo en que este se hizo cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943, esto es desde que comenzó su vida pública. A medida que el mencionado, a través de su labor, iba ganando apoyo y popularidad entre los trabajadores a la vez que aumentaba su influencia en el gobierno militar que integraba -en 1945 era además Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación-, la inmensa mayoría de la prensa diaria no dejaba de fustigarlo. Desde los medios más conservadores hasta los de izquierda no dejaron de alertar acerca del supuesto carácter fascista del ascendente coronel, mientras que subestimaban permanentemente a sus seguidores. Este coro estaba integrado por los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *La Hora* por la mañana y *La Razón*, *Crítica* y *Noticias Gráficas* por la tarde. A estos medios de alcance nacional, que en conjunto alcanzaban una tirada de más de un millón de ejemplares diarios, se le deben sumar los más tradicionales del interior, como *La Gaceta* de Tucumán, *La Voz del Interior* de Córdoba, *El Día* de La Plata, *Los Andes* de Mendoza, *El Intransigente* de Salta y *La Capital* de Rosario entre otros. Frente a ellos, apoyaban a Perón tres medios de reciente aparición y escasa influencia: el vespertino *La Época* y los matutinos *Democracia* y *El Laborista*.

Luego de los sucesos de octubre de 1945, el gobierno militar aceleró su salida convocando a elecciones presidenciales para el 24 de febre-

⁵ A partir de aquí, y salvo indicación en contrario, se han consultado los trabajos de Panella, Claudio (editor), *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FP y CS, UNLP, 1999; Sirven, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; y Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas*, Buenos Aires, Espasa, 1997.

ro de 1946. A partir de allí se conformaron los dos grandes bloques en que se dividió la sociedad argentina. Por un lado, la Unión Democrática, una coalición de partidos políticos tradicionales integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista con el apoyo de los conservadores, los grupos de poder y el auspicio de la embajada de los Estados Unidos. Por el otro, adhiriendo a Perón, el recientemente creado Partido Laborista, la Unión Cívica Radical – Junta Renovadora y pequeñas agrupaciones nacionalistas con el indisimulado estímulo del gobierno.

El papel de los medios de prensa en la campaña electoral que enfrentó a ambas fuerzas fue de los más destacados en nuestra historia política, a la vez que de los más discutidos. Sucede que en el transcurso de la misma la veracidad informativa y la ética brillaron por su ausencia, en especial desde quienes apoyaban incondicionalmente a la Unión Democrática. No sólo había una cantidad considerable menor de información en los diarios sobre Perón y quienes lo acompañaban –se ha calculado que apenas un 10 % del centimetrage de los diarios más tradicionales así lo hacían, frente a un 90 % referido a aquella -, sino que su tratamiento destilaba una clara hostilidad. Como se ha expresado acertadamente: “Páginas y páginas dedicadas a transmitir, hasta la última coma, la totalidad de los discursos, manifiestos y movimientos democráticos, contrastan con los escasos párrafos dedicados a reseñar la actividad del peronismo. Actos peronistas cuya magnitud los convertía, de hecho, en noticia, son despachados en diez líneas; los discursos de Perón se sintetizan en un par de frases y cuando hay información destacada sobre el peronismo es para señalar un escándalo, una deserción o un cisma en sus filas”⁶.

Así, la Unión Democrática y sus candidatos eran exaltados en extremo en tanto que se denostaba crudamente a las fuerzas peronistas. La elección estaba planteada como una confrontación entre la “gente de-

6 Luna, Félix, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975, p. 439.

cente” y el “lumpenproletariado” o, en términos sarmientinos, entre la “civilización” y la “barbarie”.

Una vez instalado el gobierno justicialista, procedió a implementar una serie de medidas tendientes a revertir la desfavorable relación de fuerzas en el ámbito periodístico. Para ello se siguieron dos caminos: por un lado, se adquirieron varios diarios a través de terceros; por el otro, se silenciaron aquellos medios opositores que se mantenían irreductibles.

En el primer caso debe consignarse la compra de la editorial Haynes, de capital anglonorteamericano, que publicaba el diario *El Mundo* y una serie de revistas de gran aceptación popular. Al frente de la empresa fue designado el mayor Carlos Aloé, futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires. Paralelamente, se conformó otra empresa, Democracia S.A., que pasó a editar los periódicos *Democracia*, *El Laborista*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. Hacia 1951 surge otra gran empresa periodística oficial, Alea S.A., también dirigida por Aloe, que absorbió a Haynes y Democracia S.A., a quienes se le sumaron *La Razón*, *La Época*, *El Líder* que había aparecido en 1946- y varios diarios del interior del país.

Quedó conformado así el coro de diarios peronistas, donde todos apoyaban la acción gubernativa y exaltaban a su líder, aunque con ópticas diferenciadas. *Democracia* por ejemplo, reflejaba el pensamiento y accionar de Eva Perón; *El Laborista*, vocero del partido del mismo nombre, luego de la defenestración de Cipriano Reyes defendió la obra del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Cnel. Domingo A. Mercante; *El Líder*, estaba orientado por el sindicato de Empleados de Comercio y su titular, Angel Borlenghi, quién además era el Ministro del Interior; *La Prensa*, luego de su expropiación, fue órgano oficial de la Confederación General del Trabajo.

Respecto del segundo camino enunciado, diversas fueron las maneras de cercar y silenciar a la prensa opositora. La clausura fue una de ellas. Dicha medida recayó sobre el semanario *Provincias Unidas*(al tiempo se permitió su reapertura), que expresaba opiniones del radicalismo intransigente, sobre *La Vanguardia*, y sobre *Tribuna Democrática*, órgano del Partido Demócrata, en el transcurso del año 1947.

Otra cuestión que también resintió la libertad de prensa fue la reducción de la cantidad de papel para editar los diarios a partir de octubre de 1948, lo que obligó a estos a reducir su cantidad de páginas. Originada la medida en la escasez a nivel mundial del papel para periódicos, el manejo de las cuotas de importación para cada medio por parte del gobierno no fue todo lo equitativa que debió serlo.

Tampoco puede dejar de mencionarse la recordada Comisión Visca, que actuó en contra de numerosos medios opositores. Creada en el ámbito parlamentario en 1949, esta Comisión Investigadora presidida por el diputado peronista –ex conservador- Emilio Visca, se dedicó, entre otras actividades, a allanar entidades empresarias, políticas y culturales, pero sobre todo periódicos. Estudió contabilidades, anomalías en oficinas y talleres, la higiene en los lugares de trabajo, etc. Como resultado de su accionar, fueron cerrados entre fines de 1949 y comienzos de 1950 los diarios *La Hora*, *Orientación*, *Provincias Unidas*, *El Intransigente*, –propiedad del ex legislador radical David Michel Torino- y *La Nueva Provincia*, tradicional medio conservador de Bahía Blanca, entre los más importantes.

Pero sin lugar a dudas el hecho emblemático de esta difícil relación prensa opositora-gobierno fue la expropiación, por ley del Congreso Nacional –caso único en nuestra historia- del diario *La Prensa*. En el marco del conflicto de esta con el sindicato de canillitas por un lado, y con el fisco por evasión de impuestos al papel importado por el otro, el Congreso creó en marzo de 1951 una Comisión Parlamentaria Mixta Interventora e Investigadora de la empresa propietaria del periódico. La Comisión aconsejó en su informe final la expropiación de medio, lo que ocurrió el 12 de abril, al sancionar ambas cámaras la ley N° 14.021, que declaraba “de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes que constituyen el activo de la sociedad colectiva “La Prensa””.

A los pocos días se tomó la determinación de que el diario vuelva a editarse pero para defender los actos del gobierno y los intereses de los trabajadores. De allí la creación, en julio de 1951, de una sociedad denominada EPASA, integrada en partes iguales por la Confederación

General del Trabajo y el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines. El periódico reapareció el lunes 19 de noviembre de 1951 con un título por demás elocuente: “Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy *La Prensa* sus actividades”.

Hacia el final del primer gobierno justicialista entonces, puede decirse que su política de conformar una prensa escrita mayoritariamente favorable había dado sus frutos. Así, durante los años siguientes, la Argentina presenció la prédica de una prensa casi totalmente adicta, con excepción, a nivel nacional, de *La Nación* y *Clarín*, que no tuvieron mayores inconvenientes para editarse pese a su antiperonismo, en especial el diario fundado por Bartolomé Mitre⁷.

El 16 de septiembre de 1955, un golpe de Estado puso fin al segundo gobierno constitucional del Gral. Perón, dando origen a otro de carácter dictatorial que se autodenominó Revolución Libertadora. A partir de ese momento se conformó un nuevo coro, esta vez antiperonista, pues los directorios de los periódicos fueron reemplazados en su totalidad. De esta manera, el gobierno de facto adjudicó *Democracia* al radicalismo, *La Razón* a la Unión Federal Demócrata Cristiana, *La Época* al socialismo, *Crítica* a los conservadores, *Noticias Gráficas* al Partido Demócrata Cristiano, *El Laborista* al partido del mismo nombre liderado por Cipriano Reyes⁸, en tanto que *El Líder* fue clausurado. *La Nación* y *Clarín* acentuaron su postura contraria al gobierno derrocado, de la misma manera que los dos periódicos que habían sido cerrados por aquel y ahora reabiertos: *La Vanguardia* y *La Prensa*. Ambos, más aún que los anteriormente mencionados, defendieron incondicionalmente a la dictadura militar gobernante.

7 Al respecto véase Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993. Segunda Parte. “Pensando la Nueva Argentina, 1943-1955”, capítulos VII y VIII.

8 Cfr. Melón Pirro, Julio C., “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 13 N° 2, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, julio-diciembre de 2002, cita 4.

LA PRENSA SOCIALISTA Y EL PERONISMO, 1943-1949

Claudio Panella

Desde la aparición de Juan Perón en la escena política nacional, y mucho más a medida de que fue acumulando poder hasta llegar a ejercer el gobierno nacional, el Partido Socialista se mostró como uno de sus principales contradictores. En este sentido, jugó un papel esencial su órgano oficial, el periódico *La Vanguardia*, de larga y conocida trayectoria en la prensa escrita, que se convirtió en el medio por el cual esa férrea oposición se hizo visible. De allí que en el presente trabajo sea esta la fuente utilizada para el estudio del posicionamiento de los socialistas argentinos frente al fenómeno peronista.

I. BREVE RESEÑA DE LA TRAYECTORIA DE *LA VANGUARDIA* HASTA LA APARICIÓN DEL PERONISMO

El 7 de abril de 1894 apareció en Buenos Aires el primer número de *La Vanguardia*, publicación que llevaba como acápite la frase “Periódico socialista científico. Defensor de la clase trabajadora”¹. Su fundador, Juan B. Justo, redactó el editorial inicial, en donde planteó los objetivos de la publicación: “Que se propone, pues, el grupo de trabaja-

1 Para la redacción de este capítulo, y salvo indicación en contrario, se han consultado los siguientes trabajos: Reinoso, Roberto (comp.), *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Rocca, Carlos J., *Centenario de La Vanguardia. La historia heroica de una pasión argentina*, La Plata, UPAK, 1994; Solari, Juan A., *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974; *La Vanguardia. Anuario del Centenario, 1894-1994*, Buenos Aires, diciembre de 1994.

dores que ha fundado este periódico? A qué venimos? Venimos a representar en la prosa al proletariado inteligente y sensato. Venimos a promover todas las reformas tendientes a mejorar la situación de la clase trabajadora: la jornada legal de ocho horas, la supresión de los impuestos indirectos, el amparo de las mujeres y de los niños contra la explotación capitalista, y demás partes del programa mínimo del partido internacionalista obrero. Venimos a fomentar la acción política del elemento trabajador argentino y extranjero como único medio de obtener esas reformas. Venimos a combatir todos los privilegios, todas las leyes que hechas por los ricos en provecho de ellos mismos, no son más que medios de explotar a los trabajadores, que no las han hecho. Venimos a difundir las doctrinas económicas creadas por Adam Smith, Ricardo y Marx, a presentar las cosas como son, y a preparar entre nosotros la gran transformación social que se acerca”.

Vocera de ideales socialistas, *La Vanguardia* se convirtió dos años después de su aparición en órgano oficial del recientemente creado Partido Socialista. Sus directores en su primer medio siglo de vida fueron los principales dirigentes del partido, entre ellos, además de su fundador, Adrián Patroni, José Ingenieros, Mario Bravo, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Enrique del Valle Iberlucea, Américo Ghioldi y Juan A. Solari. De frecuencia semanal, a partir del 1º de septiembre de 1905 aparece cotidianamente y con una total de cuatro páginas.

“Luz y guía del proletariado argentino”, “voz esclarecedora de la conciencia obrera”, “obra civilizadora, orientadora y valiente”, el periódico dedicó sus mayores esfuerzos a ilustrar acerca de temas políticos fundamentalmente, pero también económicos, sociales y culturales. Tuvo activo protagonismo en cuestiones debatidas en el país como la defensa del laicismo escolar, la reforma universitaria, el fomento del cooperativismo, la legislación obrera y la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Paralelamente, se convirtió en un elemento indispensable para los militantes del Partido Socialista en la medida en que expresaba las ideas, acciones y propuestas de este respecto de la política nacional e internacional.

La publicación adscribió desde sus orígenes a la línea “Mayo-Caseiros”, exaltando en consecuencia el pensamiento y la obra “civilizadora” de los prohombres del panteón liberal: Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi, Justo J. de Urquiza, Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre entre los principales. De la misma manera, denostó a los caudillos federales, muy especialmente a Juan M. de Rosas, calificándolos de “bárbaros”.

Desde sus inicios, *La Vanguardia* estuvo empeñada en una severa crítica del régimen conservador y en el planteamiento de una nueva organización social. Su prédica antioligárquica y proobrera –también anticlerical y antimilitarista-, le significó la clausura en varias oportunidades. La primera de ellas se produjo a fines de 1902 debido al estado de sitio implementado por el gobierno de Julio A. Roca luego del desarrollo de grandes huelgas realizadas en contra de la ley de Residencia. La segunda y la tercera se dieron en 1905, durante el gobierno de Manuel Quintana, año signado por la revolución radical.

El asesinato del jefe de Policía, Cnel. Ramón L. Falcón el 14 de noviembre de 1909 por el anarquista Simón Radowitzky, luego de que aquel ordenara reprimir en forma sangrienta la manifestación obrera del 1º de mayo de ese año, le provocó el cierre por espacio de un mes. Al año siguiente, Centenario de la Revolución de Mayo, jóvenes nacionalistas asaltaron y destruyeron la imprenta de *La Vanguardia*.

Durante los gobiernos radicales (1916-1930) la publicación se editó con absoluta normalidad pese a las duras críticas que le profirió a Hipólito Yrigoyen, a quien calificaba de “demagogo” y continuador de las prácticas nefastas de la “política criolla” comenzada por los conservadores. Esto sin embargo, no llevó a *La Vanguardia* a apoyar la ruptura institucional encabezada por el Gral. José F. Uriburu.

Durante la década de 1930 el periódico combatió con énfasis el fraude electoral instrumentado por los gobiernos conservadores -pese a que electoralmente se benefició con la abstención radical-, aunque no logró percibir las transformaciones socioeconómicas del período, como el proceso de industrialización y las migraciones internas, las que

terminarían incidiendo muy fuertemente en la conformación y comportamiento del movimiento obrero de los años siguientes.

En el campo internacional, adoptó una firme postura antifascista que se tradujo en un militante apoyo a la República española durante la guerra civil que ensangrentó a esa nación, actitud que continuó a favor de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

En los años del surgimiento del Cnel. Juan D. Perón en la vida política del país, *La Vanguardia* era un diario de seis páginas (a veces ocho) dirigido por Américo Ghioldi, donde tenían cabida las informaciones sobre la actividad partidaria, política nacional e internacional, espectáculos, cultura y deportes. El mismo se mantenía fundamentalmente con lo recaudado en concepto de suscripciones, anuncios de profesionales (médicos, abogados, contadores, profesores) y comerciantes, y con avisos de empresas y casas comerciales nacionales y extranjeras. Pueden mencionarse al respecto cigarrillos 43, calzados Grimoldi, cerveza Quilmes, amasadoras Siam Di Tella, gomina Brancato, productos lácteos La Vascongada, hesperidina Bagley, galletitas Terrabusi, vinos Arizu, café Nestlé, casa Gath y Chaves, librerías Peuser, aceite Ricolto, máquinas agrícolas La Cantábrica, yerba La Hoja, talleres metalúrgicos Tamet, cemento Loma Negra, Alpargatas y compañías de seguros como La Continental, Columbia y Sud América entre otras. También publicaban avisos grandes compañías multinacionales -símbolos del capitalismo internacional-, como las petroleras Esso y Shell, el Banco de Boston y la Unión Telefónica, -perteneciente al holding ITT, International Telephone and Telegraph-². Esto último no les provocaba a sus editores -ni por supuesto al Partido Socialista- ninguna contradicción respecto de los postulados que desde siempre decían defender, como por ejemplo la “lucha contra el capital”, los “derechos de los trabajadores”, la “justicia social” y la “difusión de las ideas de Carlos Marx”, difícilmente compatibles con los objetivos de las mencionadas empresas.

2 Véase sobre todo los números especiales del 50° aniversario (1944) y del 1° de mayo de 1945.

Pese a lo expresado, era casi permanente la apelación a aumentar el número de suscriptores –a lo que deben sumársele las colectas de dinero- para poder solventar los costos de las ediciones. La aspiración apuntaba a los 200.000 lectores en abril de 1945, cuando la tirada era de 40.000 ejemplares según sus responsables³.

Entre 1945 y 1947 *La Vanguardia* se editó como periódico de aparición semanal de ocho páginas (a veces diez), con preeminencia de análisis sobre actualidad política nacional, información partidaria y artículos doctrinarios. Acompañaban al director Alejandro Rodríguez como administrador, Luis Pan como secretario de redacción, Francisco Manzano a cargo de la sección gremial, Mario Sciocco a cargo de la sección La Bolsa Negra, Antonio Solari, que aparecía con el seudónimo de Argentino Cantinflas, y el caricaturista José Antonio Ginzo, que firmaba sus dibujos como Tristán⁴. Al momento de su clausura por el gobierno peronista, en agosto de 1947, decía tener una tirada de 300.000 ejemplares, cifra que aparece como exagerada⁵.

II. DEL GOLPE MILITAR A LA NORMALIZACIÓN INSTITUCIONAL, 1943-1946

1. Apreciaciones sobre el gobierno militar

El 4 de junio de 1943 un movimiento militar destituyó al presidente Ramón Castillo y puso fin a la denominada Década Infame, período de nuestra historia dominado por el fraude electoral, el peculado y la corrupción⁶. Frente a este hecho, *La Vanguardia* se mostró expectan-

3 Cfr. *La Vanguardia* (en adelante L.V.), Buenos Aires, 24-04-1945, p. 1.

4 *Primera Plana*, "Historia del peronismo. La primera presidencia XXXIV, Clausura de La Vanguardia", 7 de marzo de 1967, p. 36-37.

5 Cfr. L. V., 07-10-1947, p. 1. Editorial (en adelante Edit.) "Caprichos y cálculos del gobierno".

6 Para ampliar el tema véase, entre otros, los siguientes trabajos: Díaz Araujo, Enrique, *La conspiración del '43*, Buenos Aires, La Bastilla, 1971; Ferrero, Roberto, *Del fraude a la soberanía popular, 1938-1946*, Buenos Aires, La Bastilla, 1976; Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Buenos Aires, Sudameri-

te, en la esperanza de que las Fuerzas Armadas permitiesen la vuelta a la democracia sin fraudes ni proscripciones. Al día siguiente del golpe decía: “Y ayer cayó indefendido un gobierno indefendible (...) Un gobierno desorbitado. Y jactancioso de su mando olvidó que la humanidad no conoce poderes omnímodos y eternos, ya sea porque la razón imponga, al fin, el correctivo de los abusos, o sea porque la fuerza ponga término a la anarquía y la inmoralidad constituidas. (...) La caída de este gobierno no será lamentada. Nadie le defendió. Nadie lamentará su triste fin”⁷.

Sin embargo, poco a poco el gobierno fue adquiriendo un carácter cada vez más autoritario que devino en la disolución de los partidos políticos existentes, la intervención de las universidades, censura de prensa, además de un acentuado clericalismo que culminó con la implementación de la enseñanza religiosa en las escuelas estatales. La oposición de *La Vanguardia* a estas medidas le valió su cierre en varias oportunidades mientras duró este gobierno militar (1943-1946), como así también la privación de la libertad de su director, Américo Ghioldi.

El primer inconveniente lo sufrió apenas tres meses de instaladas las nuevas autoridades, pues no pudo aparecer por cinco días (del 2 al 6 de septiembre) debido a críticas que realizó al interventor de la Universidad Nacional del Litoral, Giordano Bruno Genta, a quien calificó de fascista.⁸ A los pocos días volvió a ser suspendida (del 24 de septiembre al 7 de octubre) debido a un editorial donde se hacían consideraciones acerca del viaje del Presidente de la Nación, Gral. Pedro P. Ramírez, a la provincia de Tucumán. En esta nota se criticaba la situación que vivía la mencionada provincia, cuyo interventor era el Dr. Alberto Baldrich, un notorio nacionalista: “Si el presidente ausculta las inquie-

cana, 1981; Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina I. Desde 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1984; Rodríguez Lamas, Daniel, *Rawson/Ramírez/Farell*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁷ Cfr. *L.V.*, 05-06-1943, p. 1. Edit. “Sobre el movimiento militar”.

⁸ Cfr. *L.V.*, 07-09-1943, p. 1.

tudes que vibran el “sub-alveo” de los argentinos, reconocerá cuánta preocupación existe por el predominio de los nacionalistas de tinte rosista y totalitario. En Tucumán –en Tucumán, Señor, la patria de Alberdi y Avellaneda– se han enviado rosistas convictos y confesos; en la provincia del Congreso histórico hay funcionarios que hablan de la Revolución de Mayo como la obra de unos pocos afrancesados!; en la provincia acogedora de extranjeros ilustres –Amadeo Jacques, Paul Groussac, Pablo Mantegazza, Germán Burmeister– gobiernan predicadores de un nacionalismo hostil y estrecho”⁹.

El creciente autoritarismo del gobierno en materia de libertades públicas obligó al diario socialista a interrumpir nuevamente el contacto con sus lectores a comienzos de 1944: “Después de la disolución de los partidos políticos y la imposición del dogma teológico en la escuela del pueblo, las reglamentaciones de la prensa, radiotelefonía y cinematografía crean definitivamente una atmósfera irrespirable para el periodista social que utiliza la pluma como medio de difundir la verdad e iluminar y fervorizar las conciencias (...). La intrusión del gobierno en todas las manifestaciones activas y órganos de la civilidad restringe de tal modo el cumplimiento de nuestros deberes periodísticos que hemos resuelto decir al país que nos es imposible continuar la obra esclarecedora”¹⁰. Fue determinante para tal decisión, el dictado del decreto N° 18.407/43, que reglamentaba las funciones de la prensa y de los periodistas, en verdad una limitación al ejercicio de la misma¹¹.

El 7 de abril, pasados tres meses de su cierre, reapareció *La Vanguardia* una vez derogado el decreto en cuestión y, según sus propias palabras, ante “solemnes promesas sobre libertad de prensa” efectuadas por el gobierno, ahora presidido por el Gral. Edelmiro J. Farrell¹². En esa oportunidad, el diario abogó por el regreso a la normalidad ins-

9 L.V., 23-09-1943, p. 1. Edit. “Viaje del Presidente a Tucumán”.

10 L.V., 06-01-1944, p. 1. Edit. ““La Vanguardia”, imposibilitada de cumplir libremente su deber social, deja de aparecer”.

11 Un análisis crítico del mencionado decreto en ibídem, p. 3.

12 El mencionado había sucedido al renunciante Gral. Ramírez el 24 de febrero.

titucional: “El retorno al orden constitucional es un anhelo vivo del pueblo argentino y una promesa reiterada de los gobernantes. El país siente ya los rigores del entumecimiento resultante de la falta de ejercicio responsable de la libertad y de los derechos individuales. Removidos los factores de corrupción administrativa y fraude institucional que fundan la razón de ser de la revolución del 4 de junio, el ejército ganará en prestigio si da por concluida su tarea política y administrativa –en plazo que determine según los varios elementos de juicio objetivos a tener en cuenta- y decide que sus miembros, de regreso a los cuarteles, se entreguen con patriotismo al cumplimiento de sus pesadas y delicadas tareas específicas”¹³.

Sin embargo, no terminaron allí las peripecias de *La Vanguardia*, pues volvió a ser silenciada apenas dos semanas después de reaparecer, pero esta vez por más tiempo: ocho meses, hasta enero de 1945, en que volvió a salir no ya como diario sino como semanario. Regresaba para “predicar la doctrina democrática de la justicia social y del socialismo”, explicando además los porqué de su forzado silencio. En síntesis, estos eran su prédica a favor del retorno de los militares a los cuarteles, por defender la libertad “como sentimiento, aspiración e idea”, por la solidaridad demostrada con las naciones americanas y por bregar por el establecimiento de una “democracia constitucional”¹⁴.

2. El ascenso de Perón

A medida que pasaban los meses el reclamo de retorno a la normalidad constitucional se fue haciendo cada vez más fuerte por parte de los partidos políticos tradicionales, quienes calificaban de “fascista” al gobierno militar. No obstante, esta era la apreciación de una parte del país, generosamente reflejada por los medios periodísticos de la época,

13 L. V., 07-04-1944, p. 1. Edit. “Solidaridad con el país y fidelidad con las convicciones”.

14 L. V., 07-01-1945, p. 1. Edit. “La piedra de toque”.

que ignoraba hasta donde había calado la labor del entonces Cnel. Juan Perón en la masa trabajadora, esto es en la Argentina subterránea y postergada. Designado al frente del antiguo Departamento Nacional del Trabajo el 27 de octubre de 1943, Perón lo transformó de inmediato en Secretaría. Pero no solo elevó su categoría jerárquica sino- y sobre todo-, la dotó de mayores atribuciones. De los considerandos del decreto N° 15.074 del 27 de noviembre de 1943 que le da vida, se pueden destacar tres aspectos, a saber: 1) establecía la intervención del Estado en las relaciones laborales con el fin de lograr la armonía entre capital y trabajo; 2) buscaba una “mayor justicia social y distributiva”; y 3) controlaba la aplicación de la legislación laboral vigente¹⁵.

Frente a esta creación, *La Vanguardia* pareció abrigar esperanzas. Luego de señalar que la misma “no constituye una sorpresa”, pues el propio Perón lo había adelantado a un periodista chileno, expresaba: “... la idea de crear un ministerio de trabajo recorre mucho camino entre nosotros; a medida que se va comprendiendo la importancia creciente de los problemas sociales y la fuerza del trabajo organizado, se comprende también que el Estado debe ir especializando la función reguladora que le corresponde en esta esfera colectiva de la vida. El ciclo histórico queda ahora más completo: primero la preocupación por la ganadería, después por la agricultura, más tarde por el comercio y la industria, ahora por el trabajo”¹⁶.

Sin embargo, esta opinión favorable se trastocará rápidamente en cuanto *La Vanguardia* percibió –y lo hizo con celeridad- el progresivo poder que Perón iba adquiriendo en el seno del gobierno –recuérdese que también era Ministro de Guerra y, desde mediados de 1945, vicepresidente de la Nación- y también en los trabajadores. En este sentido comenzó a alertar acerca de las ideas “corporativas” que respecto de

15 Cfr. Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, de la Flor, 1975, p. 118-119.

16 L. V., 01-12-1943, p. 1. Edit. “Sobre la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión”.

la organización sindical tenía el Secretario de Trabajo. En oportunidad de proclamarse éste como sindicalista, y luego de destacar que ello marcaba “una plausible evolución en el clima mental reinante en el ejército”, diferenciaba con claridad el sindicalismo del socialismo “como que esta corriente importa una concepción de política general y el sindicalismo hace centro absoluto en el sindicato”¹⁷. Pero además, marcaba las diferencias entre el sindicalismo revolucionario “que exaltaba la función exclusiva del sindicato y repudiaba la política”, y el sindicalismo estatal y corporativista, “que tiene al sindicato para atar a los obreros en una corporación estrecha, porque la política es reservada exclusivamente para los usuarios del poder”¹⁸. Obviamente este último tipo de sindicalismo era el que le endilgaba *La Vanguardia* a Perón.

Pero aquel no solo tenía ideas corporativas sino que además era un ejemplo de demagogo. Aunque sin nombrarlo, *La Vanguardia* se refería a Perón de la siguiente manera a fines de 1943: “La demagogia que hemos conocido los argentinos apeló a los procedimientos de universal eficacia: aumentos de sueldos a estos o aquellos gremios, dominación y corrupción de los partidos oficialistas, penetración del movimiento obrero a fin de mantenerlo apolítico frente a los partidos y hacerlo servir a la política oficial, halago de todos los sectores populares, cultivo de la palmadita, de la promesa, del dos de simpatía y de la actitud servicial”¹⁹. En otros términos, la “política criolla” –tan denostada desde siempre por los socialistas- en el campo gremial.

Es que frente a la labor que comenzaba a desarrollar el citado militar y sus constantes referencias de la necesidad de justicia social molestaron evidentemente al periódico, que comenzó a recordar la “paterinidad” del Partido Socialista a favor de la legislación obrera desde comienzos de siglo: “Nos resulta muy grato escuchar palabras justificadoras de los reclamos de justicia social por la que la clase obrera y el

17 L. V., 28-11-1943, p. 1. Edit. “Productores y ciudadanos”.

18 *Ibidem*.

19 L. V., 10-12-1943, p. 1. Edit. “Providencialismo y demagogia”.

Partido Socialista vienen bregando desde hace más de medio siglo. Aquellas miden la expansión de la idea puesta en marcha por el socialismo y que aquí, como en todas partes, no siempre se realiza por obra directa de los socialistas mismos. (...) Pero objetivamente puede decirse que la era de la política social se inició en la Argentina con la aparición de las primeras organizaciones obreras, el estallido de las primeras huelgas, la fundación del Partido Socialista, la aparición de LA VANGUARDIA y la obra de los legisladores socialistas, a partir de la jornada inicial y creadora de Alfredo L. Palacios, el primer diputado socialista de América”²⁰. Y a continuación enumeraba una serie de leyes obreras impulsadas por los socialistas tales como la de descanso dominical, de reglamentación del trabajo de mujeres y niños, de sábado inglés entre otras, pasando por la jornada máxima de ocho horas de trabajo -que en realidad fue una norma aprobado por el Congreso de mayoría radical en 1929, durante el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen-. Concluía el editorial recalcando el ideal socialista de que sólo en un “régimen de libertad constitucional” podría realizarse la justicia social²¹.

En la misma línea, el periódico respondía a unas declaraciones de Perón en donde este había expresado que los socialistas lo combatían “porque su programa social les había restado clientes”: “No tememos por eso que el coronel Perón llama nuestra “clientela”. No sabíamos que él estaba tan deseoso de tener nuestra “clientela” de su lado. Nuestra obra tiene un sentido histórico y de permanencia que puede resistir los mordiscos de la urgencia temporal y pasajera. Nunca hemos tomado a la clase trabajadora como “clientela”, concepto mercantil y materialista que el sólo enunciarlo pone en descubierto el verdadero espíritu con que algunos se acercan al pueblo. Busque el coronel Perón toda la “clientela” que encuentre, y que hallará en aquella masa lista para recibir prebendas, asado con cuero, brebaje de comité, mates vacíos y pañuelitos de algodón. Que en cuanto a nosotros nos entenderemos

20 L. V., 05-12-1943, p. 1. Edit. “Proceso histórico”. Mayúsculas en el original.

21 *Ibidem*.

con el pueblo, e iremos a él con pensamientos e ideales en busca de comprensión afectiva y mental”²². Más allá de las cuestiones semánticas, era evidente que Perón apuntaba al núcleo de la cuestión, esto es a los beneficiarios de su política social: los trabajadores, que a partir de ese momento, comenzaban a tenerlo como referente, alejándose para siempre del socialismo.

Con el paso del tiempo, y a medida que se hacía indefectible para el gobierno una salida electoral, se fue perfilando cómo candidato el entonces vicepresidente de la Nación, único funcionario con consenso popular. Como era de esperar, *La Vanguardia* se opuso a esta candidatura aun antes de que se concretara. A comienzos de 1945 decía: “El vicepresidente de la República, imprudentemente interrogado por los periodistas chilenos, se vio en la necesidad de hablar de su propia candidatura. (...) Nosotros pensamos que antes de hablar de candidaturas debe volverse al régimen de la libertad”²³. Insistía además en la imprudencia de que el gobierno tenga su propio candidato a la presidencia: “ningún miembro del gobierno militar revolucionario debe ser candidato a la presidencia de la República porque sería poco justificable que la revolución militar desembocara en la candidatura de uno de sus principales dirigentes después que, por razones que nadie ha entendido todavía, disolvió los partidos. En tales condiciones la candidatura más parecería hija de la coacción que de la deliberación y por lo mismo carecería de las bases morales necesarias para hacerla aceptable”²⁴.

Esta irritación aumentaba con el paso de los meses y de las actitudes de los partidarios de Perón en ese sentido. *La Vanguardia* se preocupaba porque en muchos lugares del país “miles y miles de mates vírgenes llevan la efigie del vicepresidente, ministro de Guerra, secretario de Trabajo y Previsión Social, presidente de la Comisión de Asuntos de Posguerra y, al parecer, candidato en potencia del destino” (...) “Si en

22 L.V., 06-03-1945, p. 1. Edit. ““La Vanguardia”, los socialistas y el coronel Perón”.

23 L.V., 23-02-1945, p. 1. Edit. “A propósito de candidaturas presidenciales”.

24 *Ibidem*.

todo tiempo hemos criticado los procedimientos inferiores e indignos de conquistar voluntades, hoy debemos hacerlo con un dejo de amargura y desencanto. Nunca habíamos supuesto que un gobierno del ejército y de la marina organizara campañas electorales y, además, empleara recursos que reprueba la más elemental exigencia de cultura política”²⁵. Se lee entre líneas que el periódico socialista había comenzado sutilmente –con el tiempo lo haría desembozadamente– a subestimar a los seguidores de Perón, lo que corría paralelo a su incompreensión de los cambios que aquel venía produciendo o, mejor dicho tal vez, acompañando: “Si se cree que al pueblo se lo puede conquistar con toda suerte de dádivas, obsequios de chucherías, de mates vacíos, de pañuelitos de algodón; si se cree que al pueblo puede esclavizársele dándole algún aumento de salario –nunca despreciable, sobre todo si los propios trabajadores lo reclaman por medio de sus organizaciones libres–; si se cree que con un poco más de vacaciones se está autorizando a reclamar la entrega del alma de todos al dador universal de favores, se tiene un pobre y bajo concepto del ser argentino, incluso diríamos, de la persona humana. El hombre no vive solo de pan. El pan es necesario, indispensable; pero creer que al hombre se lo domina proveyendo incentivos materiales para sus jugos digestivos, es desconocer lo más elemental y profundo de la humanidad capaz de desprendimiento, sacrificios y abnegaciones cuando está en juego el ideal de la libertad, de la justicia y de los derechos inalienables e incoercibles propios de la naturaleza del ser humano”²⁶.

Lo que se ha transcripto demuestra que *La Vanguardia* creía a pie juntillas su propia retórica, bastante alejada de la realidad de los trabajadores y sus verdaderos anhelos. En otras palabras, creer que los beneficios que los trabajadores recibían por gestión de Perón se agotaban en sus aspectos materiales, desconociendo que iban acompañados de una defensa de su dignidad como nunca antes había sucedido en la

25 L. V., 13-03-1945, p. 1. Edit. “¿Mates vacíos o cabezas llenas?”.

26 *Ibidem*.

historia nacional. Sucedió que los trabajadores no cambiaban su libertad por un “plato de lentejas”, sino que adquirirían dignidad y respeto que, como la libertad, nunca las habían tenido.

Lo cierto es que la crítica de los socialistas y su vocera oficial contra el gobierno y contra Perón era permanente y cada vez más virulenta, con escasa defensa de aquellos debido a la casi inexistencia de prensa adicta. A mediados de 1945 una publicación properonista, el semanario *Defrente*, contestó en duros términos un editorial de *La Vanguardia* que hacía referencia al “deshielo de las voces, congeladas tanto tiempo en la garganta de los argentinos”²⁷. Decía aquel: “Los socialistas no se resignan a morir, y su voz –tintineo de campánulas otoñales– no es ya el fiel reflejo de una tierra que tiene sed y apretura. Se pudre el maíz viejo, señores, se suicida una raza blanca, y “La Vanguardia” recurre a la metáfora del “deshielo” para explicar su muerte. 30 % de mortalidad infantil, 70 % de tuberculosis en la raza, sed en el Noroeste, tracoma, sífilis, hambre, lepra en Corrientes, grandes consorcios internacionales adueñados de la tierra labrantía, un pueblo de parias expulsado de su suelo, y “La Vanguardia” y su director tratando de arrojar literatura barata y ripio demagógico sobre el único hombre que —en 50 años— ha condescendido a mirar a un pueblo de frente. Gentes de fe y de honor mirando a través del pecho de los conscriptos el honor de una raza condenada al espanto de su destrucción, y ese estúpido organejo de los castrados arrojando sobre la virilidad argentina el insidioso estigma de su incompreensión. Siete millones de hombres rogando a los otros siete por la suprema gestación de la justicia social sobre su suelo. Y este tribuno de la plebe infausta sosteniendo con su corrosiva estulticia la moral de los pederastas de una ciudad que da buenos réditos, sobre el hambre de todo un pueblo”²⁸.

27 L. V., 03-07-1945, p. 1. Edit. “Argentina, lugar donde se deshuelan las palabras”. “Pensamos en la lechosa fecundidad de ese caudal de palabras que el verano de la libertad hará correr un día por las laderas en dirección al valle labrado, si es que por inconsciente temor a los tiempos que vendrán, no hay quienes cubran de sal las cuestas. ¡Deshielo de voces congeladas! La expresión pertenece a Rabelais”.

28 *Defrente*, 04-07-1945. Volante conteniendo el texto del editorial de ese día. Los entrecorillados lo son en el original.

3. Acerca del 17 de octubre de 1945

Si las voces en contra del gobierno y de su vicepresidente iban en aumento, mucho colaboró con ello la presencia en el país de un nuevo embajador norteamericano, Spruille Braden. Convencido de que las autoridades militares buscaban instalar un “Cuarto Reich” y de que el principal instigador de tal objetivo era Perón, Braden se inmiscuyó deliberada y descaradamente en los asuntos internos del país. Entre mayo y septiembre de 1945, tiempo que ocupó su cargo, se convirtió en virtual jefe de la oposición política al gobierno militar²⁹. Resistido por amplios sectores de la población —en especial por los trabajadores— que no tenían medios para expresar sus opiniones, la prensa escrita tradicional no escatimó elogios para el diplomático. *La Vanguardia* por ejemplo, cuya colaboración a la agitación general fue notable, calificaba a Braden como un “eminente demócrata”, “extraordinario embajador” y un “benemérito amigo de la Argentina”³⁰.

Acompañada por este apoyo norteamericano, la oposición política fue a fondo con una consigna que, de materializarse, sería inaceptable desde todo punto de vista para los militares: la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia. *La Vanguardia* adhería plenamente a esta acción, que reiteraba en numerosas oportunidades desde sus páginas: “El país está inquieto, y sin embargo en el término de horas la República recobraría calma honda y disfrutaría íntimos alborozos si el gobierno pasara a la Suprema Corte. Porque el único obstáculo para alcanzar la calma nacional es el gobierno de facto”³¹.

En este sentido, una jugada decisiva fue la convocatoria a la Marcha de la Constitución y de la Libertad, una trascendente movilización opositora de miles de personas que se realizó el 19 de septiembre de 1945

29 Al respecto puede consultarse Scenna, Miguel A., “Braden y Perón”, en *Todo es Historia* N° 30, Buenos Aires, octubre de 1969.

30 Cfr. L. V., 16-10-1945, p. 6 y 23-10-1945, p. 8.

31 L. V., 28-08-1945, p. 3.

con el fin de obligar al gobierno a retornar a la normalidad institucional. Esta demostración de fuerza, en donde convergían desde los conservadores hasta los comunistas pasando por los socialistas y los radicales recibió, como era de esperar, el ferviente respaldo de *La Vanguardia*, quien horas antes de la misma pronosticaba: “Mañana se encontrarán en el torrente humano, confundidos, hombres y mujeres de todas las condiciones sociales y las más encontradas filiaciones políticas. Sin necesidad de mucho adoctrinamiento todos han comprendido que hay cosas básicas que preservar para nosotros y nuestra posteridad. No son formas políticas sino estructuras institucionales y la libertad para todos”³². Como puede verse, era una anticipación de la Unión Democrática, que el periódico socialista exhortaba a que se concretase: “La unión se ha realizado en el plano afectivo. Ahora hay que organizarla concretamente en el plano político”³³.

La Marcha, sumada a la presión internacional –en esencia norteamericana–, y un clima de agitación en ascenso hizo mella en un sector del gobierno militar que obligó a Perón el 9 de octubre de 1945 a renunciar a los tres cargos que ejercía: Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, y a que luego fuera detenido y enviado a la isla Martín García.

El alejamiento de Perón fue bien recibido por la oposición, que sin embargo pidió más. El periódico socialista lo expresó en la primera plana de su edición posterior a los acontecimientos: “Pedimos la “desperonización” de la administración, el término de la dictadura militar y la normalidad constitucional”³⁴. Y ampliaba: “Hay que desperonizar. Trabajo y Previsión es una cueva de refugiados peronistas que han ido desde la descorporización del derecho obrero (SIC) hasta la tentativa de constituir el corporativismo sindicalista tan grato y necesario a las

32 L. V., 13-09-1945, p. 1. Edit. “Los gritos de la Marcha de la Constitución y la Libertad”.

33 *Ibidem*.

34 L. V., 16-10-1945, p. 1.

dictaduras fascistas. Los “cerebros” que ilustraron al coronel y lo hicieron mover; los sujetos que le organizaron los actos y le escribieron los discursos” (...) “No habrá solución cierta del drama argentino sin desperonización; vale decir sin erradicación a fondo de todos los elementos nazi fascistas desembozados y embozados, directos e indirectos”³⁵.

Pero sobre todo *La Vanguardia* se alegraba de que el alejamiento de Perón de la escena política beneficiaba a los trabajadores, que habían sido pervertidos por aquel durante su actuación en la Secretaría de Trabajo: “El Cnel. Perón ya no es todopoderoso. Ya no puede “hacer la felicidad del pueblo”. No está más en el poder y no tiene posibilidades de dar nada. La clase obrera queda, así, sin “salvador” y hubiera quedado sin los derechos fundamentales, sin democracia, si los acontecimientos hubieran tomado otro rumbo. Teníamos, pues, razón los socialistas”³⁶.

En realidad, el devenir de los acontecimientos demostró todo lo contrario, pues lo acaecido el 17 de octubre sería una bisagra en la historia del país que se llevaría consigo a una Argentina vieja, formal y abstracta tan bien representada por los políticos tradicionales, en especial los socialistas, y expresada fielmente por *La Vanguardia*. En efecto, la trascendencia de lo ocurrido en esos días, con una movilización obrera que permitió la vuelta del ex Secretario de Trabajo a la vida política —y que lo catapultó a la presidencia de la Nación meses más tarde— sorprendió a todos, gobierno y oposición, incluso al propio Perón³⁷. Sin embargo, lo más llamativo fue que aquellos que siempre di-

35 L. V., 16-10-1945, p. 1. Sección (en adelante Sec.) “La bolsa negra”.

36 L. V., 16-10-1945, p. 4. Artículo (en adelante Art.): “La prueba llegó más pronto de lo esperado”. Las frases entrecuilladas lo son en el original.

37 Acerca del 17 de octubre de 1945, véanse, entre otros, los siguientes trabajos: Luna, Félix, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975; Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, CEAL, 1983, 2 tomos; Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, “Los gremialistas y el 17 de octubre”, en *Todo es Historia* N° 339, Buenos Aires, octubre de 1995; Torre, Juan C. (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

ieron defender los intereses de la clase trabajadora, puntualmente socialistas y comunistas, obnubilados por la “lucha contra el fascismo criollo” que creían estar librando, no supieron o no pudieron interpretar las coordenadas de lo sucedido –mucho peor el caso de los socialistas, que más de medio siglo después seguían sin comprenderlo—³⁸. *La Vanguardia* reflejó cabalmente esta postura que, como se verá, conllevaba una carga de soberbia, rencor, desprecio y subestimación hacia los protagonistas de esas jornadas.

En la edición siguiente a los sucesos del 17 y la huelga decretada por la CGT del 18, el periódico socialista, en un claro intento de mirar hacia adelante, titulaba en primera página: “La clase obrera, la ciudadanía libre y las mujeres están con la democracia y contra el continuismo militar”³⁹. Para *La Vanguardia*, tanto la movilización como la huelga fueron organizadas por Perón y sus partidarios con el apoyo de la policía en el marco de un “Plan estratégico” totalmente premeditado para consolidarse en el poder: “Ya hemos visto lo ocurrido los días miércoles y jueves de la semana última durante el desarrollo de la huelga general impuesta, principalmente a la población de la Capital Federal, localidades circunvecinas, La Plata y otras capitales y ciudades de Provincia por el coronel Juan D. Perón y la policía”. (...) “La huelga general era la revolución de Perón, su marcha sobre Roma, la posibilidad del control total del poder. Se trataba en este caso de impresionar a la oficialidad del ejército y de la marina con esa demostración del apoyo de las masas obreras, de arrastrar a estas tras los objetivos del dictador en defensa de las supuestas conquistas y reivindicaciones sociales amenazadas con el desplazamiento de Perón del gobierno”⁴⁰. Y concluía: “Nada de origina-

38 En los últimos años del siglo XX, el director del periódico, Norberto Laporta, dirigente de primera línea del Partido Socialista de Capital Federal, todavía se refería al gobierno peronista como el “régimen dictatorial del Gral. Perón” (Cfr. *La Vanguardia. Anuario ...*, op. cit., p. 7, Art. “Pasado, presente y futuro de La Vanguardia”).

39 *L. V.*, 23-10-1945, p. 1.

40 *Ibidem*.

riamente espontáneo; todo fue expresión de una estrategia aprendida en los cursos de “cultura fascista”. Los abrazos, los gritos, los cantos y hasta la enfermedad son puntos de estrategia desenvuelta para agravio de la democracia y de la cultura nacional”⁴¹.

En este sentido, se lamentaba de que no se tomaron, luego de la destitución de Perón, las medidas necesarias para terminar con la influencia de este y sus partidarios en el gobierno, lo que hubiese evitado los sucesos posteriores: “Los errores e impotencias de quienes eliminaron a Perón el día siguiente de su aniversario engendraron la restauración. No se desmontó la maquinaria peronista de la policía y de la Secretaría de Trabajo; por el contrario se dejó hacer a la policía, se la felicitó por sus crímenes y se toleró que los dirigentes policiales en reuniones y acciones coordinadas estimularan y ejecutaran la reacción. Los militares y marinos que se dieron a la tarea de derrocar a Perón no consiguieron siquiera que se dijese que el ex ministro de guerra había sido eliminado por decisión de la fuerza. En fin, el impulso no tuvo dirección enérgica ni, al parecer, claridad de propósitos”⁴².

Pero lo llamativo es el análisis de los manifestantes que hace *La Vanguardia*, todos ellos marginales y lúmpenes, esto es la antítesis del “verdadero trabajador” defendido desde siempre por el periódico. Los conceptos y las caracterizaciones, que no tienen desperdicio, son los siguientes: “elementos típicos de comité; obreros municipales y del Estado obligados por sus jefes; un conglomerado de hombres de trabajo indefinidos que, evidentemente, por su condición ni están agremiados y poco entienden de reivindicaciones y de problemas sociales; muchachones, adolescentes en su mayoría, de los distintos barrios donde se inició el movimiento y que adhirieron, primero en tren de diversión espectacular, como cuando se trata de castigar a un referí de fútbol (SIC) y luego en forma más peligrosa; se le añadió a todo ello una buena dosis de elementos que viven al margen de la ley, ante la perspectiva de

41 *Ibíd.*, Edit. “La misión de los partidos y del pueblo”.

42 *Ibíd.*

sacar algún provecho de los tumultos” (...) “Los obreros, tal como siempre se ha definido a nuestros hombres de trabajo, aquellos que desde hace años han sostenido y sostienen en sus organizaciones gremiales sus luchas contra el capital, los que sienten la dignidad de las funciones que cumplen y a tono con ellas, en sus distintas ideologías, como ciudadanos trabajan por el mejoramiento de las condiciones sociales y políticas del país, no estaban allí.

Esta es una verdad incuestionable y pública que no puede ser desmentida; si cesaron en su trabajo el día miércoles y jueves, no fue por autodeterminación sino por imposición de los núcleos anteriores, amparados y estimulados por la policía; a ellos no les correspondía la huelga, ni las extorsiones ni las agresiones de hecho y de palabra, ni los vítores a Perón, ni los asaltos y saqueos que se produjeron; ni formaban campamentos donde se estearon, comieron, durmieron y se embriagaron los componentes de las columnas que desde la periferia llegaron al centro de las ciudades; ni son ellos los que atacaron mujeres maestras, niños alumnos (¿?); ni los que recorrieron las calles, en expediciones punitivas sin mas objeto que la destrucción y el ataque procaz contra los vecinos”⁴³.

No podía faltar en este contexto la referencia a Juan M. de Rosas y su identificación con Perón: “Los dictadores necesitan “proteger”. Rosas, responsable del asesinato de millares de argentinos, “protegía” a unos pocos negros. Desde los patios de sus barrios orilleros se desplazaban sobre el centro de la ciudad poniendo en las calles los gritos y el bullicio de sus adhesiones a la dictadura (...). Los candombes tenían venia oficial para atemorizar, para insultar vecinos, para pintar paredes si lo querían, para colocar moños rojos con brea en el cabello del transeúnte que no se plegara a su alborozo oficialista.

Las otras noches hemos tenido en Buenos Aires visiones de candombe. Sólo el color estaba ausente. Esos personajes que acaso no hayan sido mejor pintados que en “El Matadero” de Echeverría, habían

43 *Ibidem*, p. 2.

tomado las calles bajo segura protección oficial. Y no faltó el vítor amenazante y la injuria soez, la pared pintada con textos de torpeza, la agresión –faltó la brea pero estuvo presente la cachiporra (SIC)— al transeúnte. Ese candombe blanco tenía de clase obrera argentina en 1945, lo que en 1845 tenía de pueblo porteño el candombe negro. Es decir, nada”⁴⁴.

Si lo transcripto no alcanza para comprender por qué el término “aluvión zoológico”, acuñado poco tiempo después por el dirigente radical Ernesto Sanmartino, fue aceptado plenamente por las clases medias y altas antiperonistas para referenciar a los partidarios de Perón, lo que sigue seguramente lo logre: “Las masas movidas –lo ha palpado el país— lo fueron y son de la misma condición y calidad que las que movieron Rosas, Hitler, Mussolini. ¿Qué obrero argentino se mueve en manifestación reivindicatoria de sus derechos como en un corso de carnaval? ¿Qué obrero argentino rompe, depreda, asalta y hurta con el pretexto de tales reivindicaciones? ¿Qué obrero argentino se ha movido contra la cultura y la civilidad para sostener sus derechos a una vida digna y mejor? ¿Qué obrero argentino ataca en turba al transeúnte desvalido porque lleva botines y una camisa limpia, o arranca el guardapolvo blanco de las maestras y escolares? ¿Qué obrero argentino es capaz de hacer todo lo que hizo y se insinuó en estos días de huelga oficial contra los estudiantes, cuando en todo momento obreros y estudiantes lucharon de consuno?”⁴⁵.

De las reflexiones que se pueden hacer al respecto, por lo menos dos son evidentes. Por un lado, el desprecio de *La Vanguardia* por los partidarios de Perón, es decir por una amplísima porción de los sectores populares. Por el otro, el tono “amarillista” del discurso del periódico, donde abundan las inexactitudes, tergiversaciones, exageraciones, dar por generales los hechos aislados, como así también de liberados ocultamientos de información. Valga como ejemplo el si-

44 *Ibidem*, p. 4. Art. “Candombe blanco”.

45 *Ibidem*, p. 3.

lencio del periódico frente al único hecho de sangre ocurrido el 17 de octubre, que no fue sufrido por un opositor a Perón sino todo lo contrario: el asesinato del joven Darwin Passaponti a manos de desconocidos luego de haber concurrido a la Plaza de Mayo a pedir por la libertad de aquel.

III. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1946

Luego de los sucesos del 17 de octubre de 1945, el gobierno militar aceleró su salida convocando a elecciones presidenciales para el 24 de febrero del año siguiente. A partir de allí se conformaron los dos grandes bloques en que se dividió la sociedad argentina. Por un lado, la Unión Democrática, una coalición de partidos políticos tradicionales integrada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista con el apoyo de los conservadores, los grupos de poder y el auspicio de la embajada de los Estados Unidos. Por el otro, adhiriendo a Perón, el recientemente creado Partido Laborista, la Unión Cívica Radical – Junta Renovadora y pequeñas agrupaciones nacionalistas e independientes (los centros Cívicos Coronel Perón), con el indisimulado estímulo del gobierno. La campaña electoral fue por demás virulenta, con acusaciones cruzadas y descalificaciones frecuentes, lo que venía a demostrar el alto grado de polarización social existente.

1. La Unión Democrática: “Ha llegado la hora de combatir”

Desde un primer momento, el socialismo bregó por una unión de fuerzas políticas “democráticas” que tuviese por objetivo terminar con el gobierno militar y su posible herencia. Al respecto, *La Vanguardia* instaba al radicalismo, hasta entonces el partido mayoritario, sin cuyo concurso la pretendida unión no sería posible: “Todos piden a la U. C. Radical se incorpore a la Unión Democrática”. Es que los socialistas se dirigieron al Comité Nacional de ese partido “a propósito de la

urgencia que exige concertar la unión de las fuerzas democráticas argentinas⁴⁶.

Por ello, no extrañó la alegría del periódico, expresada en forma grandilocuente, cuando la unión tomó cuerpo a mediados del mes de noviembre: “La fórmula inconstitucional del continuismo ha sido vencida ya por la decisión de reunir en un haz fuerte e indestructible de las voluntades de los libres de esta tierra”. Es que la Unión Democrática “se trata de mucho más que de la sola unión, es la convergencia política, intelectual, moral y afectiva de la ciudadanía nacional, del pueblo todo, de los hombres y mujeres, de los jóvenes y universitarios, de los trabajadores del músculo y del intelecto, de los sectores de la producción, de la industria y del comercio, en fin, es la convergencia y el concurso de los elementos de la civilidad en un esfuerzo supremo por asegurar la vida, la libertad y la democracia constitucional⁴⁷. Por ello “La unión no es mezquino reparto sino coincidencia conmovida de las inteligencias y los corazones⁴⁸”.

Cuando el 28 de diciembre el radicalismo eligió el binomio José Tamborini—Enrique Mosca, *La Vanguardia* saludó la decisión: “La elección de la fórmula es un triunfo de la comprensión y elevación de miras de que han hecho gala los partidos democráticos. Por encima los intereses banderizos y las cerradas intransigencias, el voto de la Convención radical simboliza el mismo dramatismo de la presente hora argentina. Frente al enemigo común, todos nos unimos⁴⁹”.

Pero la unión debía ser seguida por un gran esfuerzo de los ciudadanos “libres y democráticos”, que no debían mantenerse en una actitud pasiva sino todo lo contrario. En efecto, había que luchar, había que combatir a un enemigo común, el gobierno militar y su candidato. *La Vanguardia* lo expresaba con toda claridad: “Ha llegado la hora de

46 *L.V.*, 06-11-1945, p. 7.

47 *L.V.*, 20-11-1945, p. 1. Edit. “Contra el continuismo: la Unión Democrática”.

48 *Ibidem*.

49 *L.V.*, 01-01-1946, p. 1.

luchar contra la opresión y el engaño, contra la ilegalidad y el atropello. El 24 de febrero la Unidad Democrática debe triunfar en los comicios porque su triunfo significa el fin de la última dictadura nazi que queda en el mundo y, para nosotros, la vuelta al orden democrático institucional. (...) Ciudadanos. Nadie puede permanecer inactivo ni indiferente cuando el destino de la patria lo exige. El 24 de febrero no es un acto electoral más, es el acontecimiento histórico definitivo del que dependen la vida y la honra de los argentinos y el prestigio de la Nación. Cada uno debe ocupar su puesto de lucha cívica. Ha llegado la hora de combatir”⁵⁰.

Este lenguaje dramático y apocalíptico no fue abandonado nunca por el periódico: “¡Obreros, industriales, campesinos, estudiantes y profesionales, todos a combatir! A combatir al peronismo descubriendo su mentira y su prepotencia. A combatir con la palabra que vivifica e ilumina los espíritus porque evidencia la verdad!. ¡Madres e hijos, a combatir por nuestros maridos y por nuestros padres que están en peligro! ¡Todos, sin faltar uno sólo, a combatir!”⁵¹. No era la guerra, pero al periódico socialista le parecía que sí.

2. Demócratas vs. peronistas: “Civilización y barbarie”

Hubo pocas elecciones en la historia argentina en donde se denotó tanto al adversario como en la de 1946. En el marco de la lucha entre “la democracia contra el nazifascismo”, era lógico que los socialistas interpretasen a Perón y su movimiento como una expresión vernácula de esto último. Pero además de eso, llama la atención la descalificación que sufrieron los integrantes del naciente peronismo. En efecto, la Unión Democrática representaba a la “ciudadanía esclarecida”, a la “civilidad democrática”, a los “demócratas convencidos”, a los “opositores a la dictadura”, a los “antifascistas consecuentes” y, por supues-

50 *Ibidem*, p. 3. Sec. “Ha llegado la hora de combatir”.

51 *LV*, 20-11-1945, p. 6. Sec. “Ha llegado la hora de combatir”.

to, a los “trabajadores auténticos y democráticos”. Enfrente, la “lepra peronista”, el “sabalaje peronista” o bien “la flor del hampa”⁵². Es que las fuerzas políticas que apoyaban a Perón, —laboristas y radicales renovadores principalmente—, “son cúmulos de residuos, campo de concentración de traidores y ambiciosos, amontonamiento de escorias, depósitos donde se guardan escombros de todos los derrumbamientos”⁵³. Por ello, “el partido del nazicontinuismo no tiene hombres capaces y experimentados, intelectual y moralmente habilitados para integrar las listas de candidatos”; “las crónicas de los diarios revelan que siendo tan grande la falta de capacidades, todos los ambiciosos, alfabetos o analfabetos, aspiran a ocupar cargos de importancia”⁵⁴. Más aún: “Cada comité Juan Domingo Perón es un garito; cada sujeto que actúa es funcionario público; o cobra por actuar, directa o indirectamente, un estipendio; cada sudoroso que brama o berrea su nombre ha recibido una paga para hacerlo”⁵⁵. Para *La Vanguardia*, cuya virulencia antiperonista no decayó nunca durante la campaña electoral, era la confrontación entre la “gente decente” y el “lumpenproletariado” o, en términos sarmientinos, entre la “civilización” y la “barbarie”.

A fin de ilustrar lo expresado vale la comparación entre las crónicas referidas a los actos proselitistas de los candidatos a presidente que realizaba el periódico socialista. La gira de los de la Unión Democrática por las ciudades del Litoral a bordo del Tren de la Victoria, “ha dado lugar a jornadas cívicas inolvidables que han traducido cabalmente la adhesión fervorosa del pueblo y la expresión de su repudio hacia los amilanados representantes de la dictadura y el continuismo militar (...). El largo trayecto cumplido a través de ese rico y denso sector del territorio argentino ha servido para refirmar en el espíritu ciudadano

52 Cfr. LV, 08-01-1946, p. 1 y 5, y 18-01-1946, p. 1. Sec. “La bolsa negra”.

53 LV, 18-01-1946, p. 8. Art. “La descomposición de los residuos constituidos en partido”.

54 *Ibidem*.

55 LV, 12-02-1946, p. 1. Sec. “La bolsa negra”.

la convicción de que el triunfo democrático está plenamente asegurado para los comicios del día 24”⁵⁶.

En cambio “la gira que el candidato nazicontinuista emprendiera el sábado por la región de Cuyo no se caracterizó, evidentemente, por el éxito alcanzado (...) En Mendoza, sus conceptos fueron de una puerilidad y una chabacanería tan grandes que resultaban agraviantes para la cultura de aquel pueblo”⁵⁷.

Esta ilustración de la realidad, tergiversada adrede por los medios de comunicación escritos antiperonistas —que eran la inmensa mayoría—, resultaba por cierto errónea; además, lesionaba la autoproclamada ética periodística, tanto en los periódicos independientes (*La Nación* o *La Prensa* por caso) como en aquellos que no lo eran (*La Vanguardia*, *La Hora* entre otros). Como bien lo señala Félix Luna “el castigo a este sectarismo llegó por sí mismo: la deformación de la realidad fue tan completa que todos, los que escribían y los que leían, llegaron a convencerse de que la imagen presentada era cierta; que la Unión Democrática representaba a la arrasadora mayoría del país frente a minúsculas turbas despreciables”⁵⁸.

3. El aguinaldo: “Medida demagógica”

Desde el mismo comienzo de la gestión del coronel Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión a fines de 1943, los socialistas -ya se ha visto- la observaron con aprehensión. Sucedió que la obra de promoción efectiva de los derechos de los obreros que llevó adelante aquel, a saber, sistema jubilatorio, el Estatuto del Peón rural, vacaciones pagas, protección por accidentes de trabajo, aumentos salariales, resolución de conflictos laborales a favor de la parte obrera, el aguinal-

56 LV, 08-02-1946, p. 2. Art. “Triunfalmente se cumplió la gira”.

57 LV, 02-02-1946, p. 2. Art. “Bomba malograda o las peripecias del coronel candidato”.

58 Luna, Félix, *El 45...*, op. cit., pp. 439-440.

do entre otros, le fueron ganando el apoyo de dirigentes sindicales pero sobre todo de los trabajadores. Paralelamente, estos últimos se fueron alejando de sus tradicionales defensores –al menos desde el discurso–, es decir de los socialistas y los comunistas.

La Vanguardia reflejó cabalmente cómo el Partido Socialista encaró este desafío, que fue de la peor manera: ignorando el progreso social que les produjo a los obreros la legislación social peronista, denostando a su impulsor y al organismo a su cargo que las hizo efectivas y, lo que es más grave, negándole a los trabajadores que apoyaban a Perón su carácter de tales.

Así, la Secretaría de Trabajo y Previsión realizaba una “obra disolvente”, pues tenía una “misión disgregadora y política”⁵⁹. Por ello “no tiene la clase obrera nada en común con (aquella), donde todo se negocia, y menos aún los trabajadores amantes de la libertad y fieles al auténtico movimiento sindical”⁶⁰.

Respecto de los obreros que adherían al peronismo, por cierto que no eran auténticos trabajadores sino “agitadores sin conciencia”, descamisados que se asemejaban a los sans-culotte de la Revolución Francesa, los cuales creían “en las promesas del demagogo sin comprender que son juguete de su ambición personal. Gente sencilla y buena a quien la sociedad debe asegurarles colegio, vivienda higiénica, alimentación sana y seguro de vida familiar. Esa gente, sin saberlo, hace número en estos movimientos, instigados por agentes a sueldo del demagogo”⁶¹. Resulta curiosa esta subestimación y este desprecio que destilaba el periódico respecto de aquellos a los cuales, al menos en teoría, decía defender.

Durante toda la campaña electoral *La Vanguardia* persistió en una ruidosa crítica a la política laboral de Perón a través de proclamas a toda página: “Gremios dignos y libres, no sindicatos dependientes de un

59 *LV*, 20-11-1945, p. 8. Art. “Los gremios piden prescindencia oficial”.

60 *LV*, 08-02-1946, p. 4.

61 *LV*, 18-12-1945, p. 4.

gobierno fascista”; “El gremialismo libre de pie contra la demagogia”; “Los sindicatos independientes enjuician al gobierno”; “Los trabajadores contra la carestía y el nazilaborismo, por el gremialismo auténtico y la libertad”; “Justicia social efectiva para ciudadanos libres y no para esclavos”⁶². Se trataba de contrarrestar la política concreta peronista con apelaciones que partían del concepto de que solo en “democracia y libertad” era posible la “justicia social”. Pero además, el periódico no se cansaba de repetir que la legislación protectora del obrero –al menos hasta la llegada de Perón–, le correspondía a los socialistas: “La obra ha sido el producto de la inteligencia y de la lucha.(...) Ha sido una obra de ingeniería social y de educación ciudadana. Sin espasmos histéricos de demagogia, ni impulsos y sometimientos de caudillos (...) La causa del pueblo es la de la justicia social sin padre de los pobres; es la del derecho obrero para la expansión de la vida y no la esclavitud de los hombres”⁶³.

Emblemático de todo lo expresado hasta aquí fue la reacción que los socialistas tuvieron frente a una medida gubernamental de claro carácter electoralista aunque de aceptación masiva como un derecho por parte de los trabajadores: la que establecía el aguinaldo. Por decreto N° 33.302 del 20 de diciembre de 1945 se creaba el Instituto Nacional de Remuneraciones, se otorgaba un aumento salarial y se instituía el sueldo anual complementario o aguinaldo. *La Vanguardia* criticó la medida, a la que entendió como una “cruda demagogia electoral”, una disposición destinada a “someter y domesticar los sindicatos libres”: “Lo importante en el decreto mencionado es la maniobra nazifascista típica que pretende acabar con los sindicatos obreros y convertirlos en simples instrumentos de la nueva oligarquía que pretende someter al pueblo argentino a sus designios. El aguinaldo es el sebo para engañar, es el anzuelo, pero el propósito es domesticar a la clase trabajadora pa-

62 Cfr. LV, 25-12-1945, p. 10; 15-01-1946, p. 8; 18-01-1946, p. 4 y 8; y 25-01-1946, p. 1.

63 LV, 11-01-1946, p. 8. Art. “Justicia social por y para el pueblo sin salvadores gau-chi-protectores”.

ra luego utilizarla con fines bastardos. En dicho decreto queda probado el plan de castramiento paulatino de los sindicatos obreros. Antes fueron las intervenciones. Ahora es la dádiva, previa la entrega”⁶⁴. Era, además, “el coronamiento de una larga e intensa campaña demagógica desarrollada bajo el amparo y con el estímulo de la Secretaría de Trabajo y Previsión”⁶⁵.

En este sentido, el periódico brindó generosos espacios a agrupaciones de dirigentes y obreras auspiciadas por el Partido Socialista, de escasísima o nula representatividad entre los trabajadores, a fin de tratar de demostrar lo que a su juicio significaba la medida. Así por caso, la Agrupación Democrática de Empleados y Obreros Telefónicos expresó “su más absoluto repudio” al decreto de aguinaldo “en lo que este representa como apoyo a la propaganda de una candidatura tachada ya de imposible por toda la auténtica ciudadanía argentina”⁶⁶. La Unión de Empleados del Comercio y la Industria por su parte, manifestó su desaprobación a la medida “de esencia demagógica y de finalidad electoralista”⁶⁷. Y la Comisión de Unidad del Movimiento Obrero Argentino se manifestó en el mismo sentido al señalar que el aguinaldo es “una medida demagógica que no resiste el menor análisis”, pues se está en presencia de “una maniobra electoralista evidente, agravada por la indigna adhesión (SIC) de algunas organizaciones”⁶⁸.

Pero a pesar de ello, la instauración del aguinaldo fue un duro golpe para los socialistas, que no pudieron evitar la sangría de trabajadores y dirigentes hacia el movimiento político naciente. Es que además de seguir machacando acerca de su “paternidad” respecto de la legislación

64 LV, 08-01-1946, p. 1. Art. “La maniobra nazifascista más audaz”.

65 LV, 22-01-1946, p. 4.

66 LV, 18-01-1946. Art. “Los obreros telefónicos”.

67 LV, 08-01-1946. Este supuesto sindicato tenía como domicilio la avenida Rivadavia N° 2150 de la ciudad de Buenos Aires, que era la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista y lugar donde se editaba *La Vanguardia*.

68 LV, 18-01-1946, p. 8. Art. “El gremialismo libre de pie contra la demagogia oficial”.

obrero existente, debieron poner de resalto las bondades que esperaban a los trabajadores si sufragaban por la Unión Democrática: “Hagan oídos los obreros a quienes tienen ganado el derecho de merecer su atención, y que hoy les dicen que en las filas democráticas no tienen absolutamente nada que perder y mucho que ganar. Y recuerden que la libertad y el orden que obtienen en la lucha son lo único estable y duradero. Lo otro en cambio suele ser el preludio de cosas amargas y desgarradoras”⁶⁹. Sin embargo, frente a la realidad de la legislación social peronista poco podía hacer el discurso encendido pero hueco del periódico socialista.

4. El Libro Azul: “Confirmación irrefutable”

El 12 de febrero de 1946, a menos de dos semanas del acto electoral, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en un evidente intento de desprestigiar la candidatura de Perón –y paralelamente ayudar a la Unión Democrática– da a publicidad un documento titulado “Consultas entre las Repúblicas americanas respecto de la situación argentina”, más conocido como Libro Azul, por el color de las tapas que lo contenían. En el mismo se trataba de vincular al gobierno militar argentino, y en especial al coronel Juan D. Perón, con la Alemania nazi durante los años de la guerra. Como sucedió con la mayoría de los periódicos, *La Vanguardia* otorgó una amplia cobertura a la cuestión; su portada del día 15 la encabezaba un título a toda página que decía “La pandilla nazi crea a la Argentina una situación gravísima”. Y continuaba: “El país sabía parcialmente la verdad pero asimismo las revelaciones logradas en el estudio de los archivos nazis –la fuente no puede ser más directa– han causado una sensación de estupor y anodamiento. La pandilla de Hitler actuó entre nosotros con maestría, audacia y cinismo inigualables”⁷⁰. Decía por ello que el día en que apa-

69 LV, 15-02-1946, p. 5. Art. “Junto a la Unión Democrática los obreros no tienen nada que perder y mucho que ganar”.

70 LV, 15-02-1946, p. 1. Art. “Consternación”.

reció el documento norteamericano fue “de luto para la Patria” pues “una camarilla ha negociado con el bando nazi el prestigio internacional de la Argentina”⁷¹.

Es que para *La Vanguardia* el Libro Azul era “la confirmación irrefutable de cuanto denunciaron los representantes socialistas”, en referencia a un pedido de investigación sobre actividades nazis en el país solicitada a la Cámara de Diputados en 1938 por Enrique Dickmann: “declaramos que muy poco (de lo expresado por el documento) nos sorprende a los que, desde la prensa y la tribuna parlamentaria y callejera, venimos desde hace años denunciando los peligros de la infiltración totalitaria en nuestro país, y reclamando la necesidad de oponer vallas eficaces”⁷².

Ahora bien, el Libro Azul fue impulsado por un conocido de la Argentina ya referido, Spruille Braden, por entonces Secretario para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado norteamericano. Si bien el gobierno del general Edelmiro J. Farrell refutó las acusaciones norteamericanas a través de otro documento⁷³, se esperaba la respuesta del candidato aludido ante este duro golpe político. Apelando a la veta nacionalista de una amplia porción del pueblo argentino, en el acto de proclamación de su candidatura Perón expresó: “idenuncio al pueblo de mi Patria que el señor Spruille Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática! (...) Sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico—comunista, que con este acto entregan el voto al señor Braden. La disyuntiva en esta hora trascendental es esta: ¡Braden o Perón!”⁷⁴. Frente a esto, *La Vanguardia* ratificó su defensa del diplomático yanqui. Decía que lo dicho por Perón constituía “el golpe anticipado que el candi-

71 *Ibidem*. Edit. “En el día de duelo para la Patria”.

72 *Ibidem*, p. 9.

73 Se trató de *La República Argentina ante el “Libro Azul”*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1946.

74 Luna, F., op. cit., pp. 433-434.

dato del nazinacionalismo continuista pretende asestar al ex embajador de Estados Unidos”, por lo que “miente y agravia al país (SIC) al atacar a Braden”⁷⁵. Y agregaba: “El señor Braden vino aquí, enviado por el gobierno de su país, para poner al descubierto el doble juego de la dictadura en materia de sus compromisos panamericanos. Su actividad, su energía y su claridad sin eufemismos contribuyó sí, a que definiéramos a Perón y al núcleo al que está ligado”⁷⁶.

El resultado de las elecciones demostraría cómo el Libro Azul le jugó en contra a la Unión Democrática y cuánto contribuyó al triunfo de Perón.

5. La derrota: “Hemos cumplido con nuestro deber”

A medida que se acercaba la fecha de la elección, el triunfalismo que mostraban las fuerzas que integraban la Unión Democrática —en especial los socialistas—, fue en constante aumento. *La Vanguardia* lo reflejó cabalmente en sus páginas a través de proclamas, reportajes a candidatos, artículos y secciones. Así por ejemplo “La demostración popular del sábado (en ocasión de la proclamación de los candidatos) ha representado por sí misma la expresión inequívoca del triunfo que la Unión Democrática está a un paso de obtener”; “Será aplastante el triunfo de la Unión Democrática. En la capital ganará la mejor lista: la socialista”; “El democrático electorado de la capital depositará una vez más su confianza en los diputados del Partido Socialista”; “Aclama la ciudadanía al socialismo anunciando la gran victoria del 24”; “Buenos Aires dará el triunfo a Tamborini—Mosca y a los 24 candidatos del Partido Socialista”⁷⁷.

En la edición previa al acto comicial, el periódico reflexionaba, una vez más, respecto del gobierno militar que se aprestaba a abandonar el

75 *LV*, 15-02-1946, p. 1. Art. “Perón miente y agravia al país”.

76 *Ibidem*.

77 *LV*, 08-02-1946, p. 7; 12-02-1946, pp. 1- 2; 19-02-1946, p. 6; y 22-02-1946, p. 1.

poder, del fracaso de este “para imponer una candidatura imposible”, de la lucha que habían llevado a cabo los socialistas en ese tiempo y de la necesidad, para bien del país, de que triunfe la inteligencia por sobre la “fuerza bruta”. Por ello expresaba, en tono pedagógico, lo que sigue: “Iremos a los comicios, iremos sin miedo. Porque el pueblo argentino ha perdido miedo al miedo. Votaremos con odio y con fe. Votaremos con odio a la dictadura y al continuismo que niega la razón de ser de lo argentino histórico. Votaremos con fe porque somos la fuerza del mañana y estamos seguros de renovar los caminos de la civilización y la cultura”⁷⁸.

En su edición de la semana siguiente a la elección, *La Vanguardia*, a pesar de ser una feroz crítica del gobierno militar, debió reconocer la limpieza del acto: “Los comicios fueron libres, correctos y, si gusta la expresión, cristalinos. No regateamos palabras de reconocimiento leal por el comportamiento plausible del ejército que ha asegurado elecciones correctísimas”⁷⁹. Pero además, y debido a la lentitud del escrutinio —los resultados definitivos se conocerían recién el 8 de abril—, el periódico se permitió ratificar su confianza en el triunfo: “Damos, desde ya, como aceptado, el triunfo de los candidatos de la Unión Democrática; damos por aceptado que en el Congreso Nacional y en las Legislaturas provinciales como en las respectivas gobernaciones, la democracia ocupará los puestos de mayoría”; “El pueblo argentino ha votado y, estamos seguros, ha votado bien”⁸⁰.

Pero a medida que se iban conociendo los resultados parciales, la confianza fue trocando en desilusión, por lo que *La Vanguardia* se preguntaba: “¿Será debilidad expresar nuestra aflicción por la marcha del escrutinio, que aun cuando concluya, como lo creemos, con el triunfo de la fórmula presidencial de la Unión Democrática, revela un

78 *LV*, 22-02-1946, p. 1. Edit. “Votamos por odio a la dictadura y con fe en la fuerza del pueblo”.

79 *LV*, 26-02-1946, p. 1. Edit. “Esfuerzos de un pueblo por liberarse de la servidumbre”.

80 *Ibidem*. Sec. “La bolsa negra”.

estado desalentador de la conciencia nacional? ¿Es, por ventura una disminución de la energía decir que participamos de la sorpresa y de la angustia de la numerosa y valerosa fracción esclarecida del pueblo (SIC) ante las columnas numéricas que van contestando las preguntas de saber cuántos somos, quiénes somos y adónde vamos? (...) No ocultamos que el infortunio de estas horas infaustas nos producen también a nosotros descontento y tribulación”⁸¹. Y se respondía: “Sí, es explicable el desconsuelo, desconsuelo no por la derrota electoral, que no se producirá, sino por la masa nada despreciable que ha conseguido mover la demagogia; pero si hemos de ser leales a nuestras convicciones, debemos aceptar la prueba que las circunstancias nos depararán”⁸².

Ya ante el hecho irreversible de la derrota de la Unión Democrática (el triunfo de la fórmula Juan Perón—Hortensio Quijano sobre la de José Tamborini—Enrique Mosca fue de 1.499.282 votos a 1.210.819), el periódico socialista descargó sus iras contra el peronismo, con su habitual tono descalificatorio: “El hecho social que está a nuestra vista y miden las columnas numéricas de los escrutinios puede resumirse en estos términos: ha cuajado un movimiento tumultuario que irrumpiendo en los procesos ordenados, deja de lados las medidas, los cuadros y las consideraciones tradicionales, rompe con todo, con esto y con aquello, salta por los principios, los partidos, la universidad, los diarios, la opinión independiente calificada (SIC), y se derrama con la fuerza de su propia materialidad sobre el vasto campo de la política, que ahora cubre y no sabemos si sabrá dominar”⁸³.

A la sorpresa le siguió el rencor, y no podía ser para menos: no fue electo ningún candidato socialista, ni para diputado, ni para senador ni para gobernador. Los trabajadores, en su inmensa mayoría, habían sufragado por Perón, lo cual, obviamente, ponía en tela de juicio la capa-

81 LV, 05-03-1946, p. 8. Art. “Nueva entereza de hombres y mujeres necesita la democracia”.

82 *Ibidem*.

83 LV, 19-03-1946, p. 1. Edit. “Aferrados a los principios”.

cidad del socialismo para sostener la representatividad –que se adjudicaba– de la clase obrera. Ahora bien, luego de la amarga comprobación, ¿hubo alguna autocritica?. Decididamente no. Ya se ha visto cómo se interpretó la composición social de las fuerzas que triunfaron a lo que debe sumársele la reiteración de la crítica al gobierno militar, que empleó “métodos abominables” para lograr el triunfo sobre “la tradición argentina y la cultura democrática”⁸⁴.

Será *La Vanguardia* la encargada de justificar el accionar del Partido Socialista en la coyuntura. Luego de dar a conocer que los integrantes de aquel hicieron un “examen de su labor” durante los últimos años, concluyeron que del mismo “surge, nítidamente, la excelencia de nuestra labor. Que la mayoría de los ciudadanos no haya apreciado de igual modo nuestro esfuerzo, no quiere decir que éste haya sido estéril ni contraproducente (...) El país ha vivido días de oprobio y vergüenza que nadie puede olvidar. Que una mayoría de habitantes no la aprecie así es motivo de estudio más que de asombro. También en la culta Alemania Adolfo Hitler fue elegido presidente por el voto “libre” y “espontáneo de muchos millones de hombres y mujeres, y el partido Socialista, junto con los demás partidos democráticos, fue derrotado en 1933 (...) Pero el resultado de la elección no indica sino que cuanto hemos sostenido, defendido y reclamado era justo”⁸⁵. Como se observa, a los socialistas les parecía que nada nuevo y trascendente había ocurrido en la Argentina.

III. FRENTE AL GOBIERNO DE PERÓN, 1946—1949

1. El triunfo peronista y sus consecuencias

Los comicios del 24 de febrero de 1946 que consagraron presidente constitucional de la República a Juan Domingo Perón significaron

84 LV, 26-03-1946, p. 1. Edit. “Cavar hondo, seleccionar la semilla”.

85 LV, 05-03-1946, p. 8. Art. “Hemos cumplido con nuestro deber”.

un durísimo golpe político al socialismo. El partido fundado por Juan B. Justo no sólo experimentó la derrota de la Unión Democrática a nivel nacional, sino que además no pudo obtener representación parlamentaria alguna, ni siquiera en la Capital Federal, donde desde comienzos de siglo tenían una presencia aceptable.

La derrota preanunciaba el ocaso de la influencia del Partido Socialista en la clase obrera argentina –a la cual decía representar genuinamente– y también de la política nacional. La ausencia de autocrítica ante el resultado electoral y la falta de comprensión del papel que en aquel habían tenido los trabajadores serían cuestiones decisivas a la hora de posicionar a los socialistas frente al gobierno peronista⁸⁶.

En este contexto de ausencia de espacios institucionales para ejercer la práctica política y su oposición al gobierno, *La Vanguardia* adquirió para la dirigencia y los militantes una importancia mayor de la que ya tenía. En efecto, este órgano de prensa se convirtió en vehículo para la continuación de la lucha política de los socialistas. A través de *La Vanguardia* ejercieron su acción proselitista, debatieron sobre cuestiones internas, acentuaron su ligazón con los lectores, todo ello en el marco de una acérrima oposición al gobierno. A diferencia de otros periódicos de alcance nacional que durante la campaña electoral se habían plegado a la Unión Democrática, que atenuaron sus críticas a Perón, su movimiento y su gobierno, como *La Razón*, *Noticias Gráficas*, *El Mundo*, *Clarín* e incluso *La Nación*, *La Vanguardia* por el contrario las acentuó, más aún que *La Prensa* por caso, expropiada en 1951⁸⁷, cuyo estilo no era el ruidoso y provocador de la publicación socialista.

86 Sobre la postura del socialismo frente al gobierno peronista véase Herrera, Carlos M., “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M. (Editores), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; y Vazeilles, José, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1967.

87 Cfr. Panella, Claudio (Editor), *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, 1999.

2. La naturaleza del peronismo

La severidad con que *La Vanguardia* cuestionaba al gobierno que asumió los destinos de la Nación el 4 de junio de 1946 la convirtió en un órgano periodístico emblemático del antiperonismo. Lo más notable en este sentido fue el reforzamiento de la caracterización del nuevo movimiento político como “régimen fascista”, donde eran permanentes las referencias –directas e indirectas– a Hitler, Mussolini, Franco y, como antecedente vernáculo, a Juan Manuel de Rosas. Este sentimiento recorre todo el periódico y viene a demostrar no solo la centralidad de la línea “antitotalitaria” del Partido Socialista, que *La Vanguardia* amplificaba con creces, sino también –y fundamental por las consecuencias que les trajo a los socialistas– la incompreensión del fenómeno peronista.

Al respecto expresaba aquella que “en Alemania e Italia – y lo propio ocurrió aquí durante el totalitarismo y la tiranía rosista – la preparación del sistema siguió los pasos que nosotros estamos dando: destrucción de las autonomías locales, supresión del municipalismo, regimentación de los cuerpos legislativos, depuración del ejército, la administración, la justicia y la universidad; acrecentamiento del poder policial, institución del espionaje y la delación, crueldad sistemática y científica, y al propio tiempo medidas para entretener al pueblo con un sistema de fiestas, demostraciones, desfiles, exposiciones, semanas conmemorativas que le embarguen la imaginación y le ocupen coactivamente el entendimiento”⁸⁸.

Es que para *La Vanguardia* no había diferencias entre los totalitarismos europeos vencidos en la guerra y el movimiento nacional y popular que lideraba Juan Perón: “De ahí la tendencia general en esos regímenes a contar con **su** ejército, **su** partido, **su** prensa, **su** escuela, **sus** finanzas, **su** burocracia, desde los altos cargos a los agentes dise-

88 *L.V.*, 22-10-1946, p. 1. Edit. “Pruebas fascistas”.

minados en todas partes, **su** movimiento obrero, domesticado y sumiso, **su** iglesia, todo lo cual es la negación rotunda de las instituciones creadas constitucionalmente”⁸⁹.

Consustancial a lo expresado era la falta de idoneidad de quienes integraban el nuevo movimiento político. El periódico socialista, ácida y despectivamente lo sostenía así: “La forma de reclutamiento de las fuerzas peronistas debía engendrar la mezcla y entrevero de sustancias y fuerzas heterogéneas. Se hizo una leva de impacientes y aprovechados, reclutados a granel y arreados en tropel. En el “mare mágnum” se encontraron desclasados y clasados, masones catalanes y gallegos católicos, nazis paganos y católicos fascistas, civilotes y militarotes, obreiros y oligarcas, nacionalistas y democratizantes, ex conservadores, ex radicales, ex socialistas, ex comunistas, y todos los que nunca dejarán de ser “ex”. El montón, por los colores, parece cajón de sastre; por las voces, más parece olla de grillos. Promiscuidad, enredo, indistinción, sólo pueden marchar por móviles materiales e individuales, apetitos e impacencias financieras”⁹⁰.

Esta opinión por demás negativa del peronismo se extendía a su herramienta electoral, esto es el Partido Peronista, entidad que para *La Vanguardia* resultó ser “una gatera de tal naturaleza que, allí donde logró constituirse, de inmediato apareció dividido en dos, tres, cuatro, cinco y hasta siete fracciones que se repugnan, combaten, atacan y se excluyen a mojicones o a tiros”⁹¹. En otras palabras, el partido de gobierno era “una verdadera bolsa de gatos”, “una conjunción de gente

89 L.V., 04-02-1947, p. 1. Edit. “Forma y fondo del despotismo”. Negritas en el original.

90 L.V., 17-06-1947, p. 1. Edit. “¿Él es bueno, y malos quienes lo rodean?”. Molestaba sin duda a los socialistas que otrora dirigentes destacados del partido se habían pasado al peronismo naciente. El más importante de ellos –aunque no el único– fue sin dudas Ángel Gabriel Borlenghi, secretario general del sindicato de Empleados de Comercio, quien se desempeñó como Ministro del Interior de los dos primeros gobiernos de Perón.

91 L.V., 04-03-1947, p. 1. Art. “No existe tal Partido Peronista y por eso no hay elección”.

que se araña, muerde, cocea”, “una amalgama de individuos que no tienen otra preocupación que la de combatirse y excluirse para llegar al usufructo, directo o indirecto, de la cosa pública”⁹².

El peronismo constituía entonces una expresión política autoritaria, un remedo local de los fascismos europeos, continuación del gobierno de facto instalado en 1943, integrado por advenedizos e inescrupulosos. No le reconocían los socialistas —una minoría que se resistía a aceptar tal condición a la que la había relegado la ciudadanía—, ninguna legitimidad a pesar de haber sido consagrado por el voto popular ejercido con total libertad luego de más de una década de fraudes y proscripciones.

3. Los ejes de la crítica

Además del eje principal de crítica ya referido, pueden mencionarse otros relativos a la gestión de gobierno, a saber: la libertad de prensa; la naturaleza y accionar del movimiento obrero organizado en torno a la Confederación General del Trabajo; la política educativa en el ámbito universitario —también a nivel primario y secundario—; y la política económica. Igualmente, la publicación le dio importancia a dos cuestiones coyunturales: el juicio político a la Corte Suprema de Justicia de la Nación y el viaje de Eva Perón a Europa.

3.1. *La libertad de prensa*

Uno de los aspectos de la gestión de los primeros gobiernos peronistas más endebles fue su obligación de garantizar la libertad de expresión, respetando la prensa, aún aquella que poco contribuía a honrar este derecho. La oposición política fustigó este flanco débil del peronismo, destacándose allí la implacable palabra de los socialistas y su

92 *Ibidem*. En la misma línea puede consultarse el artículo “Síntesis semanal de los líos peronistas” (*L.V.*, 27-08-1946, p. 5).

órgano oficial de pensamiento y difusión. Cumplido un año de gobierno constitucional, la Agrupación Gremial de Periodistas Socialistas expresaba a través de *La Vanguardia* lo que sigue: “En el proceso de sometimiento a que sujeta el nuevo Estado a los órganos de prensa, se reconocen varias fases: coacción física, coacción económica, coacción gremial. Estas fases no siempre aparecen en este orden con respecto a un órgano determinado, sino que de acuerdo a las necesidades tácticas o a los cambios de dirección en los organismos dirigentes, se modifican u operan en forma simultánea”. (...) “Por otra parte, el control único de la prensa actúa también editando diarios gubernistas, formando un consorcio para la adquisición de empresas editoras, manteniendo una poderosa y rica Subsecretaría de Prensa, distribuyendo avisos entre diarios “amigos”, “controlando” las fuentes de información, “sugiriendo publicaciones” de interés nacional, apoderándose de cantidad de papel de diario, etc.”⁹³.

Uno de los elementos que perturbó la libertad de prensa en la época fue la restricción de la cuota de papel para diarios que se vio obligado a ejercer el gobierno ante la escasez de ese producto a nivel mundial. *La Vanguardia* desconfiaba de la ecuanimidad de las autoridades para repartir equitativamente dicha materia prima: “Dejando de lado nuestras opiniones sobre el actual régimen, y considerando el asunto en abstracto, resulta inadmisibles la pretensión de imparcialidad de cualquier gobierno en el ejercicio de la función de árbitro exclusivo de las necesidades de papel que pueden tener los órganos periodísticos”(...) “Pudiendo usar en forma discrecional de una arma semejante, no es aventurado vaticinar que el Poder Ejecutivo estará en condiciones de consumir, a breve plazo, la ruina de las empresas periodísticas más poderosas”⁹⁴.

Los procesos judiciales y el secuestro de ediciones de distintos periódicos partidarios como *Provincias Unidas*, de la Unión Cívica Radi-

93 L.V., 17-06-1947, p. 4 (suplemento). Art. “Ni prensa libre ni libertad de prensa”.

94 *Ibidem*, p. 3. Art. “Amenaza vital contra la libertad de prensa”.

cal, *Tribuna Democrática* del Partido Demócrata Nacional, o *La Hora* del Partido Comunista, también alcanzaron a *La Vanguardia*, cuya edición del 1º de junio de 1947 fue secuestrada por la policía y sus autoridades procesadas. Con relación a ello informaba el periódico: “Tamaño arbitrariedad configura con propiedad la característica esencial de un régimen de fuerza que no cree necesario tener autorización judicial, ya sea para detener personas o secuestrar periódicos, medidas equivalentes en lo que respecta a su gravedad y a su represión por medio de las leyes respectivas”⁹⁵.

Este tipo de medidas adquirirían una gran repercusión internacional, con artículos aparecidos en distintos periódicos, cuyos principales conceptos eran reproducidos generosamente por sus colegas antiperonistas, en especial los provenientes de medios norteamericanos. Estos artículos le servían a los diarios vernáculos para demostrar la “preocupación continental” por el ejercicio de la libertad de prensa en la Argentina, y paralelamente denunciar, por interpósita persona, las limitaciones al ejercicio de aquella. *La Vanguardia* decía lo suyo como sigue: “El semanario *World Report* de Nueva York se ocupa en su último número del asunto, manifestando que “Los diarios y los periodistas argentinos que han formulado críticas al gobierno sufren ahora creciente presión”, la que manifestaría mediante la incautación de papel y el torniquete financiero.

Uno de los más importantes diarios paraguayos —*El País*, de Asunción— aludiendo a las denuncias del *New York Times* sobre maniobras oficiales contra dos grandes diarios argentinos de la mañana⁹⁶, afirma que si la versión es auténtica “es evidente que la comunidad panamericana se vería nuevamente abocada a serios problemas, cuya existencia chocaría contra las precisas estipulaciones que a través de las Conferencias de Chapultepec y San Francisco crearon para toda

95 L.V., 08-07-1947, p. 6. Art. “Iniciose proceso contra la dirección de “La Vanguardia””.

96 Se refiere a los tradicionales *La Nación* y *La Prensa*.

América la base de una de las libertades inalienables: la de la libre emisión del pensamiento”⁹⁷.

3.2. *El movimiento obrero*

Una cuestión por demás sensible a los socialistas fue el del movimiento obrero organizado, el de los trabajadores, esto es el sector que irremediablemente aquellos iban perdiendo en manos del peronismo. De allí la observancia minuciosa que hacía *La Vanguardia* de todo lo relativo a la vida obrera. Artículos y editoriales informaban permanentemente sobre el estado de la clase trabajadora, los movimientos huelguísticos, la acción de la Confederación General del Trabajo, la vida interna de los distintos gremios. La crítica era recurrente en cuanto al “modelo fascista” de organización sindical que según los socialistas había adoptado el peronismo, lo que se complementaba con aquella de que sólo en democracia podían alcanzarse la justicia social y la vigencia de los derechos laborales. Como se entendía a la central obrera sojuzgada por el gobierno era permanente la diferenciación entre los trabajadores “libres”, esto es los antiperonistas, y los “sometidos” al influjo oficial.

En este sentido, *La Vanguardia* afirmaba que el decreto 23.852/45 de asociaciones profesionales –convertido en ley a fines de 1946 junto con todos los decretos emitidos en materia social entre 1944 y 1945–, que estipulaba el reconocimiento del Estado de un solo sindicato por rama de actividad, el de mayor número de afiliados, era “un calco casi textual de las leyes que regían la vida de las organizaciones obreras en Italia y Alemania bajo el fascismo y el nazismo”; dicha “malhadada reglamentación” estaba inspirada “en leyes que fueran utilizadas por los jerarcas del nazifascismo para someter a los sindicatos y convertirlos en simples agentes de la política oficial”⁹⁸.

97 L.V., 03-12-1946, p. 7. Art. “Efectividad de la libertad de prensa”.

98 L.V., 24-09-1946, p. 6. Art. “En política gremial el gobierno ha copiado el modelo fascista”.

Sin embargo, la cuestión de fondo, obviamente soslayada por los socialistas, era su ausencia de representatividad en los obreros, lo que se trataba de disimular exaltando el supuesto “prestigio” de los minoritarios gremios antiperonistas. Tal era el caso de la Unión Obrera Textil, “organización seria y avezada en las luchas específicamente sindicales” y de “una acción y un prestigio acreditados ante la opinión obrera”⁹⁹.

En esta tónica entendía el socialismo que sólo en un ámbito de libertad sindical podía fructificar la justicia social, por lo que no se dejaba de señalar que aquella “se halla desconocida y trabada dentro del territorio de la República”¹⁰⁰. De ahí que abogaba por “una justicia social conquistada por el pueblo y no como regalo de dictadores”, y por “un gremialismo libre de toda tutela e intervención del Estado”¹⁰¹.

En su afán de demostrar que la mayoría de los trabajadores estaba en contra del gobierno –tarea intelectual nada fácil de lograr por cierto–, era lógica la exageración y amplificación de los problemas que podían surgir –principalmente las huelgas– tanto como el deliberado silencio de los muchos logros que aquellos venían obteniendo debido a la gestión gubernativa peronista. Ejemplo de ello fue el balance realizado por *La Vanguardia* en el primer aniversario de la movilización popular del 17 de octubre, donde señaló que “a cuatro meses de haber asumido el Gral. Perón, la clase trabajadora argentina ha debido hacer frente a innumerables conflictos gremiales, producto por una parte de la situación asfixiante que económicamente le toca sobrellevar, y por otra de la falta de una política definida, inteligente y sincera en la materia”¹⁰².

99 *Ibidem*.

100 *L.V.*, 10-06-1947, p. 3. Art. “En toda la República la libertad sindical ha sido desconocida por el gobierno”.

101 *L.V.*, 15-04-1947, p. 4. Art. “¡Por una justicia social conquistada por el pueblo y no como regalo de dictadores!”.

102 *L.V.*, 15-10-1946, p. 3. Art. “Así celebrarán el 17 de octubre los trabajadores”. Se incluía en la información un mapa del país con números indicando el lugar y cantidad de las huelgas, y una clasificación de las mismas en cuatro tipos: “ilegales”, “solucionadas a medias”, “solucionadas dilatadas” y “solucionadas”.

Es que para los socialistas nada positivo había hecho el gobierno en materia laboral y mucho menos la CGT en defensa de los trabajadores: “Ningún problema fundamental ha sido capaz de resolver el gobierno obrerista en lo que va desde el 4 de junio de 1943 hasta la fecha: ni el de la vivienda, ni el de la carestía, ni el del transporte. Sin embargo, la claudicante Confederación General del Trabajo sigue girando en torno a una presunta obra de reivindicación social que no aparece por ninguna parte. ¿Dónde está la justicia social de que se habla? La verdad, la única verdad es que se quiere echar mano a la masa trabajadora para materializar ambiciones mezquinas de aventura o de conquista, enroándola desde ya en un movimiento que es esencialmente político y del cual la CGT es el principal abanderado”¹⁰³.

Pero sin lugar a dudas fue la visita al país de una delegación sindical de la Federación Americana del Trabajo a comienzos de 1947, cuyo propósito fue “investigar” las condiciones en que se desenvolvía el movimiento obrero argentino, la que le sirvió a *La Vanguardia* para presentar todos los males del gremialismo peronista: “Es claro que no obstante los esfuerzos oficiales por mantener la visita dentro de los límites de un paseo agradable (...) los delegados obreros han podido y pueden cerciorarse cuán exactos y veraces son los cargos que presentan los obreros libres de la argentina respecto a la subordinación del movimiento sindical y la C.G.T. que lo representa, hacia el gobierno, su falta de independencia y su condición de instrumento de los planes políticos del oficialismo”¹⁰⁴.

El crítico informe elaborado por la central norteamericana, que se basó solamente en los testimonios de los dirigentes sindicales “libres”, fue ampliamente difundido por los medios antigubernamentales. *La Vanguardia* sintetizó sus principales conclusiones de la siguiente forma: los sindicatos “están sometidos al gobierno”; el presidente Perón

103 L.V., 08-07-1947, p. 8. Art. “En lugar de ocuparse de la miseria que sufren los obreros del interior, la C.G.T. se dedica a hacer política”.

104 L.V., 28-01-1947, p. 1 y 2. Edit. “Gremialismo regulado”.

ejerce sobre ellos “paternalismo” cuando trata de conceder alguna mejora; en el país “no hay libertad sindical”; la obra social del gobierno “no es más que una pantalla de la tiranía”, y la CGT es “un arma política del gobierno”. Tampoco, agregaba el informe, había “libertades civiles”¹⁰⁵.

3.3. *La Universidad*

Previo al acceso de Perón a la primera magistratura de la República, la comunidad universitaria era, mayoritariamente, desafecta a su persona y a su movimiento político, y había jugado decididamente a favor de la Unión Democrática en los comicios de febrero de 1946. Esta situación continuó durante su gobierno, más aún desde 1947, cuando una nueva ley universitaria suprimió los postulados de la Reforma de 1918, a la cuál adherían casi todos los profesores y organizaciones estudiantiles. Cuando se presentó a las Cámaras el proyecto de ley a fines de 1946, *La Vanguardia*, luego de reivindicar el legado reformista, lo fustigó en duros términos: “En lo sustancial, la llamada reforma universitaria fue un movimiento en procura de una renovación de valores docentes orientado con espíritu democrático (...) Los postulados básicos de la reforma fueron la docencia libre y la participación, en la dirección de la universidad, de todo el cuerpo universitario: profesores y alumnos”. De allí que “el proyecto de ley universitaria materializa el designio del P. E. de extender a la Universidad el férreo contralor que pretende asumir en todas las manifestaciones de la actividad nacional”¹⁰⁶.

En este contexto, *La Vanguardia* llevó adelante una campaña de protesta y solidaridad de profesores que fueron desafectados de la Universidad en esta nueva etapa. Estimaba que aquella institución no sobreviviría al peronismo, por lo que denunciaba, a través de títulos tipo catástrofe, situaciones como las siguientes: “La Universidad argentina ha sido decapitada”, “El gobierno del General Perón exoneró a millares

105 L.V., 11-03-1947, p. 4. Art. “La C.G.T. es un arma política del gobierno”.

106 L.V., 26-11-1946, p. 8. Art. “La proyectada ley universitaria”.

de profesores”, “También Rosas intentó destruir la Universidad”, “Bajo la experta dirección del Gral. Perón continúa la batalla contra las universidades” o “En la Universidad del Litoral ya no quedan profesores”. Entre fines de 1946 y comienzos del año siguiente publicó extensas listas con los docentes que renunciaron (la mayoría) a sus respectivas cátedras, los que fueron cesanteados o los que se jubilaron, Facultad por Facultad, Universidad por Universidad. Al respecto señalaba: “Ellos son, y con ellos la Universidad argentina, las víctimas de la ola persecutoria desencadenadas desde las altas esferas gobernantes. En la historia de nuestro país no es la primera vez que se intenta destruir la Universidad. El máximo intento estuvo a cargo de Rosas y el que más se le parece por su magnitud –acaso le sobrepase– es el de los días que corren”¹⁰⁷.

Este discurso apocalíptico, con la infaltable referencia al rosismo, fue constante en *La Vanguardia*: “el malón del odio está arrojando de las Universidades a sus mejores maestros y a sus figuras más capacitadas. El régimen no olvida que la dictadura –su progenitora– no logró sojuzgar a la Universidad y sabe, además, que la Universidad libre será siempre un obstáculo para intentos regresivos”. (...) “Pero no todo es rencor mazorquero, agresión a la cultura y a la inteligencia. Un alto porcentaje de cesantías y exoneraciones obedecen a compromisos de comité. Sigue en vigor la consigna de que hay que crear vacantes para ubicar a los apadrinados de los caudillos, caudillejos y capitanejos del oficialismo”¹⁰⁸. No se indagaba el periódico socialista acerca del perfil de una Universidad donde los sectores populares no tenían acceso.

La oposición a la política universitaria del gobierno peronista se extendió a la política educativa en los niveles primario y secundario, que era tildada de clerical y antidemocrática por *La Vanguardia*. En efecto, el establecimiento por ley de la enseñanza de la religión católica en

107 *L.V.*, 11-03-1947, p. 5. Las listas pueden leerse en la mencionada edición y también en la de los días 13-12-1946, p. 8, 04-02-1947, p. 5 y 04-03-1947, p. 5 y 6.

108 *L.V.*, 12-11-1946, p. 1. Art. “La persecución oficial nos lleva al año 40”.

las escuelas públicas irritaba sobremanera a los socialistas, que se pronunciaron ruidosamente contra ella. Así, en la Primera Conferencia de Mujeres Socialistas se decía que “la reciente reforma de la ley de educación 1420 significa la infiltración desembozada de la iglesia Católica en la enseñanza argentina”, por lo que urgía “la necesidad de intensificar una campaña de esclarecimiento dirigida en especial manera a los padres, para prevenirlos ante el grave peligro que ésa y otras formas de infiltración clerical representan para la formación integral del niño y del adolescente”¹⁰⁹.

Para los socialistas esta política educativa gubernativa, autoritaria y atentatoria de la libertad, tenía como finalidad “destruir la escuela pública”, “creada sobre los principios predicados por Sarmiento”, sobre todo si iba acompañada, “como en tiempos de Rosas”, de la “introducción de la política militante y facciosa” en los establecimientos escolares. Para *La Vanguardia* “es una temeridad extraña al mundo democrático propiciar la división de los niños y de los profesores, primero con teologías y confesiones religiosas y ahora con luchas políticas siempre dominadas por episodios transitorios y a menudo mezquinos, personalistas y embrutecedores. También en los días de Rosas primero se llevó a las escuelas el crucifijo y luego, a su lado, o sustituyéndolo, el retrato del “líder” de los doblemente explotados descamisados de entonces (SIC)”¹¹⁰.

3.4. *La política económica*

La política económica del gobierno peronista también fue duramente criticada por los socialistas. Son ilustrativos en este sentido los argumentos utilizados para oponerse, entre otros, a dos aspectos pun-

109 *L.V.*, 10-06-1947, p. 5. Art. “Contra la penetración religiosa en las escuelas públicas del país”.

110 *L.V.*, 29-10-1946, p. 4. Art. “El Partido Socialista denuncia la intromisión política en la escuela”.

tuales de aquella, a saber: la planificación de la actividad económica y las nacionalizaciones de empresas de servicios públicos.

Respecto del Primer Plan Quinquenal (1947–1951), *La Vanguardia* lo desacreditaba desde varios ángulos. Por un lado, le endilgaba inconsistencia técnica, desconociendo que el mismo había sido elaborado en base a los estudios realizados por el Consejo Nacional de Posguerra, un organismo gubernamental que precisamente tenía por fin el tratamiento de los problemas derivados de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en el campo económico y social. Decía que “el llamado plan quinquenal del gobierno es un plan burocrático elaborado por dos o tres extranjeros y algunos subfuncionarios argentinos, pero no sabemos hasta ahora en base a qué estadística y compilaciones numéricas se han levantado las fantasmagóricas construcciones que aparecen como programas a cumplirse en el camino y en la medida de lo que se pueda de acuerdo a los recursos que se consigan”. (...) “Nos encontramos con un plan sin planificación. Es un programa de mística más que de ciencia (SIC). Resultará un arte de mistificación más que un programa de construcciones”¹¹¹.

Por otra parte, *La Vanguardia* también descalificaba el plan por estatista: “Las facultades económicas que se conceden al gobierno por el proyecto del plan quinquenal significa poner en marcha la política económica cerrada o de nacionalismo económico (...). El nacionalismo económico que se construye a base de tarifas aduaneras, que se levantan o bajan arbitrariamente por el Presidente de la República sin discusión parlamentaria; en base a subsidios de exportación e importación, de restricciones de cambio para unas mercaderías y de cambios preferentes para otras, es una política nefasta para el país y que asegura para los consumidores y los trabajadores un encarecimiento constante y progresivo de la vida”¹¹².

111 L.V., 29-10-1946, p. 1. Art. “Planificación sin plan o “yo soy Mary Pickford””.

112 L.V., 29-10-1946, p. 3. Art. “Súper – Estado y economía cerrada o nacionalismo económico”.

Desde una tradicional óptica liberal, que el Partido Socialista siempre había respaldado —en coincidencia argumental y práctica con los núcleos de poder establecidos—, *La Vanguardia* defendía la vieja Argentina agroexportadora en detrimento de una deseable Argentina industrial: “Nuestro país no está en condiciones de vivir en el aislamiento. Su economía es fundamentalmente agropecuaria. El fuerte de la economía espontánea del país es su posibilidad de vender alimentos agrícolas y ganaderos al mundo. Además, no tenemos condiciones para desarrollar una industria pesada propia, ya que no tenemos hierro ni carbón en las cantidades que fueran necesarias para tal finalidad”¹¹³. Como se aprecia, el conocimiento de la ciencia económica no era el fuerte de los socialistas.

Con respecto a adquisición por parte del estado nacional de empresas de servicios públicos de capital extranjero, *La Vanguardia* las calificó de “totalitarias”. Tal fue el caso de la nacionalización de la Unión Telefónica, empresa de capital norteamericano, subsidiaria de la Internacional Telephone and Telegraph (ITT). Para el periódico, “el proyecto de compra de la Unión Telefónica aprobado por sorpresa en el Senado y, desde luego, sin estudio previo, no es la nacionalización democrática que hemos reclamado los socialistas y que han acariciado millones de ciudadanos argentinos. Se trata en verdad de una sui—generis estatización de los teléfonos de carácter marcadamente totalitario”¹¹⁴.

Los argumentos que justificaban esta particular definición pasaban por el mecanismo utilizado y por los beneficios que obtuvo la empresa vendedora: “El procedimiento empleado para ultimar la negociación no tiene caracteres democráticos ni ha asegurado la previa publicidad y discusión. Así por ejemplo, los convenios que conceden el monopolio para la venta al Estado de todo el material que se necesitare en el servicio telefónico implican la violación de las leyes de contabilidad y de

113 *Ibíd.*

114 *L.V.*, 10-09-1946, p. 10. Art. Estatización totalitaria y no nacionalización democrática.

presupuesto, que exigen la previa licitación y concurrencia de propuestas. La ciudadanía no se dejará engañar; esta no es una nacionalización democrática sino una estatización totalitaria que ha permitido realizar a la U.T. el más espléndido de los negocios, no sólo por la cuantía del precio de venta sino también por los negocios que continuará haciendo durante diez años en virtud de los convenios adicionales”¹¹⁵.

Similares consideraciones se utilizaron para denostar el acuerdo a que arribaron los gobiernos argentino y británico respecto de los ferrocarriles. El mismo se denominó Convenio Miranda—Eady y contemplaba, entre otros aspectos, la formación de una sociedad mixta que tomaría a su cargo todos los derechos y obligaciones de las antiguas empresas británicas. Según *La Vanguardia* “el punto relativo a la negociación sobre los ferrocarriles ingleses en la Argentina constituye sin duda alguna el más firme triunfo de los negociadores británicos y señala, una vez más, la tortuosa política del gobierno nacionalista en materia de servicios públicos”¹¹⁶.

En la misma línea, expresaba: “no nos habíamos repuesto de la sorpresa de una pseudos nacionalización (la de la Unión Telefónica)(...) cuando tomamos conocimiento de los arreglos alcanzados después de seis semanas con la delegación económica británica y que significan lisa y llanamente una entrega al Reino Unido.(...) ¡Y lo más despampante es que semejante política se realiza en nombre del nacionalismo y por un gobierno que está acompañado por los nazis!”¹¹⁷. Como es sabido, el acuerdo Miranda—Eady nunca se puso en práctica; en 1948 el gobierno argentino adquirió en forma directa los ferrocarriles.

3.5. *El enjuiciamiento de la Corte Suprema*

A poco de comenzar su gestión el gobierno peronista, sus diputados realizaron el pedido de juicio político a la Corte Suprema de Justicia de

115 L.V., 10-09-1946, p. 1. Edit. La operación uteísta.

116 L.V., 24-09-1946, p. 10. Art. “La ruinosa operación sobre ferrocarriles”.

117 L.V., 24-08-1946, p. 1. Edit. “¡Entregados a los capitalistas británicos!”.

la Nación. Los integrantes del alto tribunal, Antonio Sagarna, Benito Nazar Anchorena, Francisco Ramos Mejía y Roberto Repetto, como también el procurador general de la Nación, Juan Alvarez, fueron acusados por la Cámara de Diputados y juzgados por el Senado, que los destituyó el 30 de abril de 1947¹¹⁸. La principal causante de acusación fue de peso: el aval que el tribunal otorgó a las rupturas institucionales de 1930 y 1943, legitimando los gobiernos de facto resultantes de aquellas. Pero además, la Corte se había posicionado políticamente a favor de la Unión Democrática en las recientes elecciones: los peronistas todavía recordaban la declaración de inconstitucionalidad de las delegaciones regionales de la Secretaría de Trabajo y Previsión en plena campaña electoral. Es más, reconocidos políticos, como el constitucionalista y ex diputado socialista Carlos Sánchez Viamonte, que en su momento había criticado el reconocimiento de la Corte al gobierno surgido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, cambió de opinión cuando con similares argumentos el gobierno peronista enjuiciaba al tribunal¹¹⁹. Podían leerse en *La Vanguardia* los artículos del mencionado dirigente donde este se alarmaba de “algunas actitudes recientes del Senado”, entre las cuáles se encontraba el cambio de reglamento interno para juzgar a los jueces supremos¹²⁰.

Lo que denunciaban en 1946 los socialistas era que bajo el disfraz de un procedimiento constitucional “se oculta el cuerpo y el espíritu de la arbitrariedad, el atropello”, pues “la campaña de desprestigio contra los jueces responde a un plan: asegurar a los funcionarios la impunidad de todos sus abusos”¹²¹. En este sentido, todo argumento le servía a *La Vanguardia* para defender a los jueces y criticar al gobierno, in-

118 No fue acusado Tomás D. Casares, miembro de la Corte nombrado en 1945 por el presidente Edelmiro J. Farrell.

119 González Roura, Octavio, *El “affaire” de la Corte Suprema Argentina*, Buenos Aires, Rosso, 1950, p. 14-15.

120 Cfr. *L.V.*, 15-10-1946, p. 2. Art. de Carlos Sánchez Viamonte “El juicio político y la defensa en juicio”.

121 *L.V.*, 10-09-1946, p. 5. Art. de Elisa P. Berg “La campaña contra el Poder Judicial”.

cluso el elogio de su actividad específica, lo que en no pocas oportunidades sólo podía hacerse desde una óptica política: "La autoridad de los jueces deriva del buen desempeño de sus funciones, y salvo alguna excepción, a través de varias décadas se ganaron con razón la confianza de la colectividad. No sólo porque distribuyeron justicia en las demandas entre particulares, sino y muy principalmente porque obligaron a los poderes políticos a respetar la ley"¹²².

En tono apocalíptico, el periódico consideraba al juicio como "El más inaudito atentado a las instituciones fundamentales que nos rigen y amparan desde los días de la organización hasta la fecha; como la lesión más grave e irreparable hecha hasta hoy a la estructura íntima de la Nación, hasta conmovierla en sus cimientos mismos"¹²³.

Cuesta creer que en plena lucha política se esgriman estos argumentos de defensa de una inexistente "independencia" del Poder Judicial, acompañado de un constitucionalismo abstracto tan proclive a ser exhibido por los socialistas y su prensa orgánica. Es más, llama la atención la poca importancia dada por *La Vanguardia* al argumento de las rupturas institucionales para el juicio a los jueces y la mucha otorgada al calificar al gobierno peronista como continuador de un gobierno de facto, desconociendo la voluntad popular que democráticamente lo llevó al poder: "Tenemos así la sangrienta paradoja de que los representantes conspicuos de un régimen engendrado por el ejército, se conviertan en acusadores de un tribunal por haber reconocido una situación creada por el ejército"¹²⁴.

3.6. *El viaje de Evita a Europa*

Hacia fines del año 1946 el presidente Perón recibió una invitación oficial para viajar a España, que a comienzos de 1947 cambió de desti-

122 *Ibidem*.

123 *L.V.*, 24.09-1946, p. 1. Art. "Destrucción del muro de contención".

124 *L.V.*, 01-10-1946, p. 1. Art. "En la Cámara no se acusó al principal culpable".

natario. Sería su esposa Eva la que viajaría, extendiendo el periplo a otros países de Europa, en lo que se conocería como la “Gira del Arco Iris”. Evita entendió al viaje como una acción de buena voluntad y ayuda social a un continente que recién se estaba recuperando de años de guerra. El viaje, que duró de junio a agosto de 1947, incluyó visitas a España, Italia, el Vaticano, Portugal, Francia, Mónaco y Suiza¹²⁵. Como podía esperarse, la crítica del periódico socialista fue inmediata, haciendo hincapié en el carácter de la gira y en su costo económico. Decía *La Vanguardia*: “La señora se siente investida de la representación de nuestro país. Se muestra como nuestra embajadora. Le habla a Franco en nombre de todos nosotros. ¿Quién la ha autorizado? ¿Quién delegó en ella representación alguna? Ningún poder del Estado argentino lo ha hecho. Sin embargo, la señora del Presidente hace las veces en España, de un Presidente en viaje. Y de un Presidente de poderes totalitarios”¹²⁶.

El periódico socialista, sarcástico, continuaba: “El Presidente de la República la llama Evita, así, a secas, en asambleas partidarias; Evita, también es para la devoción de los gremios domesticados; Evita, ya con sombrero florido, ya con ademán fascista, es para la propaganda mural que ha inundado todo el país. Nosotros, al emplear el afectuoso diminutivo, no haremos otra cosa que ajustarnos a una denominación consagrada dentro del régimen. ¿Quién paga los gastos de Evita?”¹²⁷.

El tránsito por Francia no podía pasar desapercibido para *La Vanguardia*, aún con argumentos propios de revistas del espectáculo, pero para nada inocentes: “La señora ha de estar ahora en la Côte D’Azur. El descanso es merecido luego de las laboriosas jornadas parisinas (...). El Presidente Auriol y el Ministro de Relaciones Exteriores, Bidault, rehusa-

125 Al respecto puede consultarse a Chávez, Fermín, *Eva Perón sin mitos*, Buenos Aires, Teoría, 1996, y Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Corregidor, 1981.

126 *L.V.*, 17-06-1947, p. 8. Art. “Misión política de una viajera presidencial”. Las mujeres socialistas se pronunciaron en esa dirección, dejando en claro que “no se sienten representadas por esa señora” (SIC) (Cfr. *L.V.*, 10-06-1947, p. 5).

127 *L.V.*, 10-06-1947, p. 7. Art. “¿Quién paga los gastos de la gira por Europa?”.

ron fotografiarse con la señora de Perón, ya que su visita no tenía carácter oficial. Además, el Presidente francés estaba de vacaciones (SIC)¹²⁸.

Este estilo punzante molestaba sin dudas al gobierno y su prensa adicta, que tampoco escatimaba epítetos para referirse a la publicación socialista; para *El Laborista* por caso, aquella era un “exponente del periodismo execrable”, y sus autores “hábiles cirujanos en el manejo del bisturí de la procacidad y reconocidos doctores del sofisma (que) no han perdido su triste idoneidad y la ensayan constantemente”¹²⁹. Pero, por sobre todo, *La Vanguardia* era un “hebdomadario leído por la burguesía política más que por los trabajadores”¹³⁰.

3.7. *Tristán: humor de barricada*

Uno de los rasgos que distinguieron a *La Vanguardia* en el abanico del periodismo gráfico antiperonista, fue la presencia en sus páginas de un espacio de humor político de denuncia directa, agresivo y desprejuiciado, cuyo principal exponente fue Tristán, seudónimo de José Antonio Ginzo. Sus dibujos y caricaturas, que llegaron a ser reproducidos y comentados en revistas de actualidad norteamericanas como *Times* y *Nesweek*¹³¹, acompañaban la prédica imperturbable del periódico. El propio Ginzo, cuando publicó en diciembre de 1955 una recopilación de sus dibujos, expresó al respecto: “Aspiro a que estas caricaturas antidictatoriales, antirosistas, antifranquistas y antiperonistas, provoquen algo más que una sonrisa. Ojalá provoquen algunas reflexiones. Porque son éstas caricaturas terriblemente serias”¹³².

128 *L.V.*, 29-07-1947, p. 1. Art. “Desde París”. Lo cierto fue que durante su estada en la capital gala Eva Perón fue recibida por el canciller Georges Bidault, presenció la firma de un tratado comercial franco-argentino, se entrevistó con el presidente Vincent Auriol y fue condecorada por el gobierno francés con la Legión de Honor.

129 Cfr. *El Laborista*, Buenos Aires, 21-08-1947, p. 4. Edit. “Libertad de prensa y libertinaje opositor”.

130 *Ibidem*, 30-08-1947, p. 4. Edit. “El cartel de los “suplentes””.

131 *Primera Plana*, op. cit., p. 37.

132 Cfr. TRISTAN, *150 caricaturas*, Buenos Aires, Gure, 1955.

Así, Perón era ridiculizado como un emperador romano, su esposa Eva como una mujer con corona pero sin rostro, sus adherentes y simpatizantes representados como mates sin cabeza, y la República como una mujer siempre débil y castigada, todo ello acompañado casi siempre de cruces esvásticas y de garrotes.

4. La clausura y después

La voz severa, pero también irritante y no pocas veces exagerada y malintencionada de *La Vanguardia* dejó de escucharse públicamente a fines de agosto de 1947. El día 27 el Director General de Policía Municipal, Arturo Sainz Kelly, elevó un informe a la Intendencia de Buenos Aires, en donde se constataba que personal de su repartición había comprobado las molestias que debían soportar los vecinos del local donde se editaba *La Vanguardia*, “obligados a tolerar los ruidos y voces estridentes de los expendedores”¹³³. Esa misma tarde, el Intendente, Emilio F. Siri, y el Secretario de Cultura, Raúl M. Salinas, ordenaron la clausura de los talleres del periódico socialista¹³⁴.

La propia publicación, en edición clandestina, se refirió al cierre en los términos que siguen: “Todo ha sido vergonzoso, viscoso y blanduzco (SIC) en el proceso de nuestra clausura (...) ¿Por qué nos clausuraron? ¿El motivo inmediato fue el editorial último, el artículo de Repetto, la prueba gráfica sobre los gastos de la gran gira? No lo sabemos. Creemos que nos cerraron por eso y por todo lo anterior, y por lo venidero también. Efectivamente, *La Vanguardia* es ruido molesto...”¹³⁵.

Por cierto que la clausura repercutió significativamente en otros medios adversos al gobierno. *La Prensa* por caso, que realizó un seguimiento detallado de los hechos, expresó: “La clausura del diario *La*

133 *Primera Plana*, op. cit., p. 37.

134 *Ibidem*.

135 *L. V.*, 02-09-1947, p. 1. Edit. “Pregón de justicia y libertad”. Los socialistas se siguieron expresando a través de otras publicaciones como *La Lucha*, *El Socialista* y *Nuevas Bases*.

Vanguardia solo se puede interpretar como una medida destinada a impedir que se siga publicando el diario. Ninguna de las razones invocadas a título de fundamento del decreto expedido por el Intendente Municipal puede justificar el apremio con que se ha hecho efectuar la clausura”¹³⁶.

La publicación siguió editándose en forma clandestina e irregular en los años siguientes, sin perder su estilo ni su carácter discursivo como tampoco los tópicos de la crítica. Un hecho nuevo sin embargo sería abordado con énfasis por *La Vanguardia*, tal fue el caso de la reforma de la Constitución Nacional en 1949¹³⁷. Sucedió que frente a la iniciativa del gobierno justicialista de introducir reformas a la Carta Magna, lo que se plasmó en una ley sancionada al respecto por el Congreso Nacional, seguida por la convocatoria a elecciones de convencionales constituyentes para el 5 de diciembre de 1948, el Partido Socialista decidió no designar candidatos y abstenerse de participar en el comicio. Los socialistas se decidieron “contra la reforma fascista de la Constitución”, que a su juicio tenía el evidente propósito de asegurar la reelección de Perón. Para *La Vanguardia* “el país no ignora que el principal objetivo es prolongar el mandato presidencial, en una u otra forma, y legalizar la reelección, agitando de paso el señuelo de presuntas declaraciones y “derechos” obreros y sociales sin ninguna trascendencia práctica y para justificar la anulación de libertades y garantías que forman la esencia misma de las instituciones republicanas y representativas argentinas”¹³⁸. Por ello, “votar en blanco o con un lema llamado a

136 *La Prensa*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1947, p. 8.

137 Sobre esta reforma puede consultarse, entre otros, a los siguientes autores: Galletti, Alfredo, *Historia Constitucional Argentina*; La Plata, Editora Platense, 1972, vol. II; Ramella, Pablo A., *Derecho Constitucional*, Buenos Aires, De Palma, 1982; Sampay, Arturo, *La reforma constitucional*, La Plata, Laboremus, 1949; Terroba, Luis A., *La Constitución Nacional de 1949. Una causa nacional*, Buenos Aires, Del Pilar, 2003.

138 *L.V.*, 23-11-1948, p. 1. Art. “Ir al comicio y votar en blanco”.

traducir el repudio popular por la reforma que el gobierno trata de consumir, significa no prestarse al juego dictatorial del régimen¹³⁹. Taxativamente, la tribuna socialista expresaba que “la opinión democrática es clara y simple: ésta es la Constitución de Perón y para Perón, y durará lo que dure Perón”¹⁴⁰.

A partir de abril de 1953 *La Vanguardia*, luego del incendio de la Casa del Pueblo, comenzó a publicarse en Montevideo como octava página del diario *El Sol*, órgano del Partido Socialista del Uruguay. Reapareció en Buenos Aires el 20 de octubre de 1955, un mes después del derrocamiento del segundo gobierno constitucional del Gral. Perón, prestando incondicional adhesión a la dictadura militar resultante, que se autodenominó Revolución Libertadora¹⁴¹. En este sentido, defendió los actos más repudiados de ésta, como fue el caso de los fusilamientos de militares y civiles cuando el levantamiento del Gral. Juan J. Valle en junio de 1956¹⁴².

139 *Ibidem*. El principal lema recomendado era “Contra la reforma fascista de la constitución”, o bien “cualquier otra leyenda digna de una frase de Juan B. Justo, un fragmento del Preámbulo, un pensamiento de Sarmiento, Alberdi, etc.” (Cfr. *L.V.*, 30-11-1948, p. 1.)

140 *L.V.*, 01-02-1949, p. 1, Art. “Los hombres de Perón sancionarán la “Constitución de Perón” y para Perón”.

141 Cfr. *L.V.*, 20-10-1955, p. 1. Edit. “La Revolución no es de nadie en particular y de todos en general”. Varios fueron los dirigentes socialistas que desempeñaron cargos en el gobierno de facto, entre otros Alfredo Palacios (Embajador en el Uruguay), Américo Ghioldi, Alicia Moreau de Justo, Nicolás Repetto y Ramón Muñiz (integrantes de la Junta Consultiva Nacional), Rómulo Bogliolo (miembro del Directorio del Banco Central), José L. Romero (Interventor en la Universidad de Buenos Aires), Teodoro Bronzini y Eduardo Schaposnik (integrantes de la Junta Consultiva de la Provincia de Buenos Aires), Leopoldo Portnoy (Director Nacional de Política Económica y Financiera), Arturo L. Ravina (Secretario de Economía y Finanzas de la Municipalidad de Buenos Aires), Andrés López Acotto (Director de Vigilancia de Precios), Carlos Sánchez Viamonte (miembro de la Comisión de Estudios Constitucionales designada por el gobierno para la reforma de la Constitución).

142 La tristemente célebre frase “Se acabó la leche de la clemencia”, aparecida en la primera página de la edición del día 14, escrita por su director, Américo Ghioldi, es un claro ejemplo de ello.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

La llegada de Perón y del movimiento político que creó a la vida pública nacional impactó fuertemente en la sociedad argentina de la década de 1940, produciendo una verdadera fractura política y social. Para los socialistas, aquellos constituyeron una verdadera pesadilla, a la cual respondieron con argumentos ininteligibles para la inmensa mayoría de los trabajadores. En efecto, *La Vanguardia*, que tenía tras de sí una trayectoria de difusión de los ideales socialistas y de defensa teórica de la clase trabajadora, se encontró frente a un accionar gubernativo en favor de los obreros que no supo interpretar. Desde un comienzo la publicación tomó a Perón y su obra como los principales blancos de ataque, sin poder digerir nunca el consenso que aquel iba ganando entre los trabajadores.

Los socialistas no comprendieron ni por asomo la nueva realidad del país, en especial la de sus sectores populares. De allí que a su definición del peronismo como fascista, además de ser equivocada, se le sumó otra más errónea y grave aun: la de caracterizar a sus seguidores como integrantes de una masa amorfa, inculta y permeable a prácticas corruptas. En otros términos, negándoles a los trabajadores peronistas su condición de “auténticos” obreros, lo que se verificó con creces en la cobertura que brindó *La Vanguardia* de los sucesos de octubre de 1945. Sin advertirlo, estaban presenciando la ruptura definitiva entre los trabajadores y las ideas socialistas, lo que ocurrió simultáneamente con el inicio de un vínculo perdurable entre la clase obrera y el peronismo.

En este marco, *La Vanguardia* fue el vehículo de expresión por excelencia del socialismo argentino, el medio desde donde todo este pensamiento se explicitó y amplificó con creces. Con un lenguaje a veces grandilocuente y otras pretendidamente esclarecedor, nunca dejó de ser provocadora e irritativa. Durante la campaña electoral de 1946 la publicación socialista fue una voz de barricada que no se cansó de fustigar al peronismo y su candidato, con más énfasis aún —y esto es lo

llamativo— que los tradicionales periódicos conservadores de los cuales dicha prédica podía esperarse por los intereses que representaban. Así fue que en su discurso no trepidó en mostrar una deformada imagen de la realidad, apelando a cuanto recurso dialéctico o lingüístico tuvo a mano. Visceralmente antiperonista, se dio la paradoja de que *La Vanguardia*, que había nacido a fines del siglo XIX como “defensora de la clase trabajadora”, terminó identificándose con intereses que no eran precisamente los de los obreros.

La dura derrota sufrida por el Partido Socialista en las elecciones, no por sorprendente resultó ser menos decisiva para el futuro de esta agrupación política. La ausencia de autocritica y la incomprensión de lo sucedido, sobre todo de la contribución que habían tenido los trabajadores en el triunfo de Perón, marcarían a fuego al socialismo y a *La Vanguardia*. Así fue que esta última divulgaría hasta el hartazgo un concepto que aquel explicitaría en esos años: el de definir al peronismo como una expresión política “fascista”. La permanencia en el tiempo de este calificativo se debe mucho a la tarea que en ese sentido llevó adelante el periódico.

La tenaz impugnación de *La Vanguardia* al gobierno justicialista, a su presidente, a su esposa y a sus dirigentes, adherentes y simpatizantes fue permanente, implacable, irritativa, mordaz, parcial en extremo, no pocas veces malintencionada y, casi siempre, exagerada. La ecuanimidad, la moderación y el equilibrio no formaban parte del universo informativo de la publicación. Tampoco la defensa de las instituciones democráticas, a pesar de su discurso pedagógico en ese sentido. Mucho menos el derecho de los ciudadanos a ser informados en la verdad. Es que *La Vanguardia* se entendía a sí misma como un espacio de denuncia y acción político—proselitista, una voz que debía custodiar los valores que siempre habían expresado los socialistas: la libertad, la democracia, el progreso social. Por ello, no hubo acción llevada a cabo por el gobierno peronista que no fuera denostada: la educación, la economía, la política gremial, las trabas impuestas a la libertad de expresión. Nada escapó a la reprobación.

En ese sentido, la publicación expresó cabalmente el imaginario político—cultural de amplios sectores medios antiperonistas, no pocas veces – sobre todo en materia económica—, con argumentos similares a los esgrimidos por los tradicionales medios conservadores. Pero, lo más importante, *La Vanguardia* –los socialistas—, persistieron en tomar al gobierno de Perón como una continuidad del militar establecido en 1943, desconociendo la legitimidad otorgada por la ciudadanía a través de las urnas en 1946. Esto, se ha visto, no fue la única realidad que no lograron comprender.

La Vanguardia, 19-03-1946



MATES VACIOS

-Confieso que yo mismo no esperaba una cosecha como ésta...

La Vanguardia, 10-06-1947

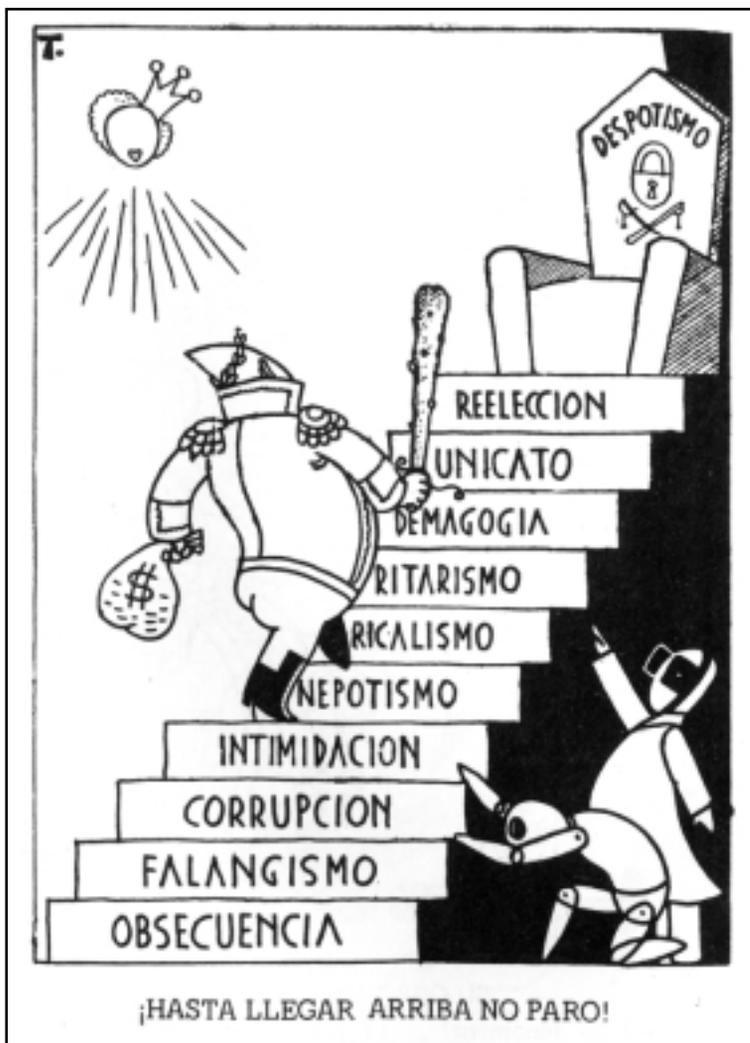


La Vanguardia, 02-09-1947



El servicial señor Siri

por TRISTAN



LA PRENSA COMUNISTA Y EL PERONISMO 1943-1949

Marcelo L. Fonticelli

“Con ciertos líderes de la izquierda ha pasado algo tan grotesco como con ciertos médicos, que se enojan cuando sus enfermos no se curan con los remedios que le recetaron. Estos líderes han cobrado un resentimiento casi cómico- si no fuera trágico para el porvenir del país- hacia las masas que no han progresado después de tantas décadas de tratamiento marxista. Y entonces las han insultado, las han calificado de chusma, de cabecitas negras, de descamisados; ya que todos estos calificativos fueron inventados por la izquierda antes de que maquiavélicamente el demagogo los empleara con simulado cariño. Para esos teóricos de la lucha de clases hay por lo visto dos proletariados muy diferentes, que se diferencian entre sí como la Virtud tal como es definida de la juventud ateniense: un proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas por Sócrates en los diálogos, y la imperfecta y mezclada virtud del propio maestro tocando el bombo”¹.

La relación ente el Partido Comunista y Perón fue desde sus comienzos conflictiva. Generó miles de páginas escritas, debates todavía inconclusos y argumentaciones divergentes. El proyecto político de Perón por un lado y el del Partido Comunista, por otro, sus prácticas cul-

1 Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, 1956, citado en Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Buenos Aires, Ariel, 2001, Tomo VII, p. 137.

turales, las historias de vida, los estilos de militancia, el alineamiento internacional y las políticas de alianzas no hicieron más que agudizar el conflicto. Esta es la problemática que tenemos por delante y que pretendemos ilustrar: el análisis del peronismo, de esta nueva fuerza política que irrumpe en el escenario local a mediados de la década de 1940. Lo analizaremos a través de la lectura de la prensa comunista y utilizaremos también fuentes orales de sus militantes, con el objetivo de recrear la mirada de esa organización frente al peronismo y su líder.

¿Qué injerencia política y social tenía el Partido Comunista en los años previos a la aparición del peronismo? José Real – miembro del Comité Central- presentó un informe en la apertura del XI Congreso de Agosto de 1946 donde señalaba el crecimiento de esta organización: “Por primera vez en la historia del partido alcanzamos los 8.500 afiliados en Capital Federal, los 10.000 en Provincia de Buenos Aires, 5.000 en Santa Fé, 3.500 en Mendoza. Estas cifras no fueron alcanzadas antes por el Partido”².

Pero más allá de la cantidad de afiliados, que es tan difícil de constatar -sobre todo en una organización política que desde que se fundó el 6 de enero de 1918 había padecido largos procesos proscriptivos- el Partido Comunista había logrado hacia la década del 40 una importante injerencia dentro del movimiento obrero. Ocupaba un espacio destacado en los principales sindicatos, con referentes de peso como José Peter, trabajador de la carne del frigorífico Swift y fundador de la Federación Obrera de la Carne, y el reconocido dirigente del Sindicato de la Construcción Rubens Iscaro.

Pero a nuestro entender lo que le da relevancia al comunismo argentino no es tanto la cantidad de afiliados, sino el espacio que esa organización se había ganado dentro de la militancia de la izquierda, por organización y disciplina, por ser el partido de la única revolución triunfante, el que construía el estado obrero y la sociedad socialista.

2 *La Hora* (en adelante *L.H.*), Buenos Aires, 17-08-1946, p. 6.

La organización básica del partido era la célula. “En esa época había miles de células con un mínimo de tres afiliados cada una, hasta un máximo de 30. La vida política se hacía ahí, en ese ámbito se discutía y antes de un congreso esa discusión se elevaba al comité local, luego al comité regional y por último al central. Había mucha camaradería. El partido luchaba por una moral comunista. Es decir, así como hay una moral burguesa, de la misma manera hay una moral comunista, proletaria, donde la gente tiene en cuenta los problemas por sus intereses de clase, por mantenerse fiel siempre a la línea del partido aprobada por el congreso, por la moral dentro de los matrimonios. Todo esto y mucho más es la moral comunista, es la moral proletaria, todo dentro del partido, los amigos, los médicos, todo, por fuera del partido no había nada”³.

Para su aceptación, todo Partido Comunista debía respetar los 21 puntos que imponía la Internacional Comunista como requisito básico para su incorporación. Y aunque no es intención de este trabajo llevar adelante un estudio exhaustivo de los requerimientos, resulta clave mencionar la importancia que tiene la prensa y la divulgación de las ideas del marxismo leninismo para los partidos comunistas. La prensa partidaria resulta clave en el accionar de estas organizaciones. Es más, en reiteradas oportunidades el P.C.A. llega incluso a orientar a sus afiliados para vender la prensa en las barriadas populares o las fábricas⁴.

3 Juan Ochipinti. dirigente del Partido Comunista en la Provincia de Buenos Aires y miembro de Comité Regional en aquellos años. Entrevista realizada 12-11-2005.

4 “Para enseñar el arte de la venta callejera”, en *L.H.*, 09-10-1946. En la p. 10 aparece el siguiente diálogo entre un afiliado comunista y una mujer en una barriada popular de Avellaneda:

“ ¿ Quien anda?

- ¡Un hijo del pueblo!

- ¿Un hijo del pueblo?

- Si, no soy canillita, soy un afiliado al Partido Comunista que he salido a vender el diario de mi partido.

- ¿...?

- es el único que defiende los intereses de la clase obrera, lucha contra los desalojos, apoya la huelgas.

A diferencia del Partido Socialista, que siempre tuvo en *La Vanguardia* su único órgano de prensa, el comunismo argentino -por sucesivos procesos de proscripción política- va a tener en sus primeras décadas de existencia varios periódicos. Nos abocaremos a trabajar tres: *El Patriota*, *Orientación* y *La Hora*.

Es difícil establecer el alcance real de estas publicaciones. Si tomamos como dato lo que expresan sus propios afiliados y dirigentes, el número de la tirada va siempre en aumento⁵.

Lo que sí se desprende con claridad es la dificultad financiera para sostener al medio. En reiteradas oportunidades se exhorta a la militancia a llevar a la redacción, el dinero recaudado por la venta del diario⁶.

El Patriota se funda el 7 de abril de 1945. Esta publicación semanal se propone llegar a un público extrapartidario. Su venta es callejera. El *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*⁷ presenta a *El Patriota* como el semanario del partido. Dirigido por Alvaro Yunque

- Pero que no me resulte como el "Laborista".
- No hay peligro, cómprelo y lo va a comprobar.
- Bueno, se lo voy a comprar. Pase que a los mejor se lo compran también los vecinos que son muchos.

5 Según el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* (Buenos Aires 1948, p. 132), *Orientación* tenía para el año 1946 un tiraje promedio de 70.000 ejemplares. En 1947 era de 80.000, y había alcanzado el 1º de mayo de 1947 los 173.000.

6 "Amigos, esto es muy serio: el sábado hicimos un pedido urgente para el lunes de 5.000 pesos que necesitábamos para hacer frente a necesidades importantes. El lunes esa suma de dinero no se pudo conseguir. Hemos pasado momentos muy difíciles en los últimos días, ahora pasamos algunos compromisos para el viernes que sumados a otros de esta semana nos obliga a hacer un nuevo llamamiento por una cantidad de 4.000 pesos. Pero es necesario que los camaradas comprendan que no será posible postergar una vez más. A todos los círculos de amigos, a todos los encargados de *La Hora* a todos los que tengan dinero ya sean de bonos de fiestas, de colectas, rogamos que sin falta se presenten antes del viernes al círculo de amigos a hacer entrega del dinero. Insistimos: no es posible postergar más los compromisos, es necesario que *La Hora* cuente con ese dinero, sin falta, para el viernes. Hay que salvar a *La Hora* de este trance difícil" (*L.H.*, 21-08-1946, p. 5).

7 *Esbozo...*, op. cit..

brinda abundante información sobre los últimos días de la guerra y la lucha contra el nazi fascismo. Deja de aparecer en septiembre de 1945, cuando regresa *La Hora*.

La publicación presenta secciones bien definidas que comienzan con el análisis de la coyuntura internacional, la política nacional, sindical y cultural. Sus editoriales, con un fuerte tono apologetico y patriótico, están centrados en la lucha contra el nazi fascismo internacional y local y la necesidad de conformación de un gran frente antifascista. De esta manera, relacionan las guerras de la independencia, de Caseros y la derrota de Rosas con las batallas contra el nazi fascismo. Ya en su primer editorial, Alvaro Yunque, un destacado hombre de las letras y del periodismo, deja claro cuál es el eje del periódico: “a lo largo de la historia argentina los patriotas han podido tener diversas opiniones políticas, pero su patriotismo, su amor a una patria fuerte, independiente y democrática fue el nexo poderoso que hizo posible los triunfos de 1816 y de allende los Andes; la victoria de Caseros y el aniquilamiento de la tiranía de Rosas. Los patriotas de hoy, sea en nuestro país, sea en los demás pueblos del mundo, pueden abrigar las más firmes convicciones políticas y religiosas, ora conservadores, ora socialistas, ora comunistas, ya católicos, ya liberales, pero lo esencial, lo que los une por encima de todas las particularidades políticas o de credo (es) una común aspiración a una patria democrática y antifascista, conviviendo en un mundo sin nazismo”⁸.

Orientación es el semanario más antiguo del período analizado. Nació en 1936 y desde sus inicios se identificó como el órgano de prensa oficial del Partido Comunista Argentino (PCA). Sufrió procesos de censura y clausura en la década del treinta y durante los primeros días del golpe del GOU. Es una publicación típicamente partidaria, con notas referidas a la actualidad internacional y nacional, un balance de la actuación de los diferentes estamentos partidarios que actuaban en el

⁸ *El Patriota* (en adelante *E.P.*), 07-04-1945, p. 3.

ámbito político, sindical y cultural. La cantidad de páginas de este semanario fluctúa a lo largo del proceso analizado.

En *Orientación* y *La Hora* escribieron las más importantes plumas del comunismo local como Rodolfo Ghioldi, Paulino González Alberdi, Héctor Agosti, Rubens Iscaro, Ernesto Giudici, Rodolfo Puiggrós, José Peter, Gerónimo Arnedo Alvarez, Luis Sommi, como así también destacados dirigentes de la Internacional Comunista como Dolores Ibarri (La Pasionaria) o Jorge Dimitrov.

Finalmente, el diario *La Hora* se edita por primera vez el 12 de enero de 1940⁹. Al igual que *Orientación* sufre la censura del gobierno del G.O.U., que lo clausura durante casi dos años. En ambas publicaciones se incluyen las caricaturas y el humor político. *La Hora*, dirigida por Rodolfo Ghioldi (miembro del Comité Central del Partido Comunista) es de venta callejera y se distribuye también a través de “piquetes de ventas”. Su extensión no supera las 12 páginas, las secciones están bien definidas a lo largo del período analizado, presentan el mismo esquema que las publicaciones anteriores, pero también información deportiva, orientada al fútbol y al boxeo y publicidad de estudios jurídicos, editoriales, consultorios médicos y de la cervecería Quilmes. Cuenta ocasionalmente, con notas dedicadas a la mujer. Sus temáticas eran diversas: podían ir desde la moda, la confección de ropa o el arte de maquillaje hasta el rol de la mujer en la URSS. En 1950 el diario es clausurado nuevamente junto a numerosas revistas y diarios opositores al peronismo.

I. EL INICIO

“Entre los años 43, finales del 45 y principios del 46, la represión fue muy grande, mucho más de lo que puede imaginar a la distancia mucha gente. Teníamos 3.500 presos en ese momento entre la juventud y el

9 Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 157.

partido, este aspecto ha quedado un poco oculto a través del tiempo. En el 43 cursaba la segunda guerra mundial, en el 43, no nos olvidemos, no estaba liquidado el nazi fascismo como suelen decir algunos”¹⁰.

El 4 de junio de 1943 se produce un nuevo golpe de Estado en la Argentina. Los partidos políticos tradicionales y los más importantes medios de comunicación van a expresar su adhesión a los principios enunciados en la proclama militar. El Partido Comunista fue la excepción. A través de su diario *La Hora* sostuvo: “El país fue sorprendido por un golpe militar reaccionario. Este golpe estalla cuando el movimiento de unidad democrática nacional estaba creciendo y desarrollándose y se aprestaba a resolver por sus propias fuerzas todos los problemas que afligen a la nación. La vía de la unidad nacional era y es el único camino justo para derrotar a la reacción oligárquica y pro-nazi. Cambiar la posición internacional del país abandonando la sedicente neutralidad oficial e incorporándose al club de las naciones unidas. También por esta vía iba el pueblo a recuperar todas sus libertades conculcadas y desarrolladas sobre la base de un programa eminentemente nacional”¹¹.

El Partido Comunista, diferenciándose de otras organizaciones políticas y sociales, no le brinda al nuevo gobierno ningún tipo de apoyo. Lo caracteriza como un movimiento militar nazi fascista, enmarcando así la lucha política nacional en estrecha relación con lo que acontece en el plano internacional. En este punto es coherente con su propia historia, ligada siempre a la táctica política del Partido Comunista de la Unión Soviética. Su línea, su estrategia de alianzas con otras organizaciones o su sectarismo estarán, en gran medida, supeditadas a las necesidades de la Unión Soviética y no tanto a la dinámica de la políti-

10 Antonio, militante de la F.J.C. (Federación Juvenil Comunista) en los primeros años de la década del '40. Entrevista realizada el 03-02-2005.

11 *L.H.*, 05-06-1943, p. 1.

ca local o latinoamericana. Es que para cada uno de los comunistas argentinos no existía contradicción en este punto, ya que se observaban asimismo como “soldados de un singular ejército internacional que, por muy vario y flexible que fuera en la táctica, operaba en el marco de una única y amplia estrategia de la revolución mundial. De ahí la imposibilidad de que surgiera ningún conflicto básico o de largo alcance entre los intereses de cada uno de los destacamentos nacionales y la internacional que era el verdadero partido, y del que las unidades nacionales no eran sino secciones disciplinadas”¹².

Pero la caracterización del nuevo régimen como nazi fascista, no puede atribuirse sólo al internacionalismo exacerbado del comunismo argentino. Las medidas tomadas en las primeras horas de gobierno, las historias personales de muchos civiles que formaron parte del Estado, como así también la visión de muchos de los integrantes del G.O.U, ayudaron de manera decisiva a analizarlo bajo ese prisma.

Como sostiene Luis Alberto Romero, más allá de la diversidad dentro de la corporación castrense¹³, tenían objetivos comunes, que se materializaron en la opción por acallar la agitación social, la proscripción del partido comunista, la persecución de dirigentes obreros, la intervención de la C.G.T (en aquellos años dividida), la disolución de Acción Argentina que agrupaba a los partidarios de romper relaciones con el eje, la intervención de las universidades nacionales y la cesantía de cientos de profesores¹⁴.

El llamado a la unidad sin exclusiones de todos los partidos políticos democráticos y antifascistas, estará enmarcado en la táctica de

12 Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Madrid, Ariel, 1978, p. 16.

13 El Partido Comunista caracterizaba al general Rawson como un general antifascista: “Por otra parte se recuerda que en la reciente elección de autoridades del círculo militar, encabezó la lista que se oponía a la encabezada por el General de orientación pro nazi Juan Bautista Molina” (*L.H.*, 05-06-1943, p. 2).

14 Romero, Luis A., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 130.

conformación de los Frentes Populares. Cada Partido Comunista construía su táctica local teniendo en cuenta las necesidades de la política exterior de la Unión Soviética. En 1935 en el VII Congreso de la Internacional Comunista se impone la línea de conformar los Frentes Populares para evitar la propagación del nazi fascismo. La táctica es abandonada durante los años que perdura la paz establecida entre Stalin y Hitler. Pero con el avance del ejército alemán sobre territorio soviético, la necesidad de la U.R.S.S. se modifica y los Frentes Populares vuelven a instalarse en el horizonte de los partidos comunistas.

Los objetivos de la política comunista estarán marcados por “la satisfacción de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera, la defensa de la democracia, la libertad y la soberanía nacional, la liquidación del fascismo y asegurar la paz duradera”¹⁵.

El 6 de junio de 1943 el diario *La Hora* es clausurado. En su último editorial -y fiel a su concepción ideológica de los Frentes Populares y de lucha antifascista- el diario afirma: “Por el contenido de su proclama al pueblo, por la integración del gabinete con hombres de reconocida militancia nazi fascista, por la continuidad de la política de neutralidad y por otras primeras medidas de gobierno, el golpe militar se ha presentado ante el pueblo como un movimiento dirigido contra sus intereses y destinado a impedir la unidad nacional”¹⁶.

Tras la clausura del diario *La Hora*, la prensa del Partido Comunista quedó limitada a pequeños pasquines sin duración en el tiempo, debido a las constantes persecuciones y proscipciones que sufrieron a lo largo del período. No obstante, *El Esbozo del Partido Comunista*, editado en 1948, plantea la existencia de publicaciones clandestinas¹⁷. re-

15 Codovilla, Víctor, “Jorge Dimitrov, revolucionario ejemplar de la época actual”, en Dimitrov, Jorge, *Selección de trabajos*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1972, p. 35.

16 *L.H.*, 06-06-1943.

17 Militantes del Partido Comunista consultados confirman estas ediciones clandestinas, que tenían como títulos los nombres de “Lamparita” o “1º de Mayo”.

dactadas desde las cárceles donde estaban confinados notorios dirigentes comunistas, y desde la República del Uruguay, donde estaba exiliado Rodolfo Ghioldi. El paso del tiempo, la clandestinidad de dicha organización, como así también las requisas constantes de la policía, imposibilitaron su lectura.

El día 7 de abril de 1945 aparece el semanario *El Patriota*. Esta publicación no se presentaba como el órgano oficial, porque la organización política todavía permanecía en la clandestinidad, pero tanto el editor del medio, sus colaboradores, como así también la línea del periódico responden al ideario del Partido Comunista.

El título de primera plana dice: “Toda la nación unida para aplastar al nazismo”¹⁸. En su editorial llama a declarar la guerra al eje nazi fascista: “El país se encuentra en guerra con el eje. Todo ciudadano debe meditar profundamente el extraordinario significado de esta situación. Se trata de un acontecimiento no común en la vida de la nación. Declarar la guerra es una decisión histórica en la vida de un país. Es el paso más grave que puede adoptar una nación por cuanto significa el compromiso de honor de poner en juego todas las energías morales y materiales del pueblo y disponerse a que todos sus integrantes hombres, mujeres, jóvenes y niños realicen los más grandes sacrificios incluyendo el de la propia vida. Por eso es que los pueblos sólo aceptan tan tremenda responsabilidad cuando la causa por la cual se lucha merece el sacrificio de la tranquilidad de los hogares y de la vida de los seres más queridos. El pueblo argentino aceptó con valentía esa responsabilidad en cada una de las circunstancias históricas en las cuales era evidente que la guerra era el único camino que permitía asegurar la libertad y la felicidad de la nación”¹⁹.

En consonancia con los diarios *La Prensa*, *La Nación* y *La Vanguardia*, *El Patriota* y las demás publicaciones del Partido Comunista —fuertemente influenciadas por la corriente historiográfica liberal—

18 *E.P.*, 07-04-1945, p. 1.

19 *Ibidem*.

buscan en la historia del país aquellos hechos y nombres que formaron, a su criterio, la grandeza de la patria. Las figuras de Moreno, Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Mitre y Roca serán exaltadas y tomarán la categoría de grandes hombres. Serán analizados como amantes de la verdad, siempre a favor de la razón, del progreso. Dando la pelea intelectual y física contra los caudillos, los Quiroga, los Rosas, representantes de la barbarie, oscuros, retrógrados, siempre intemporales, siempre presentes, permanentemente al acecho.

Para *El Patriota* no hay diferencia entre Rosas, Hitler, Mussolini o, como veremos más adelante, el Coronel Perón. Son parte de lo mismo. Y, delimitando el campo de juego, salen a la búsqueda de ese pasado que legitima su presente.

No es casual, entonces, que se convoque al pueblo como en “mayo de 1810, en 1816 y en 1852 cuando todos los ciudadanos amantes de su patria se levantaron en armas contra la opresión colonial y contra la tiranía rosista. En las circunstancias actuales el pueblo argentino está más resuelto que nunca a aceptar la tremenda responsabilidad que significa una guerra contra los más crueles enemigos de la humanidad. Porque el pueblo comprende que las causas que defienden las naciones aliadas, es la más noble de las causas. Esta es una guerra entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Una guerra que se está librando para llegar a convertir en realidad las apariciones formuladas en las declaraciones de Yalta. Los hombres, mujeres y jóvenes de nuestro país también desean fervientemente poder vivir en un mundo donde exista la libertad y desaparezca el temor. Por eso es que ningún patriota escatimarán esfuerzos con tal de contribuir con su apoyo al más rápido aniquilamiento del nazismo tanto en el mundo como dentro de nuestro propio país. Porque no se puede ir a la guerra contra el nazismo tolerando a los nazis y sus criminales maquinaciones en el interior del país”²⁰.

20 *Ibidem*.

Pasado y presente se conjugan en la política argentina de aquellos años. Todo está en juego: el debate político se mezcla con una profunda revisión de lo ideológico y cultural. Por otra parte, en este primer número de *El Patriota*, se exige a las autoridades la libertad inmediata de los presos políticos, la expulsión de elementos considerados nazis fascistas en los organismos del estado, el llamado urgente a elecciones sin la traba del Estatuto de los Partidos, la libertad de reunión y de prensa.

En sus páginas *El Patriota* destaca y adhiere a la lucha que llevan adelante los alumnos universitarios con el fin de lograr la expulsión del reconocido militante nacionalista de derecha y confeso antisemita Bruno Genta. También, se resalta la valentía de los presos antifascistas alojados en distintas cárceles del sur - Villa Regina, Pomona, Río Colorado, General Roca y Neuquén- y se reproducen parcialmente las cartas enviadas a sus familiares²¹.

Es necesario volver por un momento a la táctica del Frente Popular, impulsada por el comunismo local en respuesta a las necesidades de la política exterior soviética. La misma se basaba en la unidad sin exclusiones de las fuerzas antifascistas. Fiel a su ortodoxia, los seguidores de Victorio Codovilla, no dudan en alabar la democracia norteamericana-otrora, futura enemiga de la humanidad y del campo socialista- y a la figura de su fallecido presidente. Así, bajo el título: “Roosevelt vivirá en el corazón de los demócratas”, *El Patriota* sostiene que “la humanidad democrática ante el combatiente caído en las vísperas de la victoria no menguará, sino que fortalecerá la voluntad de llevar a cabo el ideal antifascista y de unidad democrática alentado por el gran presidente de los EE.UU. Las banderas hoy inclinadas ante su féretro permanecerán unidas en la victoria y la paz por la voluntad fervorosa de los pueblos”²².

A partir de este segundo número, además del llamado a la unidad, la preocupación por los militantes nazis fascistas en las Universidades y la lucha por la libertad de los presos políticos; *El Patriota* comienza

21 *Ibidem*, p. 4 y 5.

22 *E.P.*, 14-04-1945, p.1.

a analizar la cuestión obrera haciendo hincapié en la falta de independencia de algunos dirigentes sindicales a los que denomina como colaboracionistas.

En abril de 1945, a pesar de la detención de cientos de militantes comunistas, comienzan a distenderse los controles del Estado y reaparece con vigor la lucha política. Frente a un arco opositor amplio, aunque todavía desarticulado, los integrantes del G.O.U refuerzan sus lazos con el movimiento obrero a través del Coronel Perón.

El ataque a la gestión de Perón como responsable de la Secretaría de Trabajo y Previsión se intensifica cuando centenares de asociaciones patronales integrantes de la Cámara de Comercio y la Unión Industrial dan a conocer el denominado “Manifiesto de las Fuerzas Vivas²³”. En ese documento empresarial se sostiene la preocupación del sector frente al ambiente de agitación social que daña la disciplina en los lugares de trabajo.

En relación a esta agudización del conflicto, *El Patriota* expone su opinión: “existe la pretensión de ofrecerle al movimiento obrero una protección que éste no pide ni necesita. Todas las conquistas logradas por los trabajadores son el resultado de luchas libradas a lo largo de 50 años de combate en todos los terrenos. El derecho de organización, de huelga, las jornadas de 8 horas, el salario mínimo, la jornada de 6 horas para las mujeres y menores, las vacaciones pagas son conquistas que se mantienen en vigencia en la medida que la clase trabajadora vigila por su cumplimiento en pie de lucha. Jamás se ha logrado por simple voluntad de los gobernantes. Lo que necesita la clase obrera no es protección paternal porque ya es bastante crecida. La clase obrera necesita libertad en todos los órdenes, libertad de opinión, de asociación, de prensa y de reunión. Necesita poder abrir todos los locales que hagan falta para que sus sindicatos desarrollen la labor de defensa de los intereses del gremio sin tener que pedir permiso a nadie ni tener que recurrir a una

23 Aparece el 16 de junio de 1945.

huelga para lograr que se abra, como ha ocurrido con los casos recientes de las industrias de la construcción o frigorífica. Necesita que tenga absoluta libertad para realizar todas las reuniones de comisiones directivas, asambleas y congresos. Y no como le ha ocurrido al gremio de la madera que no pudo realizar una asamblea en el Luna Park porque se lo prohibió la policía. Necesita que los dirigentes sindicales no estén amenazados de ser encarcelados, como resultado de su labor en defensa de los intereses de su gremio y del país. Logradas estas condiciones la clase obrera sabe bien cómo proceder en cada caso teniendo en vista sus particulares intereses y los de la economía nacional”²⁴.

Es en estos días cuando el movimiento obrero, previamente dividido, profundizará sus diferencias. Por un lado dirigentes socialistas y comunistas y, por el otro, algunos dirigentes sindicales más cercanos al Coronel Perón quienes a esta altura de los acontecimientos no dudan en organizar diversos eventos en apoyo a la Secretaria de Trabajo y Previsión.

El acto realizado por la C.G.T y la Comisión de Unidad Sindical en defensa de las mejoras otorgadas por el Coronel Perón se constituirá en el primero de una larga lista de enfrentamientos en el interior de la clase obrera. Angel Borlenghi, uno de los primeros dirigentes sindicales cercanos a la estrategia de Perón fue categórico y fijó posturas a futuro: “Se nos reprocha que gestionamos mejoras ante un gobierno de facto. El movimiento sindical tiene el deber de obtener todas las mejoras que pueda en beneficio de los trabajadores sin tener en cuenta el régimen de gobierno ni los nombres que los desempeñan”²⁵. La respuesta de los comunistas no se hizo esperar. El 13 de julio de 1945 bajo el título: “Los empleados de comercio contra el colaboracionismo”, *El Patriota* sostiene: “Jamás el movimiento obrero libre y democrático en procura de ventajas de orden material, muy discutibles en sus al-

24 *E.P.*, 22-06-1945, p. 4.

25 Citado en Torre, Juan C., *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, 1990, p. 110.

cances, puede apoyar la política de ningún gobierno y menos aún si no ha surgido de la libre expresión del pueblo manifestada dentro de las normas y principios de la Constitución Nacional y del orden jurídico argentino”²⁶.

El Patriota hablará por primera vez sobre las intenciones del Coronel Perón de postularse a la presidencia, de la mano de los líderes sindicales colaboracionistas: “El espectáculo teatral organizado bajo el rótulo de ‘manifestación espontánea de la clase obrera’ con el único propósito de servir de pretexto para lanzar la candidatura del Coronel Perón a la presidencia de la república, no puede engañar a nadie en cuanto a su significado. La organización del acto, hecho de acuerdo con las clásicas reglas de las payadas mussolinianas y con dinero que todo el mundo sabe de donde sale, basta para demostrar que de ninguna manera puede entenderse que ha sido expresión de la clase obrera argentina. En primer lugar los trabajadores del país, a lo largo de más de medio siglo de luchas por sus reivindicaciones, jamás han reducido su actitud a la mendicante solicitud del favor oficial. La clase obrera organizada a través de los sindicatos de honrosa tradición de lucha y de independencia sindical ha obtenido por ese camino todas las conquistas que actualmente goza y que, ahora, una campaña demagógica y confusionista pretende hacer desaparecer como resultado de la “milagrosa acción” de la Secretaría de Trabajo y Previsión. En segundo lugar la clase obrera argentina no plantea la lucha en defensa de sus legítimos intereses en los términos de la conquista contra el capitalismo, con el cual se llenaron la boca varios de los oradores del mitín del 12 de julio”²⁷.

Como se puede observar, se viven momentos críticos de la historia política Argentina, y ya se van perfilando las tendencias que se materializarán tiempo después. El Partido Comunista sostiene, sin pudor, que en las actuales circunstancias los obreros no temen vivir en el marco del sistema capitalista, que la meta a perseguir por los sectores

26 *E.P.*, 13-07-1945, p. 6.

27 *E.P.*, 20-07-1945, p. 2.

laboriosos está enmarcada en la lucha contra el nazi fascismo local, el retorno a la democracia y la libertad de expresión. Los obreros no pueden estar contra el capitalismo en el momento actual, que se caracteriza por “la posibilidad de dar paso al progreso y bienestar del país sin necesidad de salirse de las formas capitalistas de producción”²⁸.

Paralelamente Perón radicaliza su discurso para agrupar tras su figura tanto a aquellos dirigentes sindicales todavía renuentes a brindar su apoyo, como así también al trabajador sencillo: “Ha muerto todo prejuicio burgués y nace una nueva era en el mundo, en la cual han de afirmarse día a día los derechos, la responsabilidad y la intervención de las masas obreras en la solución de los problemas fundamentales. La Secretaría de Trabajo y Previsión Social pasará a la historia como el puente magnífico de la evolución de la burguesía al dominio de las masas”²⁹.

Estos son meses de incertidumbre. El 3 de agosto de 1945 el Partido Comunista recobra su legalidad política. Convoca, desde las páginas de *El Patriota*, a conformar una coalición política de luchadores anti fascistas. Pero las demás fuerzas opositoras al régimen tardan en responder. La U.C.R no define su estrategia electoral, por divergencias en su propio partido. El sector encabezado por el viejo caudillo cordobés Amadeo Sabattini se niega a constituir un frente y es partidario de presentarse a elecciones solo. El Partido Socialista, por su parte, no define una estrategia electoral clara.

Por el lado del Coronel Perón, el panorama no es mucho más alentador. Después del acto del 12 de julio, merma considerablemente el apoyo de la vieja guardia sindical, tal cual sostiene Juan Carlos Torre³⁰.

Recuperada la legalidad, sale el semanario *Orientación* como órgano de prensa del Partido Comunista. En primera plana aparecen las

28 *Ibidem*.

29 Discurso del 19 de julio de 1945 a los obreros de la Federación Argentina de la Alimentación. En Perón, Juan D., *El pueblo ya sabe de qué se trata. Discursos del Coronel Juan Perón*, pp. 118

30 Torre, Juan C., *op.cit.* pp. 114.

mismas reivindicaciones políticas que el partido requería con anterioridad. Sumándole ahora, la exigencia de eliminar toda pretensión de llevar adelante candidaturas impulsadas desde el Gobierno. Sin nombrarlo, hablan de Perón: “Un señor coronel autocandidato que no sólo es responsable de haber amenazado con la guerra civil, sino que la prepara desde ya, pretendiendo sembrar el caos y la confusión, lanzando los obreros contra los industriales, a los hombres del campo contra la ciudad, perturbando la vida de algunos partidos políticos, lanzando diatribas y amenazas contra los políticos, preparando un ambiente de desconfianza en el ejército para colocarlos frente a las fuerzas democráticas del pueblo y para cuyo fin se levanta el fantasma de posibles represalias. En medio de esta atmósfera de odios y desconfianza es como se prepara el clima propicio para sorprender al pueblo e imponer una candidatura oficial”³¹.

El miércoles 22 de agosto de 1945, *Orientación* escribe en primera plana: “Quién quiere la guerra civil”. Y plantea: “¿qué se proponen los hombres culpables de esa respuesta aireada e irrespetuosa al clamor nacional por la normalidad constitucional? ¿Se proponen desatar realmente la guerra civil en el país como lo manifestara alguna vez el Coronel Perón?. Los hechos parecieran indicarlo así. Para eso se lanzan comunicados oficiales acusando falsamente al pueblo de estar contra los conscriptos y el ejército. Se fomenta la mentira y la confusión. Se estimula el desorden. Es como si se deseara el caos antes de escuchar el justiciero y firme reclamo de un pueblo que después de dos años de mordaza tiene derecho a ser escuchado. La responsabilidad de lo que ocurre recae directamente sobre el gobierno, y dentro de él, sobre la policía en cuyo seno actúan notorios elementos nazis. La responsabilidad recae sobre el Coronel Perón que antepone su candidatura oficial a la tranquilidad de la República y a la marcha ordenada de nuestro progreso. La responsabilidad recae sobre el fascismo amparado por el

31 *Orientación* (en adelante *Or.*), Buenos Aires, 15-08-1945, p. 2.

gobierno. La responsabilidad recae sobre quienes quieren evitar que el pueblo exprese su voluntad de normalidad constitucional y se organice para ese fin”³².

Si hasta el mes de julio los enemigos eran los nazi fascista del G.O.U en general, a partir del acto del 12 de julio, el enemigo principal de los comunistas pasa a ser Perón. Lo responsabilizan de todos los males de la nación. No dudan en calificarlo de fascista. Y alertan sobre el plan del Coronel y de los dirigentes sindicales colaboracionistas que promueven el engaño y manipulación de la clase trabajadora. Intuyen que se acercan tiempos de definiciones, y reiteran el llamado a la unidad para aniquilar la construcción de nuevas candidaturas.

Perón también es consciente de la situación y en una inteligente jugada política delimita el campo de juego, habla de aliados y enemigos, de patria y de antipatria, de pueblo y de oligarquía: “Si se observa el mapa de la República se ven perfectamente divididos los dos bandos, que, naturalmente surgen de esta lucha para la consecución de un futuro mejor para los trabajadores. De un lado, está claramente determinada la oligarquía que se había entronizado en el país durante tantos años, esa oligarquía que había conseguido explotar en el país todo lo que era explotable, y había llegado a sus extremos de explotación hasta explotar la miseria, la ignorancia y la desgracia de nuestra clase trabajadora”³³.

Para los comunistas, a partir de aquí, el nazi fascismo en la Argentina tiene nombre y apellido. *Orientación* no duda en criticar todo lo que esté relacionado con Perón y los dirigentes sindicales colaboracionistas³⁴. Descarga sus críticas fundamentalmente sobre el accionar de

32 *Or.*, 22-08-1945, p. 1.

33 Discurso pronunciado en un acto del Sindicato de Ladrilleros de la Provincia de Buenos Aires en día 21 de agosto de 1945. Citado en Perón, J. op.cit. p .141-142.

34 Con el título: “Las bandas armadas del nazi fascismo”. *Orientación* dice: (...)”Tres caracterizados órganos del periodismo argentino *Crítica*, *La Razón* y *La Prensa* sufrieron los desmanes de las hordas que, como en la triste época de la mazorca, reivindicada hoy por ciertos personajes del oficialismo contestaban a los gritos de li-

dos dirigentes sindicales: Angel Borlenghi y Cipriano Reyes. Reproduce, por ejemplo, las dificultades que tuvo que sortear el Secretario de la Federación de Empleados de Comercio: “En vez de una audiencia compacta y devota, Angel Borlenghi se dio de bruces con la oposición. Abajo los colaboracionistas, queremos sindicatos libres. No queremos dictadura ni gobiernos militares. Vendido. Eran otros tantos gritos que formaron un coro impresionante. Es Angel Borlenghi quien ha elegido prefiriendo la colaboración a la lealtad. No son los trabajadores los que han elegido por él. El solo se lo guisó y el solo se lo está comiendo. Que le aproveche, aunque lo dudamos. Se queda con el Coronel Perón y con los colaboracionistas pero sin los empleados de comercio”³⁵.

Toda medida realizada desde la Secretaría de Trabajo, aún aquellas que indudablemente beneficiaron a la clase obrera, fueron criticadas por la prensa comunista. En el acto realizado en el Luna Park, el dirigente histórico del partido Rodolfo Ghioldi, sostiene que el estatuto del peón es demagogia pura y barata que no beneficia absolutamente a nadie, dado que, según su particular visión, “los campos están desprovistos de trabajadores asalariados o semi asalariados, la producción pasa por oligarcas que arriendan su tierra a pequeños chacareros”³⁶.

Transcurre el mes de septiembre de 1945 y los bloques políticos y sociales antagónicos de la Argentina van tomando forma, más por lo que los diferencia y no tanto por lo que los une. De un lado las organizaciones políticas que conformarán, más tarde, la Unión Democrática. Del otro, el Coronel Perón que en un vertiginoso proceso de construcción política utiliza todos los medios que están a su alcance: celebra discursos por la radio estatal, concurre a los lugares de trabajo, o neutraliza las últimas resistencias de un sindicalismo no comunista que, sin cerrar la puerta a los partidos opositores, observa en el día a día có-

bertad y democracia que profería el pueblo, con la descarga de sus pistolas y con Viva Perón pronunciado con voz aguardentosa” (*Or.* 29-08-1945, p. 3).

35 *Or.*, 29-08-1945, p. 3.

36 *Or.*, 05-09-1945, p. 2.



mo se dan los acontecimientos y va ganando tiempo, amparado en la neutralidad política que debe asumir como organización sindical.

El proceso se ve acelerado ante la multitudinaria Marcha por la Libertad y la Democracia convocada por los partidos opositores, los medios de comunicación como *La Prensa*³⁷ y *La Nación*, las Cámaras del Comercio y la Industria apoyada, sin disimulos, por la Embajada de los Estados Unidos. El entusiasmo de las fuerzas opositoras se nota en la prensa comunista, sin advertir que, como bien sostiene Luis Alberto Romero, la marcha terminó de “sellar la alianza política, pero también social que excluía a la mayoría de los sectores obreros”³⁸.

El Coronel Perón aprovecha al máximo las consignas y la composición social de los manifestantes. El día anterior, a través de la radio, se dirige a la clase obrera. En una extensa alocución Perón se ofrece como garante de las conquistas sociales: “En estos momentos las fuerzas vivas están empeñadas en anular las conquistas realizadas y detener la marcha de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mientras yo esté aquí, pueden estar seguros de que eso no sucederá; pero es necesario interesar a toda la clase obrera para que esté firme frente al capitalismo y la oligarquía, que nos atacan en toda forma y con todas sus armas. Pero nosotros tenemos una fuerza indetenible. Estamos defendiendo la justicia y la verdad, y puedo asegurarles de una manera absoluta que ahora, dentro de uno, cinco o diez años, nosotros triunfaremos”. Les exige a los trabajadores lealtad: “Dicen los capitalistas en su última solicitada que la Secretaría dirige a los gremios. Es una imputación totalmente falsa. Nosotros los ayudamos porque esa es nuestra obligación, los fortalece-

37 Titula en primera plana “Nunca hubo en Buenos Aires un acto cívico más numeroso y expresivo que la Marcha de la Constitución y la Libertad”. En su editorial, el medio sostiene que “El pueblo de Buenos Aires vivió ayer uno de sus grandes días. Privados de medios de transporte, se movilizó, se organizó, y libró y ganó una gran batalla por la democracia” (*La Prensa*, 20 de septiembre de 1945 citado en Fontcellí, Marcelo, “La Prensa y el ascenso de Perón, 1943-1945”, en Panella, Claudio (editor) *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, 2001, p. 45.

38 Romero, Luis A., op.cit., p. 134-135.



mos, porque ellos nos van a ayudar en la realización de nuestro programa y aspiramos a que, así como nosotros somos leales con los trabajadores, los trabajadores tengan con nosotros la misma lealtad”³⁹.

Así, los bloques políticos que van a hegemonizar la historia Argentina de las próximas décadas, ingresan a un callejón sin salida. No habrá lugar para el diálogo, porque pertenecen y así lo manifiestan orgullosos, a historias, creencias y prácticas político- culturales diferentes. Y de eso depende su identidad, su ubicación en uno u otro bloque.

II. OCTUBRE

“Los tenebrosos 17 y 18 de octubre dejaron una cola de hordas lanzadas por las calles insultadoras, sucias y cobardes, que hoy son afrontadas valientemente por las vanguardias democráticas, vanguardias que deben organizarse mejor y proceder con más energía contra el enemigo”⁴⁰.

Octubre es un mes importante para el Partido Comunista. Es el mes de la Revolución Rusa, es el mes de los festejos, es el momento del año en que se conmemora, como lo expresa John Reed, los gloriosos diez días que conmovieron al mundo. Octubre del 45 también será importante para el partido.

El 14 de octubre, *Orientación* edita un boletín especial con un resumen de los últimos sucesos. Lejos de una postura triunfalista por el alejamiento de Perón de sus cargos, el semanario convoca a seguir con la lucha hasta derrotar definitivamente a todos los miembros del G.O.U. Mantiene la necesidad de que la Corte Suprema de Justicia se haga cargo del Ejecutivo hasta que se lleve a cabo el proceso electoral con la total y absoluta proscripción de elementos continuistas del gobierno.

En su editorial afirma: “Perón ha caído. El pueblo con justa razón no se conforma con ello y aspira a expulsar de los puestos decisivos a

39 Perón, Juan D., op. cit., p. 173-174.

40 Raúl González Tuñón, *L.H.*, 07-12-1945, p. 4.

todos los nazis que pretenden mantenerse en el poder en base a tres o cuatro concesiones momentáneas. Pero el pueblo sabe que la unión que ha alcanzado y las expresiones magníficas de su combatividad han derribado al jefezato ensobrecido que amenazó con la guerra civil y con imponerse al país y a la historia a fuerza de guapeza. Perón ha sido encarnación de las modalidades típicas del nazi fascismo. Completó su educación fascista con viajes por Alemania e Italia. Promotor de las tendencias nazis en el seno de nuestras fuerzas armadas, procuró eliminar de las mismas a los jefes y oficiales democráticos y promover a los puestos de responsabilidad a distintos generales que le eran fieles. La demagogia fascista, el matonismo nazi, la propaganda a lo Goebbels, encontraron su vergonzosa y cotidiana expresión en el Coronel Perón. La esencia de su política, que es la política del G.O.U., consistió en procurar la división y destrucción del movimiento obrero en particular y del movimiento democrático en general. Para ello se valió de la corrupción, del reparto a manos llenas de dinero y de la traición de miserables como los colaboracionistas Angel Borlenghi y José Tesonieri. La presión popular ha derribado a Perón y promovido la crisis gubernamental. El pueblo en las calles ha venido desde hace semanas expresando su voluntad democrática unificándose en expresiones como en la grandiosa marcha de la constitución y la libertad del 19 de septiembre y alentando los magníficos combates antifascistas de la juventud estudiantil. La exigencia de la renuncia y castigo de Perón encontró eco en todos los labios y fuerza en todos los corazones”⁴¹.

No obstante, el comunismo plantea que el alejamiento de Perón es parte de una estrategia del G.O.U. para calmar la agitación popular de los sectores antifascistas. La idea era entregar una carta gastada, que sería Perón, y ofrecer además elecciones para abril de 1946, amplias garantías para la libre expresión de la prensa y la libertad de los presos políticos.

41 *Or.*, 14-10-1945, p. 1.

Los comunistas, con o sin razón, entienden la política del enemigo en términos de conspiración: “Perón renunciaba pero quedaba más libre que antes como candidato oficial a la presidencia. A su servicio se puso otra vez, al día siguiente de su renuncia, la radio del estado y se empezó a clausurar los diarios democráticos a fin de dejar sólo los pasquines partidarios de su candidatura. El discurso de Perón ese día fue violento y agresivo. Eran palabras insolentes de un genuino aventurero fascista”⁴².

Cuando el Coronel Perón debe alejarse de la Secretaría de Trabajo y Previsión brinda un discurso que es transmitido por radio. Allí le pide a la clase obrera “orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal; pero si es necesario pediré guerra”. Y se despide con un profético “hasta siempre, porque desde hoy en adelante estaré entre ustedes más cerca que nunca. Y lleven, finalmente, esta recomendación de la Secretaría de Trabajo y Previsión: únense y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y es la obra nuestra”⁴³.

Los dirigentes sindicales- menos los comunistas y los socialistas-, se comprometieron. Los últimos acontecimientos descolocaron a muchos dirigentes de la C.G.T. Vacilaban entre un llamado a paro general o la idea de mantener conversaciones con oficiales del ejército en puestos claves del Estado. Las reuniones se llevan a cabo en el más alto nivel, los sindicalistas se entrevistan con el General Avalos y el Presidente Farrell quienes le transmiten que las medidas sociales otorgadas serían respetadas.

La noticia de que el Coronel Perón, instalado en la Isla Martín García sería trasladado al Hospital Militar, causó desconfianza. El rumor que corría por las calles de Buenos Aires indicaba que la Cámara de Comercio e Industria presionaría al Estado para borrar las conquistas sociales. El hecho de que los partidos de oposición no contaran con un

42 *Ibidem*, Boletín Especial, p. 2.

43 Discurso de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en *El pueblo....*, op.cit., p. 184.

claro y definido programa social, inclinó aún más la balanza para el llamado a huelga general del día 18 de octubre de 1945.

Lo cierto es que, con espontaneidad o no, los obreros se lanzan a la calle sin saber que con este acto van a producir un punto de ruptura en la historia política Argentina. Los acontecimientos del 17 de octubre de 1945 constituyen un hecho fundacional, no sólo de un partido, sino de una nueva forma de expresión social: la política de masas.

Mientras la clase obrera ocupaba las calles y arremetía violentamente contra aquellos lugares propios de la oligarquía, su supuesta y auto atribuida vanguardia revolucionaria planteaba en el semanario *Orientación* la necesidad de organizar un amplio movimiento de unidad nacional.

Mientras el Coronel Perón se convertía en el líder de los descamisados, *Orientación* no dejaba de asociarlo con las figuras de Hitler y Mussolini: “quiso erigirse en protector de los trabajadores aprovechando momentos de fiebre especulativa e inflacionista que fomentó por todos los medios. Aprendió de Mussolini, que algún día se llamara socialista y que en 1919 agitara engañosamente una plataforma obrerista ultraradical. Lo aprendió de Hitler que denominó a su pandilla de bandidos Partido Nacional Socialista, pero su programa era el del fascismo. Empezar con la demagogia para terminar reemplazando la manteca con cañones, las escuelas con campos de concentración, la juventud con esbirros y mujeres a lo Eva Duarte. Porque la concepción de la mujer que abrigan los fascistas es idéntica. No es una casualidad que actrices ínfimas, pseudo artistas como Eva Braun, Clara Petracchi y Eva Duarte pasen a la categoría de Primeras Damas en los dominios de los hombres guapos”⁴⁴.

Orientación sale a la calle una semana después del 17 de octubre, es decir, con tiempo suficiente como para poder analizar los hechos. Era la clase obrera la que exigía la liberación de Perón transformándolo en

44 *Or.*, 17-10-1945, p. 5.

líder político. Pero el dogmatismo de base estalinista les impide a los comunistas entender el nuevo fenómeno político y social. Por el contrario y lejos de un proceso de autocritica, el P.C.A. comienza a reparar improperios. Aún cuando sus dirigentes no lo reconozcan, el Comunismo quedó descolocado frente a los trabajadores⁴⁵.

En la tapa de *Orientación* del miércoles 24 de octubre de 1945 aparece un dibujo que intenta satirizar los hechos del 17 de octubre. En él se distinguen caricaturas que representan a Juan D. Perón y Angel Borlenghi con una especie de lanza en sus manos y una salchicha en la punta. Tras ella corren los obreros con los ojos cerrados. También se observa a un policía golpeando a un opositor, se ve un camión con gente con la cara tapada, botellas de vino, pistolas y prostitutas. El epígrafe dice: “El coronel mostró su elenco de maleantes y hampones”⁴⁶.

En su editorial, *Orientación* realiza un encuadre de los acontecimientos. En primera instancia relaciona la movilización con la metodología nazi fascista: “Los sucesos de los días 17 y 18 de octubre han llenado de estupor a la opinión sorprendida e indefensa. Según el estilo de los escuadristas que actuaron con plena impunidad policial, grupos armados que asaltaron comercios y recorrieron las ciudades con los aires de trompas de saqueo en procura de botín, cumplieron un plan fríamente establecido de intimidación pública a favor del temor y de la coacción. Buscose la imposición de la candidatura oficial. Durante dos días Buenos Aires, Avellaneda, La Plata, Rosario, Córdoba y otras ciudades fueron escenario de la tragicomedia fascista. El peronismo había tomado la calle”⁴⁷.

45 “Aunque la demagogia se llevo a gran parte de la clase obrera y esa fue la gran desgracia para el país durante tantos años (...) el 17 de octubre fue un gran movimiento, pero fue un movimiento demagógico también, por que en el fondo era para restablecer a Perón en el poder. En el 17 de octubre nosotros no estuvimos y no íbamos a ir. Había mucha gente si, pero también Hitler movilizaba mucha gente. Mussolini también. Era la demagogia”. Juan Ochipinti, op. cit.

46 *Or.*, 24-10-1945, p. 1.

47 *Ibidem*, p. 2.

Sin agudizar la crítica para no ofender a los demás partidos opositores, *Orientación* sostiene que el avance de lo que ya denominan el nazi peronismo, tiene que ver con la poca firmeza, con el abandono de las calles de los partidos políticos democráticos. En síntesis, con dejarle la iniciativa al enemigo: “Hoy el país y los partidos están en presencia de hechos cumplidos que hacen sumamente más difícil la lucha de la oposición. Era inevitable, fatalmente inevitable que los grupos tipo Cipriano Reyes se hicieran dueños de las calles? No lo era. Las grandes demostraciones obreras democráticas y partidarias realizadas durante los meses de agosto y septiembre y culminadas durante la marcha de la constitución y la libertad, indican que la oposición tenía fuerzas sobradas para desempeñar un papel activo y para impedir los desmanes de aquellos grupos. No ha sido posible, sin embargo, y ello a pesar de los gérmenes de inteligencia entre los partidos. La explicación debe hallarse en la ausencia de una unidad estable entre todos los partidos de la oposición que todavía hoy no han dicho su palabra común en un documento único. Y esa palabra es asimismo el secreto de la acción democrática y popular es lo que la nación espera con impaciencia. Después de los sucesos bárbaros del día 17 y 18, nadie en la oposición puede abrigar ilusiones engañosas, ni alimentar esperanzas que los esfuerzos desconectados sean bastante para impedir la marcha del fascismo”⁴⁸.

La solución del comunismo contiene las mismas propuestas y consignas de los últimos meses. No logra captar lo novedoso del hecho, con anteojos prestados de otras latitudes, con marcos teóricos que responden a otras realidades nacionales, observa lo que acontece, y no logra articular una respuesta superadora. Sabe que la situación es peligrosa, pero no posee las herramientas de comprensión y de acción política. Llama a la unidad popular en el mismo instante en que lo popular, sucede en la otra vereda.

Y coherentemente con esa visión, desprecia lo que no entiende. Admitir que los que están en la vereda de enfrente son auténticos obreros,

48 *Ibidem*.



debería llevarlos, como consecuencia lógica, a reconocer errores en la táctica adoptada. Pero el comunismo local carece de autocrítica, y se aleja de aquel marxismo del que pretende ser el único custodio.

Observa grupos nacionalistas de derecha –que existían– pero en lugar de reconocer a los sectores del trabajo, ve lumpenes sin ningún tipo de conciencia, llevados de las narices por un líder nazi y toda una comitiva de aduladores y colaboracionistas. Así se los caracteriza desde las páginas de *Orientación*: “manifestantes de la esclavitud que recorrieron las calles de Buenos Aires los días 17 y 18 del corriente, llevaban en sus actos y en sus gritos la mejor cédula de identidad. La ciudad asombrada al ver los desmanes y escuchar sus vítores y mueras comprendieron de inmediato el carácter de las manifestaciones. No es éste un fenómeno nuevo en la historia del movimiento político. Tiene antecedentes recientes. En Alemania Hitler afianzó su poder sobre el lumpen proletariado, los desclasados, los maleantes y con todos ellos organizó sus sanguinarias tropas de asalto. El dictador italiano se valió de elementos análogos. La composición del conglomerado aullante no era distinta. Pero estos tres elementos señalados estaban también secundados por personas que, sin pertenecer a las aludidas especificaciones, engrosaron las columnas engañados con las demagógicas campañas realizadas sin economía de medios desde los círculos palaciegos. Todos maleantes y desclazados, engañados y genuflexos dijeron a toda voz el pensamiento de la inconciencia al vomitar en las calles las frases mandadas por los amos. Así, con dolor de argentinos, orgullosos de la tradición de nuestra patria escuchamos Viva Perón, Mueran los Estudiantes. ¿No era este el grito de la anticultura? ¿No era este el deseo expresado por destempladas gargantas de retornar al pasado, a la barbarie?”⁴⁹.

La situación internacional, es decir la lucha contra el nazi fascismo, nubla el análisis del comunismo. Es cierto que dentro del G.O.U la presencia de elementos que profesaban dicha ideología era mayoritaria. Como así también, la incorporación de civiles, en áreas de gobierno,

49 *Ibidem*, p. 3.

fundamentalmente en educación, de reconocida militancia nacionalista católica y antisemita era numerosa y denunciada permanentemente por la prensa partidaria.

Desde la óptica comunista, Perón también era un personaje ligado al nazi fascismo internacional. Sin embargo, Daniel Lvovich sostiene que “el enfrentamiento de Perón con los sectores abiertamente fascistas y antisemitas del gobierno se inspiraba por un lado en un realismo político que lo llevaba a considerar las posiciones nacionalistas como fantasiosas en el escenario abierto por el previsible triunfo aliado en la guerra”⁵⁰.

La caracterización que hacen los comunistas de Perón es en parte comprensible, tanto por el contexto y la magnitud del genocidio del nazi fascismo en Europa, como por la cercanía del Coronel –aún sin compartir quizás su ideario– con determinados ámbitos nacionalistas y antisemitas.

Lo que es difícil de entender es la caracterización que el comunismo realiza sobre los sectores populares emergentes en aquellas jornadas del 17 y del 18 de octubre de 1945. Victorio Codovilla, jefe máximo del comunismo local y pieza clave del estalinismo en América Latina, los definía así desde las páginas de *Orientación*: “(son) especialmente elementos jóvenes y mujeres, que habían sido incorporados a la producción en estos últimos años y provenían en su mayor parte del campo”⁵¹.

El Partido Comunista tenía un andamiaje teórico, que variaba en direcciones opuestas, depende del período histórico abordado. Pero esos virajes no conllevaron a procesos de reflexión ni autocrítica. Lo que no encaja en el análisis, simplemente se deja de lado, generando un divorcio, que ya lleva varias décadas, entre la clase obrera y su “vanguardia”.

50 Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor/ Grupo Zeta, 2003, p. 540.

51 *Or.*, 07-11-1945, p. 2.

III. ¿DÓNDE ESTÁ LA CLASE?

“Lo fundamental, era el tema del movimiento obrero, de los trabajadores y de juntarnos con la masa peronista con la idea de ser su guía, y más aún, cuando se habla del giro a la izquierda del peronismo. Charlar con ellos, vender la prensa del partido, compartir las luchas y llegar al caso y si se presenta la oportunidad, plantearles la afiliación”⁵².

Los vertiginosos acontecimientos que se producen en el país a partir de octubre de 1945 provocan en la política local un contexto diferente que trae como consecuencia lógica y directa la consolidación de nuevos partidos, liderazgos y modificaciones en las organizaciones políticas tradicionales.

El P.C.A. fue, quizás, la agrupación partidaria que vivió de manera más traumática la aparición del peronismo. Las otras fuerzas políticas y sociales que participaron de la experiencia electoral de la Unión Democrática, incrementaron el enfrentamiento con el gobierno encabezado por Juan D. Perón.

En cambio, el P.C.A. navegaba en aguas tormentosas. Su desconfianza hacia el líder del nuevo movimiento popular se mantenía intacta, pero, por otra parte, el sector social que desvelaba a todo militante comunista había ingresado, o simplemente adhería, al partido de gobierno.

Por eso en este apartado, analizaremos la visión que tenían los seguidores de Stalin de la clase obrera peronista y su líder. Lo haremos a través del diario *La Hora* que vuelve a editarse a partir del mes de noviembre de 1945.

El diario es de venta callejera y está destinado a un público que excede el ámbito partidario. En sus páginas se observan desde pequeñas publicidades (estudios jurídicos, consultorios médicos, comercios, edi-

52 Antonio, obrero y militante de la Juventud Comunista. Entrevista realizada el 03-02-2005.

toriales de libros, empresas privadas) hasta una sección dedicada al deporte. Se respeta el formato anterior de *La Hora*: comienza con información internacional, política nacional, luego el segmento gremial y finalmente las noticias de interés general y el deporte.

En el plano de la política interna, el problema que más preocupa al Partido Comunista, se vincula con los cambios operados en el seno de la clase obrera a raíz de la política social enunciada y llevada a cabo por el Coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

El Partido Comunista -que había logrado obtener cierto prestigio e influencia en los principales sindicatos a pesar del ambiente fuertemente represivo de la década del treinta-, observa con preocupación cómo el gobierno de facto -principalmente Perón- va ganando el apoyo no sólo de numerosos líderes sindicales, sino también de amplios sectores de la clase obrera.

La primera respuesta que esgrime el Partido Comunista para explicar este fenómeno político, es ampliamente conocida. Por un lado acusa de traidores a los dirigentes sindicales con el mote de colaboracionistas del gobierno fascista y por otra parte, sostiene que aquellas personas que se pasaban de un sindicato a otro⁵³ y que además habían marchado en las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945 no eran obreros conscientes, no eran trabajadores en el sentido estricto de la palabra.

La caracterización que hacen de Perón no se modifica durante el proceso electoral. Para este periódico, Perón representaba la “variedad aborígen del nazi fascismo que intenta hacer creer que él defiende al pueblo y a los trabajadores”⁵⁴.

Lo que se empieza a observar en la prensa comunista es cierto reacomodamiento de algunos dirigentes partidarios en su visión de la clase obrera peronista. Tibiamente se lleva adelante una nueva interpre-

53 Téngase presente la idea de Perón de crear y/o reconocer nuevos sindicatos paralelos a los ya existentes con el fin de dejar sin apoyo a los dirigentes sindicales de filiación socialista o comunista.

54 *L.H.*, 07-12-1945, p. 7.



tación del fenómeno político y social iniciado en las jornadas del 17 de octubre, que no obstante, seguirá coexistiendo con la vieja concepción del lumpen proletariado.

Diversos testimonios orales⁵⁵ obtenidos de militantes comunistas sugieren que hacia el interior del partido se va dando un fuerte debate acerca del componente social predominante en el peronismo: al alejarlo de la imagen de lumpen proletariado, lo va acercando a la idea del obrero engañado, que producto de su ignorancia política es presa fácil de las actitudes demagógicas del Coronel Perón. Oscar Arévalo, histórico dirigente del partido, sostendrá muchos años después del 17 de octubre de 1945 que “un sector del movimiento obrero y popular, el más joven y de reciente incorporación a la actividad gremial y política, consideró que el alejamiento del Coronel Perón implicaba la anulación de las conquistas económicas y sociales alcanzadas por el movimiento obrero y popular”⁵⁶.

Así, el imaginario comunista acerca de la clase obrera peronista varía y adopta rápidamente una actitud, si se quiere, pedagógica. Será el partido que estará al lado de sus hermanos de clase, en la tarea fatigosa de recomponer una relación que se vio profundamente alterada con la consolidación del proyecto de Perón. La teoría del dique, es decir, el plan de las fuerzas de la reacción de frenar las luchas populares entra en juego, con un Perón que se aprovecha de un proletariado joven e inexperto, alejándolo de su misión histórica, al mismo tiempo que lo separa de su partido de clase, el Partido Comunista.

A fines de 1945 en las páginas de *La Hora* comienza a ganar cada vez más espacio la idea de “tender la mano a los engañados” del movimiento obrero por la astucia, por la demagogia de la versión local de Mussolini y Hitler: “Sabemos que hay argentinos que desconocen al

55Antonio Feis, militante del Partido Comunista, dice: “El Partido llega a la conclusión que Perón se va a enfrentar en sus posturas demagógicas con las posturas de las masas que le van a reclamar el cumplimiento de lo que prometió”. Entrevista realizada el 20-01-05.

56 Arévalo, Oscar, op. cit., p. 65.

sindicato y que llegaron a la política atravesando el largo desierto de estos quince años de crisis y de fraude. Pero son argentinos, obreros que viven del sobre quincenal, muchachas que vinieron de Santiago del Estero para trabajar de sirvientas en Palermo o adolescentes a quienes la vida les negó el libro o les dio el cuartucho del conventillo. Por ello se desveló Rivadavia y fue al exilio el sanjuanino Sarmiento. No le vamos a negar la ciudadanía, sino a borrar de sus oídos el canto de sirena de la demagogia. No perdonamos a los mentirosos pero comprendemos a los engañados. Queremos arrancar la flor podrida de la demagogia no a hachazos sino a fuerza de verdades y tenemos derecho por que nuestro idioma es el idioma de la justicia. Nosotros también hablamos el idioma de las fábricas”⁵⁷.

No obstante, la postura de “acercamiento pedagógico” no es compartida por la mayoría de los integrantes del comunismo argentino. Así, Raúl González Tuñón sostiene: “Hay que votar contra el peronismo en cuyas filas se encuentran los traidores y espías, los verdaderos vende patrias denunciados por el pueblo argentino antes que el libro azul lo pusiera en la picota pública internacional. Contra el peronismo insultador de las mujeres y apañador de niños, contra el peronismo que dejó desnudas las arcas y las bibliotecas de los sindicatos asaltados. Contra el peronismo que ofendió la cultura y a la tradición nacional llevando al Consejo de Educación y a las aulas y direcciones escolares a los Genta, Marechal y otros malvados y atropellando a los estudiantes que en la historia de la resistencia tendrán un puesto de honor junto a la combatiente clase obrera auténtica que a través de su vanguardia, el Partido Comunista, llevó el peso de la lucha contra la dictadura en los años más atroces. Contra el peronismo que arrancó de los bajos fondos sociales a los peores elementos lumpen, desclasados y mujerzuelas, delirantes que han participado en los candombes mazorqueros de la avenida 9 de julio, de plaza Once y de Luján dejando en

57 L.H., 18-12-1945, p. 6.



los ojos la indignación y el estupor a los argentinos verdaderos, una visión infernal de estampas calcadas de la época del tirano Rosas. El candombe y la muerte, he aquí otra clara definición del nazi peronismo. Y por que el nazi peronismo es el candombe y la muerte y significaría la reconstrucción absoluta de la mazorca, la entrega del país a las supervivencias nazi fascistas o las grandes empresas imperialistas, hoy votamos contra el nazi peronismo. Hoy votamos contra el candombe y la muerte. Vamos a aniquilar el nazi peronismo”⁵⁸.

Un mismo fenómeno político, un partido, dos interpretaciones. El debate en el interior del Partido Comunista es fuerte, lo que rompe con la idea -que los propios militantes siempre quisieron mostrar- de partido monolítico, fuertemente disciplinado y organizado sobre la base del acatamiento ciego a las iniciativas de los dirigentes.

Hasta el 24 de febrero de 1946 coexisten las dos concepciones: una decididamente en contra y otra más abierta, no a Perón, pero si al nuevo fenómeno social. Los primeros observan al Coronel como un nuevo Rosas, una reencarnación de Hitler y Mussolini, y a la clase obrera peronista como el exponente nativo de la irracionalidad y la barbarie, los representantes más acabados de la mazorca o la Gestapo. Los segundos son partidarios de la idea de “unidad por abajo”, son los que llevan adelante la separación entre el interés político de Perón y los justos reclamos de la clase obrera, los que diferencian al líder de la masa.

IV. DERROTA, VIRAJE Y XI CONGRESO PARTIDARIO

“Puiggros nos quería empujar a ir detrás del peronismo, otros sectores más dentro del partido estaban contra Codovilla. Después fueron separados. Vino el XI Congreso, fue un congreso formidable. Se discutió la política frente al peronismo. Ahí Codovilla planteó el problema del fenómeno del peronismo”⁵⁹.

58 *L.H.*, 24-02-1946, p. 1.

59 Juan Ochipinti, *op. cit.*

La distancia que separa los acontecimientos del 17 de octubre con las elecciones del 24 de febrero de 1946 es corta pero intensa. La violencia discursiva y física constituye el adelanto de los tiempos que vendrán. Estos dos bloques políticos antagónicos pondrán más el acento en la crítica del adversario que en las propuestas a la sociedad civil. Y en este marco la apuesta del comunismo es doble frente al enemigo. La disputa es por votos, pero fundamentalmente, por la representación de esa clase trabajadora que el comunismo consideraba que le pertenecía por ser el “abanderado natural de la clase obrera”⁶⁰.

El domingo 24 de febrero de 1946 se desarrollaron las elecciones. *La Hora* remarca en su editorial la importancia de los comicios: “Hoy es el día de la victoria. Hoy el pueblo de toda la Nación llegará a las urnas con la decisión patriótica de cerrar para siempre el período más sombrío de la historia patria. De recuperar las instituciones democráticas y de abrir un sendero de prosperidad como lo señalara Juan José Real en el grandioso mitin de plaza Once. En estas elecciones cuyo carácter de excepción no escapa a nadie habrá un verdadero pronunciamiento nacional que sepultará para siempre las ambiciosas pretensiones del candidato del continuismo nazi. Puede advertirse ya sobre el filo del trascendental acontecimiento que serán estos los comicios más concurridos de cuanto se han realizados en el país. La unidad impresionante que se ha forjado en torno a la fórmula de la libertad y de la constitución que encarnan los doctores Tamborini y Mosca es uno de los hechos políticos más destacados de nuestra historia. Nunca como ahora pudo verse una suma tan gigantesca de voluntades empeñadas en el mismo propósito y nunca, tampoco, se vio tanta fe en la victoria, tanto anhelo de triunfar en las muchedumbres”⁶¹.

La mañana del 25 de febrero *La Hora* aparece con un título a media página en primera plana. Allí no sólo se sostiene el triunfo de la Unión Democrática a nivel presidencial, sino que se da a conocer la

60 *L.H.*, 09-01-1946, p. 7.

61 *L.H.*, 24-02-1946, p. 1.



victoria de las listas del comunismo a senadores y diputados de la Capital Federal.

La supuesta avalancha de votos viene a confirmar, como sostiene su máximo dirigente Victorio Codovilla, la certeza de la línea política elaborada por el partido “el pueblo ha comprendido que esta no es una elección ordinaria, común, sino parte de la lucha general entre la fuerzas democráticas y progresistas por un lado y las reaccionarias y pro fascista por el otro”⁶². El dirigente realiza un encendido llamado a la militancia del partido para completar la derrota del nazi peronismo y “atraer y educar en los principios de la democracia y la libertad a los sectores populares sanos que hayan sido conquistados por la demagogia peroniana”⁶³.

Ya en la primera semana de marzo, *La Hora* comienza a mostrar cambios en la línea partidaria como consecuencia de dos factores. El primero se vincula con la victoria del peronismo, que el Partido Comunista observa como inevitable. El segundo tiene que ver con el rumor de que el próximo gobierno establecería relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El triunfo de Perón no hace más que contradecir los argumentos de Victorio Codovilla que tan dogmáticamente habían sido sostenidos tan sólo una semana atrás.

Con suma rapidez el Partido Comunista modifica la estrategia y en consecuencia, la línea editorial de *La Hora*. Primero sostiene que la derrota frente al peronismo se debe principalmente al carácter mezquino de las otras fuerzas políticas que privilegiaron ir solos en las lista de diputados y senadores para votar solo de manera unitaria la fórmula presidencial. Desde su óptica esta dispersión “de los sectores más avanzados y progresistas” permitió el triunfo de Perón. Critica a sus antiguos ex aliados de la Unión Democrática, en especial al Partido Socialista al que acusa, ahora, de estar infiltrado por el trotskismo.

La otra modificación ya se perfilaba con anterioridad. Era la idea de unidad por abajo con el obrero peronista. A partir de ahora, al menos en

62 *L.H.*, 25-02-1946, p. 1.

63 *Ibidem*.

la prensa y los informes partidarios, la palabra lumpen –que fue la primera caracterización de la masa peronista– será archivada. La segunda caracterización cuyo eje giraba en torno a la idea de que eran trabajadores pero con poca claridad política y por ende fácil presa de la demagogia de tipo nazi fascista, también es abandonada de manera oficial.

Súbitamente todo cambió. ¿Por qué los obreros votaron a Perón? La pregunta que se formulaban desde los dirigentes más encumbrados hasta el último de los afiliados comunistas - aún cuando todavía algunas plumas del Partido lo seguían considerando un fascista- tenía una respuesta sencilla: “Los obreros que sufragaron por Perón con absoluta independencia de lo que éste represente le dieron un contenido a su voto que fue esencialmente democrático, progresista y antifascista. En el orden económico esos trabajadores votaron por la transformación de la vieja estructura que mantiene al país en el atraso y fomenta la miseria del pueblo y por mejoras sustanciales de salarios y condiciones de trabajo. En ese orden político lo han hecho contra la oligarquía latifundista responsable y autora de la entrega del patrimonio nacional a los trust y monopolios imperialistas”⁶⁴.

Como se puede observar el Partido no se equivocó, los obreros que ahora son politizados, conscientes, antifascistas y amigos de la U.R.S.S. votaron claramente por aquellos ejes que proponía el comunismo. Habrá que acompañar a la clase obrera peronista, estar con ella en los sindicatos, mostrarles que el único partido que puede canalizar lo que se votó el 24 de febrero, es su vanguardia, es el Partido Comunista Argentino.

Unirse desde abajo con aquel hermano de clase que la táctica y la demagogia del enemigo separó. Táctica y demagogia que serán superadas como producto de la contradicción que se va a dar entre el “espíritu de lo que se votó” y los intereses mezquinos de los dirigentes que prometieron lo que no van a cumplir. Estar juntos, mostrar el camino, esa es la nueva tarea del militante comunista

64 L.H., 20-03-1946, p. 4.

Nueva misión que queda de manifiesto en las “Cartas del Negro Gabino a su hermano descamisado”. Las mismas fueron publicadas periódicamente en las páginas de *La Hora* antes del XI Congreso. Están dirigidas tanto al militante comunista como al descamisado. La realidad del fenómeno político lleva al Partido Comunista a la modificación de su estrategia, cambiar para no quedar aislado.

Vale detenerse en las cartas del Negro Gabino. La primera, aparece en los primeros días de mayo de 1946 en la última página de *La Hora*: “Querido hermano parece mentira que puedan haber pasado casi quince meses sin que nos hablemos. Nos criamos juntos en Parque Patricios. Juntos fuimos al colegio, saboreamos juntos los primeros partidos de fútbol en la vieja cancha de Huracán. Trabajamos juntos en la misma fábrica y allí entramos juntos al sindicato. Éramos dos verdaderos hermanos. Recordarás aquella vez que me quisieron despedir por que ‘andaba sublevando al personal’ el lío padre que se armó. Saliste a la calle con los compañeros de trabajo y me hicieron entrar de ‘prepo’ si ‘prepo’ le podemos llamar a tener la razón. Nunca hubiera creído entonces que una diferencia política podría separarnos. En el fondo creo que no es tan grave la cosa. Algunos ajenos metieron la cuchara para hacerte creer cosas imposibles. Te acordás que me dijiste oligarca, claro que no lo pensaste. Vos nunca podrías pensarlo. No te echo toda la culpa, a mí también se me fue la mano y más de una vez te dije nazi a secas. Yo sabía bien lo que para vos significaba esta maldita palabra, vos que vibrabas conmigo a la vista de los discursos de la Pasionaria. Por eso te escribo porque vos te equivocaste conmigo y yo te traté equivocadamente. Ahora que se apaciguaron los ánimos creo que lo que corresponde es que en vez de hacer historia, nos juntemos de nuevo y no dejemos que se rían los que nos han hecho pelear. Tendremos que marchar muchos años por el mismo camino y no hay razón para seguir enemistados. Te saluda y abraza el negro”⁶⁵.

65 *L.H.*, 08-05-1946, p. 12.

Esta primera carta habla de todo. Primero trabaja el sentimiento de clase, de identidad proletaria, que se proviene del mismo lugar, la fábrica, la barriada, la idea de que tanto el peronista como el comunista tienen un pasado de lucha en común. Responsabiliza a otros de la división, de las disputas en la clase obrera. Ese otro obviamente es Perón que, de acuerdo a la visión comunista, valiéndose de su estrategia divisionista de la clase trabajadora no hace más que beneficiar, a quien dice en los discursos enfrentar: la oligarquía y el imperialismo. Lo que da pie a las contradicciones entre la clase obrera peronista que votó por un programa de liberación y una dirigencia mentirosa, y ahí estará el negro Gabino comunista, con su nueva tarea, junto a su hermano descamisado para acompañar, para mostrar, para enseñar.

Las cartas se van sucediendo y abordan diversos temas políticos, con la clara intención de anticiparle al “hermano descamisado”, que tenga cuidado con sus dirigentes, que no le haga el juego a los que proponen la división dentro del movimiento obrero, que siga reclamando por aquello que votó el 24 de febrero de 1946, y por sobre todo, que tenga claro que él y el Partido Comunista siempre estarán con los descamisados, con los trabajadores.

Las palabras de unidad hacia el obrero peronista van ganando cada vez más espacio en el discurso comunista, desde el Negro Gabino y sus cartas, los editoriales de Rodolfo Ghioldi, o las simples misivas de afiliados de cualquier punto del país enviadas al diario. En todas se demuestra cómo los nuevos vientos habían penetrado –supuestamente– en cada una de las células comunistas.

Por ejemplo desde Piamonte, un pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe, se envía esta carta: “Compañero Director de *La Hora*: teniendo en cuenta la mala situación económica por la que atraviesa la clase obrera de la campaña, por la carencia casi total de trabajo, el Sindicato de Oficios Varios comprendiendo que sin la unidad de la clase obrera es imposible dar solución adecuada a los problemas que nos afectan ha resuelto invitar a nuestros hermanos de clase a la unidad sin diferencia. La unidad en un solo y pujante movimiento que se encarga-

rá de solucionar los problemas que nos afectan social y económicamente. Hemos entrevistado a los obreros del sindicato llamado peronistas explicándoles las graves consecuencias que trae la desunión de todos los hombres humildes y planteando que de una vez por todas, deponiendo diferencias políticas, debemos unirnos y luchar en común por nuestros intereses, ya que tanto un sector como el otro sostenemos luchar contra la oligarquía y por las reivindicaciones de la clase obrera. Ahora bien, como esos compañeros han visto en nuestro gesto una causa justa están dispuestos a unir sus fuerzas a las nuestras para conseguir las mejoras necesarias”⁶⁶. En consonancia con la nueva política unitaria hacia la base obrera del peronismo, el Partido Comunista ordena la disolución de los sindicatos que todavía maneja y establece la incorporación a la C.G.T. hegemonizada, ahora, por el peronismo⁶⁷.

El partido se prepara para su XI Congreso. Lo hace para encuadrar de alguna manera semejante viraje político, demostrado en el término de unos pocos meses, y también con el objetivo no declarado de evitar una lógica dispersión de la militancia.

Así recuerda esos agitados días, previos al Congreso, un militante comunista. En sus palabras se puede observar una disyunción entre la dirigencia y un sector de la militancia: “terminan las elecciones y el partido queda muy mal parado por que triunfa Perón y queda desconcertado. ¿Que había pasado? Había autoengaño en nuestras propias filas porque yo estaba en Parque Patricios y venían los compañeros de

66 *L.H.*, 16-06-1946, p. 4.

67 *L.H.*, 08-07- 1946, p. 1: “ Por lo tanto el Partido Comunista no solo se solidariza con la resolución de la C.G.T. como un gran paso positivo que da amplias posibilidades para establecer de inmediato un saludable entendimiento sino que el Partido Comunista como partido de la clase obrera se dirige a ella para señalar la necesidad imperiosa de fortalecer y unificar los sindicatos del país y realizar todos los esfuerzos necesarios para liquidar fronteras de división en el campo obrero e incorporarse sin tardanza en la Confederación General del Trabajo tomando todas las medidas practicas conducentes para responder al llamado y a la invitación de esa central obrera y para que el proletariado argentino pueda materializar así en los hechos su tradicional sentimiento unitario en una central única de los trabajadores”.

las distintas empresas y decían: a Once no va ir nadie, van todos al acto de Perón. Y la dirigencia dice: no, van a ir los trabajadores. No querían aceptar. Entonces había un divorcio entre lo que quería la dirigencia, que lo transmitían llenos de bronca y de malestar. Pero el partido recompone el análisis y verifica.”⁶⁸

Recompone el análisis y verifica. El Congreso realizado en agosto de 1946 tenía como finalidad aprobar las tesis elaboradas por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista. Es decir, por los mismos hombres y mujeres que habían elaborado la línea partidaria de los últimos meses, los mismos que solicitaron a la población batir al nazi peronismo, los que llevaron adelante alianzas con sectores liberales y también propusieron acuerdos con los conservadores –responsables del fraude patriótico en la década del treinta–, los mismos que declararon que la democracia norteamericana era un ejemplo para el mundo y que su embajador Braden era amigo del pueblo argentino y de las masas laboriosas por poner de manifiesto en su famoso Libro Azul la conexión entre la jerarquía nazi y el Coronel Perón. Pero, lentamente, después del triunfo del 24 de febrero y al calor del rumor que indicaba el establecimiento de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S, para los comunistas Perón va dejando de ser un agente del nazi fascismo europeo. Es que el Comité Ejecutivo “recompone su análisis y verifica la línea de acción”. Brinda un apoyo crítico al “Sr. Presidente”, en aquellas acciones que estén a favor de la clase obrera y el pueblo.

En el acto de inauguración del XI Congreso, Victorio Codovilla sostiene que el gobierno de Perón estaba atravesado por una fuerte contradicción. Por un lado, las masas laboriosas que presionan a favor de una mayor democratización, por consolidar las mejoras, por tener relaciones de cooperación con todas las naciones del mundo. Y, por otra parte, las presiones de los sectores fascistas y antipopulares del imperialismo angloamericano.

Consecuentemente con esta argumentación, este dirigente sostiene que el Partido Comunista apoyará al gobierno de Perón en todas aque-

68 Antonio Feis, op. cit.

llas medidas que estén al servicio de los sectores populares como así también dará su más sincero esfuerzo en ayudar al nuevo gobierno, frente a las fuerzas de la reacción nacional e internacional en su lucha por establecer relaciones diplomáticas con la patria del socialismo.

Semejante modificación en la línea del partido deja heridos. Durante el transcurso del XI Congreso se produce una profunda discusión y se apela, desde la dirigencia, a discutir las tesis elaboradas por el Comité Central⁶⁹.

Acusados de fraccionismo e indisciplina partidaria, se expulsa a aquellos afiliados que no logran comprender los cambios en la línea política y se confirma a los dirigentes tanto en el Comité Central como en el Comité Ejecutivo. De esta manera se cierra no sólo la discusión sino también el XI Congreso. Las palabras finales estuvieron a cargo de Arnedo Alvarez quien sostuvo que las ideas del comunismo en la Argentina poseen “un partido monolítico, unido, indestructible, templado en la lucha. Partido de vanguardia capaz de merecer la confianza de la clase obrera”⁷⁰.

Así recuerda un militante comunista el IX Congreso: “Cuando se plantea la disolución de los sindicatos sentí un dolor muy grande, vi a Peter con lágrimas en los ojos, la idea de disolver fue de varios dirigentes, de Codovilla, Rodolfo Ghioldi, varios estuvieron en esa posición porque los sindicatos desarrollados bajo la influencia de Perón tenían a la mayoría de los obreros, los convenios se hacían con ellos y a los sindicatos manejados por los comunistas nada, entonces iba a quedar un sello nomás. La idea de que saliendo de eso e integrándose en las fáabri-

69 En el informe de J. J. Real como Secretario de Organización del partido y miembro muy influyente dentro del Comité Central se pueden rescatar frases como la siguiente: “En los últimos meses y a raíz de las discusiones previas a este congreso se ha discutido de todo menos en la línea que señala la tesis. Esto no es permitido en nuestro partido. Es necesario que nuestros cuadros se posesionen de la línea del partido como si cada uno de ellos la hubiera formulado y estén dispuesto no solo a aplicarla sino a defenderla con firmeza con energía contra cualquiera que pretenda subvertirla”(L.H., 17-08-1946, p. 6).

70 L.H., 19-08-1946, p. 6.

cas se iba a solucionar el problema, pero cuando se quería ingresar los peronistas nos echaban a patadas. No había otra cosa que hacer. Lo que faltó en el XI Congreso fue hacer un análisis crítico de las anteriores posiciones y explicarle a la militancia de que éste era un gobierno que se inició de una determinada manera que después fue variando y que era como se definió allí un gobierno nacionalista burgués. Pero no hay una transición, no hay una explicación y esta fue una constante durante mucho tiempo. Es decir, leyendo uno se daba cuenta que había un cambio, que lo anterior fue una metida de pata, pero no se dice, y eso son errores dentro de una concepción desafortunada de no mostrar fisuras, y eso en un proceso largo se transformó en una bola de nieve”⁷¹.

Y hacia la masa obrera fueron los abnegados militantes comunistas, con su nueva línea, disolviendo sus sindicatos, abandonando los cargos sindicales, sin comprender del todo las resoluciones adoptadas por el Comité Central⁷² para encontrarse con la clase, con un peronismo que, por otra parte, no los recibió con los brazos abiertos⁷³.

Cabe preguntarse, y de hecho el interrogante forma parte de un debate todavía pendiente, cómo un militante comunista de base, como su prensa (en este caso *La Hora*), pudo cambiar de opinión de manera tan radical y rápida. Modificar su visión tanto de la clase obrera de origen peronista –de lumpen proletariado a obrero esclav-

71 Antonio, op. cit..

72 Ibidem: “Muchos de los que estaban encanados eran dirigentes de comisión interna de empresas importantes, aparte de dirigentes nacionales y obreros destacados. Salen de la cárcel con total resentimiento y bronca, entonces, llegar a comprender, digamos, una política nacionalista burguesa por parte de Perón que impulsa el desarrollo de la burguesía nacional y se roza con los intereses del imperialismo, se hace difícil”.

73 Irma Othar, “Yo usaba a propósito frases de Perón como por ejemplo cuando decía que el capital debía ser humanizado, yo sabía que eso era imposible, pero esa frase a mí me servía. La relación con los dirigentes del sindicato era terrible con nosotros los comunistas, lo que demuestra la faceta fascista de Perón. La relación con la dirigencia del sindicato era terrible. Nos perseguían siempre. Nos acusaban, decían que los comunistas ponía vidrio molino en la carne, cualquiera. Nos temían por que podíamos ganar el sindicato.” Entrevista realizada el 17-11-2005.

recido pero engañado— como de la figura de Perón de nazi fascista aborígen a Señor Presidente. La respuesta la podemos encontrar en Eric Hobsbawm uno de los más destacados historiadores del siglo XX y, además, reconocido militante durante décadas del Partido Comunista de Gran Bretaña: “El Partido (siempre pensábamos en él en mayúsculas) tenía derecho de preferencia, o mejor dicho era el único que realmente tenía un derecho sobre nuestras vidas. Sus exigencias tenían prioridad absoluta. Acatábamos su disciplina y sus jerarquías. Aceptábamos incondicionalmente la obligación de seguir la línea que nos proponía, incluso cuando discrepábamos con ella, aunque hacíamos esfuerzos heroicos para convencernos de su ‘corrección’ intelectual y política con el fin de ‘defenderla’ como se esperaba de nosotros”⁷⁴.

V. RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON LA UNIÓN SOVIÉTICA

“La Unión Soviética era la ilusión hecha realidad. Uno leía las ideas del marxismo leninismo y después ibas allá y era bárbaro. Las condiciones de trabajo eran bárbaras, cuando estaba el socialismo, era hermoso, yo lo vi, los campesinos, los koljoses, era bárbaro, tenían todo los adelantos. Nosotros somos internacionalistas, la clase obrera es internacionalista, nosotros los comunistas le dimos categorías filosóficas a la clase obrera, si el capital se internacionaliza los obreros también. ¿Qué íbamos a hacer nosotros, preocuparnos solo por Argentina? Nosotros somos internacionalistas proletarios”⁷⁵.

Las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética siempre estuvieron presentes en la agenda de la prensa comunista. Tras aceptar el resultado electoral, *La Hora* concentra sus esfuerzos en pos del estable-

74 Hobsbawm, Eric, *Años interesantes, Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003, p. 131.

75 Irma Othar, op. cit..

cimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Desde las páginas del periódico se reiteran las notas referidas al tema. Inclusive una de las consignas para el acto del 1 de Mayo de 1946 tiene como eje central el vínculo diplomático con Moscú⁷⁶.

Pero antes de desarrollar el impacto que causa en *La Hora* el establecimiento de relaciones diplomáticas, es importante detenerse y analizar qué representaba ese país para el imaginario de un militante comunista.

La Unión Soviética constituía la certeza del triunfo de las ideas rectoras del partido. La comprobación de la acertada teoría elaborada por Marx y Engels, llevadas al poder por Lenín y consolidadas a fuego por Stalin. La Unión Soviética representaba para el militante comunista la tierra prometida, el ideal de sociedad por organización, por entrega, por disciplina, por valores. Todo se podía esperar de la patria del socialismo, los más heroicos ejemplos, la realización de las misiones más sublimes.

La Hora fomenta el estudio del idioma ruso, las noticias sobre la Unión Soviética aparecen en las primeras páginas, todos los días se destacan sus logros científicos, tecnológicos, como así también se incentiva la lectura de su literatura. Inclusive se publican muchas veces los resultados del campeonato de fútbol soviético: en la sección deportiva puede leerse, por ejemplo, que el equipo “Casa Central del Ejército Rojo batió a Dínamo de Moscú por 1 a 0”. En *La Hora* abundan algunas de estas afirmaciones: en la Unión Soviética no hay explotados, la gente ama a su ejército y a la policía, el judío no es discriminado, no existe la explotación del hombre por el hombre ni la propiedad privada. Si se quiere hablar de la economía planificada y a cinco años, la mejor es la soviética, a la que se considera la república hermana de los pueblos oprimidos.

76“La clase obrera y el pueblo reclamaron este 1 de mayo el reconocimiento de la Unión Soviética como testimonio de amistad hacia el país socialista y como garantía de la paz mundial”(L.H.,24-04-1946, p. 4).

Raúl González Tuñón es una de las plumas que defiende a la U.R.S.S. y a Stalin⁷⁷ desde las páginas de *La Hora*. Exponemos aquí tan sólo un ejemplo. Y aunque la cita es extensa, consideramos importante su inclusión para observar dos cuestiones. Por un lado, el grado de identificación que un militante comunista tenía entonces con la Unión Soviética y, por otra parte, el valor estratégico que los comunistas argentinos le asignaban al establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. “Bienvenido el embajador de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. ¿Pero es únicamente el Sr. Michail Grigorievich Sergueiev embajador del Gobierno de la Unión Soviética ante el gobierno de la República Argentina? No, por que es además el camarada Michail Grigorievich Sergueiev representante del pueblo glorioso y victorioso de la Unión Soviética. Pero es al mismo tiempo el símbolo de un pueblo, de una teoría en marcha, de una nueva moral de un nuevo modo de vida, de un nuevo modo de vida socialista. No viene como los embajadores del imperialismo anglo yanqui, o como venían los embajadores del nazi fascismo para desgarrar nuestra carne con su ávida voraz dentadura. No, él trae la mano amiga, innumerable,

77 Sus referencias apologéticas de Stalin eran permanentes: “Ya es un adolescente más ávido aún del diálogo y la lectura, amigo de otros jóvenes filósofos que leen textos prohibidos en las pausas del recreo, en los escondrijos del seminario, en los jardines solitarios. Luego llega el partido, las discusiones, el trabajo ilegal, la cárcel, la evasión. Él es el ángel de la nación, el tremendo laboratorio donde se afina y se hace más fuerte su conciencia creadora. Con que ímpetu ha llevado la lucha este atrevido que conoce también la lucidez de la más fría serenidad. El camarada llega al joven maestro vinculado a Lenín a través de los escritos de éste y de la visita a Londres. Entonces en la inmensa Rusia es el hombre relámpago que aparece en todas partes y allí donde va promueve y crea la fraternidad bolchevique y la organización del trabajo. Aún gusta de los poetas y de los cantos y la tremenda lucha no ha fruncido su seño. Ni la aridez de la doctrina le ha hecho perder su extraordinaria bonhomía. Cuanta veces ese hombre no recordaría y no recordará a aquel niño que fuera en Tiflis, observador, emocionado del gran espectáculo humano...Un día un estremecimiento corre por la inmensa Rusia en voz baja se transmite de un lugar a otro, Lenín ha llegado, sí el jefe había llegado. Al descender del tren y mientras era llevado a su escondite sus primera palabras fueron estas: donde esta el Camarada Stalin, quiero verlo” (*L.H.*, 26-05-1946, p. 7).

de un país glorioso y victorioso, tendida cordialmente en la estrecha emoción de los encuentros populares. Y a través de Michail Grigorievich Sergueiev yo veo no sólo a un pueblo glorioso y victorioso, veo un pueblo en constante devenir. A través del eminente embajador de la U.R.S.S. veo la resurrección de los trigos de Ucrania, el regreso de las fábricas y las usinas viajeras, desde los Urales a las praderas madres, los hondos talleres apasionados en el fervor del nuevo plan quinquenal, los koljoses recobrados, los parques de cultura devueltos a los, viejos a los jóvenes, a los niños. Los laboratorios de la vigilia militante y combatiente, la niñez amparada (los niños no trabajan en la U.R.S.S.), la vejez amparada (los viejos no trabajan en la U.R.S.S.), la mujer emancipada (en la U.R.S.S. la mujer es como el hombre la entidad única, el individuo humano). Oigo los acordeones del Báltico, oigo las penetrantes balalaikas de Novgorod, o la Georgia de cantores errantes. Veo un país sin mendigos, sin prostitución, sin hipocresías, sin explotación del hombre por el hombre. Veo a la garantía, veo al guardián de la paz, veo al campeón de la causa universal del hombre, veo al enemigo declarado del odio y de la infamia, al amigo de los pueblos oprimidos, al líder de la libertad. Veo el rostro inmortal de la justicia y veo más allá. Saludo en el embajador del gran país del socialismo en tránsito a la era comunista al Ejército Rojo, aquel de Leningrado, de Moscú de Stalingrado. El que puso en Berlín sobre las ruinas la bandera inflexible ondulante de auroras y en cuyo rojo puro amaneció el gran día. Bienvenido embajador ilustre. Bienvenido a la patria de San Martín y Sarmiento. Bienvenido, mis trigos te saludan. Las rosas del invierno que terminan se inclinan dulcemente a tu paso. Entra a mi patria, a ella entra contigo el amor vencedor de la infamia. La vida vencedora de la muerte. Salud embajador”⁷⁸.

Como la cita anterior, se pueden exponer muchas. Todas tienen el mismo grado de fervor y compromiso. Un militante comunista se sentía parte de una organización mundial y, como tal, pensaba. Sus

78 L.H., 31-08-1946, p. 7.

opiniones debían estar siempre teñidas del contexto internacional. Y en el centro de ese contexto internacional estaba la Unión Soviética.

No es el objetivo del presente trabajo describir la militancia comunista de aquellos años, ni su relación con la Unión Soviética. Sin embargo, es importante destacar que en esa relación se pueden observar, a grandes rasgos, dos líneas de interpretación histórica diametralmente opuestas. Algunos consideran que a los comunistas argentinos no les interesaba la política local dada su impronta extranjera y europeizante. Este tipo de argumentación es muy frecuente en autores enrolados en el revisionismo histórico o bien en lo que se denominó la izquierda nacional.

En sentido contrario, otra visión historiográfica tiende a simplificar o directamente negar el carácter esencialmente exógeno de las decisiones políticas del Partido Comunista Argentino.

Nuestra opinión se orienta a pensar al militante comunista como miembro de una organización política que excede los límites nacionales. Un militante político que se siente parte de un entramado internacional. La expresión local de una idea, de un sentimiento, de una certeza, que se compartía con camaradas de otras latitudes. Negar su inserción local, como su internacionalismo, es no comprender su ideología, su práctica política cotidiana⁷⁹.

Por otra parte, los militantes comunistas en sus análisis tienden a ese tipo de razonamiento, es decir, la explicación siempre enmarca el plano local en el contexto internacional: "Cuando se produce el golpe de Estado en 1943, ¿qué está pasando en el mundo? ya estaba liquidada la segunda guerra por la batalla de Stalingrado. Yo estuve después en Stalingrado es maravilloso, entonces la derrota del fascismo era una

79 Hobsbawm sostiene al referirse a la identificación de los comunistas con Lenin y la Unión Soviética como modelo palpable de revolución: "Naturalmente, ese factor es casi imposible separarlo en la práctica de la apasionada y total lealtad que cada comunista sentía por su causa; una causa que se identificaba con su partido, por lo que significaba, a su vez, lealtad a la Internacional Comunista y a la URSS (esto es a Stalin)" (Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios...*, op. cit., p. 14).

victoria de los pueblos libres de allá y de acá por que acá se organizaron numerosas organizaciones contra el fascismo, donde Codovilla fue uno de los dirigentes más importantes a escala mundial. En la Argentina fue un movimiento multitudinario, enorme, las mujeres tejían, se creó la Junta de la Victoria que un poco concentraba a los que luchaban contra el nazi fascismo”⁸⁰. Consideramos que es en este contexto que hay que analizar la importancia que le otorga *La Hora* a las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Como se puede observar, no es lo local por encima de lo internacional o viceversa. Un comunista –o al menos aquellos militantes que fueron forjados por la III Internacional– piensa igual en Argentina o en cualquier otro lugar del mundo. Tampoco se debe caer en una concepción chauvinista al afirmar que en la militancia comunista eran todos inmigrantes, y que allí radicaría su pecado original, que le impide comprender al obrero peronista. Sin embargo, no se puede negar que para el propio partido la escasa cantidad de dirigentes obreros “argentinos” constituía una preocupación: “Un día llega Alcira de la Peña a Tres Arroyos. Ella se me acercó y me dijo que se necesitaban en Buenos Aires dirigentes obreros, fundamentalmente de la clase obrera, había mucha clase media, muchos extranjeros, todavía hacían falta dirigentes obreros, por que había que argentinizar el partido y proletarizarlo, entonces me propuso mudarme y yo le dije que tenía que hablarlo con mi mamá”⁸¹.

En los editoriales escritos por Rodolfo Ghioldi tras las elecciones de 1946, el tema es recurrente. Básicamente existen dos líneas argumentativas. Una está relacionada con el concepto de soberanía, la otra es de índole económica. En la primera se sostiene que el establecimiento de relaciones con la U.R.S.S. rompe el cerco que el imperialismo impuso a países dependientes como el nuestro. Consecuentemente, establecer relaciones con la U.R.S.S. implica un acto de soberanía frente a las grandes potencias del mundo, fundamentalmente Estados Unidos e Inglaterra.

80 Irma Othar, op. cit..

81 Ibídem.

Esta es la idea que se esgrime por primera vez en *La Hora* tras las elecciones: “Hemos repetido muchas veces que una de las lacras mayores de la diplomacia Argentina ha sido y sigue siendo la ausencia de las relaciones regulares en lo comercial y en lo político con la Unión Soviética. Ninguna razón seria y hasta ningún pretexto pasablemente presentable puede invocarse para explicar la posición que perjudica a los verdaderos intereses nacionales y que además denuncian la subordinación de nuestra política exterior a exigencia que son extrañas a la República. El primer rasgo de soberanía nacional es independizarse del imperio, de esas circunstancias extra argentinas”⁸².

La segunda línea de argumentación sostenida desde *La Hora* se refiere a los beneficios económicos que puede tener Argentina si se establecieran relaciones comerciales con la Unión Soviética, al mismo tiempo que alejaría al país del área de influencia del imperialismo anglo norteamericano: “El intercambio con los países imperialistas como Gran Bretaña y Estados Unidos gravita perniciosamente contra el desarrollo de la economía nativa. Porque los intereses imperialistas de aquellas naciones tienden al sometimiento de los otros pueblos, todo lo contrario ocurre con el caso de la Unión Soviética interesada en su desarrollo como el de todos los países porque ello es esencial a la paz y al bienestar colectivo. El incremento de relaciones con ella, y el ejemplo de otros países es terminante al respecto, obrará con un sentido favorable para la liberación económica de Argentina que vinculada así al país antiimperialista por excelencia estará en mejores condiciones de encarar el amplio desenvolvimiento económico e industrial que reclama su progreso”⁸³.

Las voces y reclamos de los principales dirigentes comunistas se multiplican, a medida que nos acercamos a la fecha en la que Perón asume por primera vez la Presidencia de la República. Critican a sus ex aliados del Partido Socialista que publican en *La Vanguardia* artículos contrarios al establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales

82 *L.H.*, 20-03-1946, p. 7.

83 *L.H.*, 07-05-1946, p. 7.

con la Unión Soviética: “Creen los redactores del órgano socialista que esa actitud comunista de las relaciones Argentino Soviéticas está en contradicción con su participación en la Unión Democrática? Esa creencia demuestra que por los menos, esos redactores nunca han sabido que la U.D. tenía un programa y que uno de los puntos de ese programa refería precisamente a las relaciones con la U.R.S.S. La verdad que los infieles a ese programa de la U.D. son los hombres de “*La Vanguardia*”. ¿A quién le molesta las relaciones Argentino-Soviéticas? Evidentemente molesta a los monopolios extranjeros que estaban habituados a tratar al país como factoría. ¿A quién le interesa la campaña de perturbación de las relaciones Argentino-Soviéticas? A esos mismos monopolios, las intrigas de los redactores del periódico Socialista sirven a intereses extraños a los del pueblo y la Nación Argentina”⁸⁴.

También desde el editorial de *La Hora* y a través de la pluma de Rodolfo Ghioldi se establece una fuerte polémica con el dirigente socialista Nicolás Repetto, quien compara el régimen soviético con el nazismo, por lo que deja de ser para los comunistas un aliado y vuelve a ser caracterizado como social-fascista: “Qué intención artera puede tener la reproducción del argumento canallezco de que la U.R.S.S. es un país totalitario. Por qué considera el Dr. Repetto indispensable presentar a la U.R.S.S. como un país fascista, falsificando los hechos y las verdades más elementales. ¿Es que el Dr. Repetto también comparte el punto de vista que han heredado del Hitlerismo los grandes banqueros monopolistas anglo-yanquis, según el cual es menester “liberar” al pueblo Soviético haciéndole la guerra?. En 1921 se planteó el problema de la fidelidad al socialismo y a sus principios y en aquel entonces el Dr. Repetto adoptó la posición que propugnaban los imperialistas dominantes un cuarto de siglo después, a pesar de que la política reformista se demostró sólo apta para facilitar los avances del fascismo, el Dr. Repetto vuelve a inspirar sus discursos en lo que es grato a los imperialistas”⁸⁵.

84 *L.H.*, 19-06-1946, p. 7.

85 *L.H.*, 28-07-1946, p. 7.

VI. LOS COMUNISTAS FRENTE A LAS PRIMERAS MEDIDAS ECONÓMICAS DE PERÓN

“Apoyaremos al gobierno actual con condiciones y con nosotros lo apoyarán todos los ciudadanos de este país que deseen su desarrollo independiente en el orden económico y político para impulsarlo a mantener estrechas relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, único gran país que por tener una política exterior exenta de todo propósito de dominación imperialista puede contribuir a establecer un intercambio beneficioso para ambos países y en particular para el desarrollo independiente del nuestro. En la medida que el gobierno realice esta política y resista la presión de los imperialistas. los comunistas no sólo le prestaremos todo nuestro apoyo sino que nos esforzaremos para que le preste su apoyo decidido todo el pueblo”⁸⁶.

Para los comunistas argentinos el oficialismo representa una fuerza política heterogénea. Por un lado visualiza un sector con características de tipo progresista, antifascista y antiimperialista, que establece relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Este grupo está representado por la clase obrera, ahora esclarecida, que vota a Perón, más allá de las intenciones del líder, en su búsqueda por una patria con justicia social y soberanía política.

Los comunistas observan también otro sector político, dentro del partido de gobierno, representado por elementos ligados al fascismo criollo y pro-oligárquico, que unidos a los deseos del imperialismo anglo – norteamericano, tienen la intención de debilitar el campo popular con el fin de frenar los cambios, previa paralización del proceso de unidad de los sectores del trabajo. Para el P.C.A. esta situación, de por sí contradictoria, torna ambivalente el accionar de un gobierno sujeto a fuertes presiones. Consecuentemente con este análisis, el par-

⁸⁶ Parte del discurso pronunciado por Victorio Codovilla al presentar el informe de las tesis del XI Congreso del Partido Comunista Argentino (*L.H.*, 16-08-1946, p. 1).

tido que se adjudicaba a sí mismo el carácter de vanguardia debía acompañar a la clase obrera denunciando las vacilaciones y claudicaciones del gobierno frente a lo prometido antes y después de la campaña electoral.

Así, fomentará y aplaudirá la decisión del gobierno de iniciar relaciones comerciales con la Unión Soviética. Sostendrá que el intercambio de embajadores es una postura soberana de la República Argentina que la alejará de las presiones anglo norteamericanas para aislar a la U.R.S.S en el contexto de la incipiente Guerra Fría. Además advierte que el acercamiento al país del socialismo implica para la economía nacional todo un avance: “Hoy no cabe la menor duda de las ventajas que tal intercambio reportaría para ambos países y sobre todo para el nuestro. Un solo aspecto lo demuestra cabalmente. Se ha manifestado que Gran Bretaña ha adquirido todo nuestro saldo exportable de carnes hasta el año 48. Sin embargo esto no es verdaderamente cierto pues el país está en condiciones de ampliar su producción y por consecuencia su mercado con una adecuada política de fomento. Por otra parte queda un resto de producción de cierta clase de carnes que permanece poco más o menos sin mercado exterior con perjuicios para pequeños ganaderos del interior del país. La Unión Soviética estaría dispuesta a adquirir esa carne y aún más el beneficio es notorio porque además estimularía la producción y daría una salida concreta a lo que resta de nuestras posibilidades en ese orden. Pero es posible afirmar sin miedo a equivocarse que la mayor ventaja que la Argentina puede obtener de las relaciones comerciales con Rusia derivan más de la importación que la exportación, toda vez que nuestra industria sobre todo la pesada está en un retraso evidente con nuestras necesidades”⁸⁷.

El acuerdo con Gran Bretaña es repudiado desde las páginas comunistas al sostener, con cierto grado de ironía, que el consenso que se observa en los medios de comunicación británicos en favor del acuerdo con la Argentina pone claramente de manifiesto lo poco beneficio-

87 L.H., 02-03-1946, p. 1.

so del pacto Eady-Miranda, comparándolo con el pacto Roca-Runciman de la década del treinta.

Será nuevamente Rodolfo Ghioldi, a través del editorial de *La Hora*, el encargado de denunciar esta maniobra del gobierno que, siempre de acuerdo a su criterio, cuenta con el apoyo decidido de los sectores *fascistas y pro-oligárquicos*: “El jefe de la representación Argentina en las negociaciones afirma que el convenio constituye una reafirmación de la soberanía nacional. ¿Qué tiene que ver con la soberanía el renunciar a disponer libremente de un dinero que hace falta al país y que el imperialismo británico bloqueó arbitrariamente? No lo sabemos ni lo explica el Sr. Miranda. Tampoco explica cómo se concilia la soberanía nacional renunciando a negociar libremente nuestras carnes y la entrega en monopolios de las exportaciones de las mismas a los capitalistas ingleses que lo pagan menos que los compradores de otros países según lo afirmó el Ministro de Agricultura. El Comité Ejecutivo del Partido Comunista ha examinado en su reunión de la fecha el convenio firmado entre el gobierno Argentino y la misión comercial británica y considera que ese acuerdo constituye un triunfo de las exigencias del gran capital imperialista británico y por consiguiente lesivo para los intereses nacionales”⁸⁸.

Con la misma vehemencia *La Hora* critica toda política de colaboración económica con la España franquista. Considera que el acercamiento con la dictadura, traiciona lo que la clase obrera había votado el 24 de febrero del 1946, ya que los trabajadores en su conjunto y desde un principio habían brindado su apoyo irrestricto a los republicanos: “Esos obreros peronistas se sienten hermanados a los trabajadores españoles perseguidos, torturados, asesinados por su lealtad a la libertad y al bienestar de los trabajadores y a la libertad y soberanía de su pueblo. Las organizaciones sindicales obreras que han apoyado al General Perón a través de su central la Confederación General del Trabajo han condenado al actual régimen que oprime a España y han so-

88 *L.H.*, 20-09-1946, p. 7.

licitado la ruptura con el gobierno de Franco. Diputados peronistas y no peronistas acaban de proponer a la Cámara de la que forman parte un voto a favor de esa ruptura habiendo esta rama legislativa votado por unanimidad un pedido a favor de víctimas del terror franquista”⁸⁹.

Uno de los tópicos que con mayor insistencia perdura en el imaginario popular es la nacionalización de la banca, el comercio exterior y las empresas de servicios públicos - pertenecientes casi en su totalidad al capital británico –propuestas por el nuevo gobierno a través del primer plan quinquenal.

La opinión de los comunistas no se hace esperar. Van a sostener un acuerdo en el plano “teórico” con las medidas anunciadas, a la vez que se distanciarán del oficialismo al dudar de su honestidad y al no tener en claro la finalidad que se persigue desde el Ejecutivo. Sostienen desde *La Hora* “La nacionalización del Banco Central en otro momento podría ser una disposición progresista si es seguida de una política orientada al mejor aprovechamiento de los recursos naturales, mayor industrialización el acceso a nuevos mercados de venta etc., pero no cuando se adopta para otros fines”⁹⁰.

Bien sabido es que la política de intervención estatal en la esfera económica es previa al surgimiento del peronismo y tiene como objetivo, en los primeros años, salvar los intereses de la oligarquía argentina frente a los avatares de la crisis del 30. Pero la visión del justicialismo, reflejada en innumerables documentos del mismo Perón acerca de la intervención estatal, tiene otra finalidad que el Partido Comunista dice desconocer. Al mismo tiempo sigue acusando de nazi fascistas a los principales referentes del gobierno: “Poner a salvo la influencia decisiva del capital financiero, sobre todo del capital imperialista extranjero, a una institución de tan importantes funciones en la vida económica del país es una tendencia positiva y por ella han luchado los comunistas en la Argentina. Pero una medida como la nacionalización decretada del

89 *L.H.*, 14-10-1946, p. 12.

90 *L.H.*, 28-03-1946, p. 4.

Banco Central carece de significación si no se relaciona con una política definida de progreso y liberación de la economía nacional consistente en la Reforma Agraria profunda, la industrialización y la creación de la industria pesada. La multiplicación de las relaciones comerciales para que el país no esté supeditado a una o dos grandes potencias. El mejoramiento del transporte, la elevación del nivel de vida nacional, etc. ¿Hay algo de esto en la medida de la nacionalización del banco tan apresuradamente adoptada? Nada se conoce. Ningún plan ni programa de progreso y liberación económica ha dado a conocer el gobierno y el futuro presidente Coronel Perón. No ha salido de las frases demagógicas generales. Su pasado en materia de orientación económica tiene una expresión concreta: la supeditación de la economía nacional a los ambiciosos planes armamentistas y que han alarmado al continente y que se continúan. Y la creación de un gigantesco aparato estatal de características fascizantes que domina la vida nacional”⁹¹.

La visión de un Perón fascista sigue rondando en la cabeza de la mayoría de los dirigentes y afiliados comunistas. La nacionalización de la economía no es contraria al ideario comunista, lo que molesta o lo que genera inquietud es la motivación que lleva al ejecutivo a la adopción de estas medidas.

La Hora está de acuerdo, pero duda. Considera que la política económica que propone el nuevo gobierno no está del todo clara, ni sus intenciones ni el plan en sí mismo. Permanentemente analiza los discursos presidenciales y si bien acuerda en el plano teórico pone un manto de sospecha sobre la implementación del mismo.

Sobrevuela la idea de que el gobierno, más allá de su retórica populista, va a traicionar la plataforma electoral que las masas populares habían votado. El mensaje a los sectores laboriosos de la Argentina siempre tiene ese eje, el de estar atentos, el de organizarse por fábricas y por sector para enfrentar, junto con los comunistas, las claudicaciones de Perón frente a la presión de los sectores antipopulares y pro-oligárquicos.

91 *L.H.*, 01-04-1946, p. 4.

Para los comunistas el peronismo, o mejor dicho Perón, dice estar en contra de la oligarquía y del imperialismo pero la realidad indica otra cosa. Cuando el gobierno nacionaliza una empresa de servicios públicos no lo hace en favor de la patria sino para beneficiar al capital extranjero: “La apresurada votación con que la Cámara de Diputados ratificó ayer el convenio celebrado entre el Poder Ejecutivo de la Unión Telefónica no contempla el interés nacional ni una mediana exigencia analítica de las condiciones del contrato. Ha habido un impropio apuro en terminar el negocio y sólo cabe a la minoría opositora el mérito de haber estudiado a fondo el problema y de propugnar la solución correcta cual es la de expropiación lisa y llana de todos los bienes de la U.T. a un precio razonable sin ninguna atadura posterior al monopolio de la I.T.T. El partido Comunista ha hablado claro al respecto. El principio de la nacionalización es indudablemente progresista y conviene para el país pero en lo futuro habrá que ceñir cualquier intento de esta índole recuperativa a un plan previamente estudiado y meditado, donde sean consultados todos los intereses nacionales. La mayoría de la Cámara de Diputados no ha escuchado la exigencia popular que el contrato fuera sometido a revisión en 23 horas de debate lo que se ha logrado es ratificar un mal negocio abonando por ciertos bienes más de lo que ellos valen si haberse asegurado por otra parte el eficiente servicio telefónico que necesita el país. Si algo faltara para demostrar esta verdad ahí está el regocijo de los imperialistas al terminar el negocio, regocijo que el pueblo argentino no puede compartir por razones obvias”⁹².

En los primeros días de octubre de 1946 *La Hora* ingresa en la polémica sobre el primer plan quinquenal del gobierno. La reacción inicial es favorable, en tanto se convoque a las fuerzas vivas de la nación, a partidos con representación parlamentarias o no –como el comunismo–, a los sindicatos y a las organizaciones del campo y de la industria, siempre reafirmando a quien quiera escucharlo que la idea de economía planificada por quinquenios provenía de la Unión Soviética, y

92 *L.H.*, 29-09-1946, p. 7.



que estaba siendo incorporada con un éxito relevante en los diversos países que tras la segunda guerra mundial quedaron bajo la influencia de la Unión Soviética.

La voz más autorizada en materia económica dentro del Partido Comunista es la de Paulino González Alberdi. Sus informes y análisis económicos eran asiduos y extensos tanto en el diario *La Hora* como en otras publicaciones partidarias. “(en) los últimos discursos del presidente de la República así como (en) la prensa oficialista se insiste en afirmar que el actual gobierno no es partidario de la ‘economía dirigida’ sino de la ‘regulación de los mercados por el Estado’ hasta que se vea normalizada la situación económica mundial. Es evidente señalar, sin embargo, que la regulación de los mercados es un aspecto de economía dirigida. Por nuestra parte no sentimos ningún temor hacia este término y entendemos que cuando el presidente se pronuncia contra el mismo tiende a tranquilizar a sectores terratenientes, a capitalistas nacionales y extranjeros de la industria y del comercio, y no a las masas trabajadoras que nunca han reclamado al gobierno garantías para la independencia de sus explotadores”⁹³.

Con respecto al plan quinquenal la opinión de Gonzalez Alberdi es dura: “Lamentablemente en el plan quinquenal del presidente Perón no se habla, por lo que se sabe de él, de reforma agraria, ni medidas para terminar con el dominio de los trust imperialistas extranjeros, y el convenio reciente con Gran Bretaña en la compra de la Unión Telefónica significa, por el contrario, concesiones a los imperialistas dañosas al interés nacional”⁹⁴.

González Alberdi plantea que el plan quinquenal propuesto por el gobierno está alejado de las proclamas prometidas a la masa, de manera populista, demagógica, escondiendo el verdadero propósito, que no es más que beneficiar a los grupos económicos concentrados del capital local e internacional. Se impone, dice, de manera fascista: “En su conversación con

93 *L.H.*, 19-10-1946, p. 5.

94 *L.H.*, 21-10-1946, p. 12.

los periodistas el general Perón insistió, ayer, en que su plan y su gobierno no son totalitarios, sin embargo esa proyectada forma de aprobar a libro cerrado el plan y los decretos, es típica de los regímenes fascistas”⁹⁵.

Como se puede observar, más allá de las resoluciones del XI Congreso que calificaba al gobierno como una expresión más del nacionalismo burgués en América Latina, la mayoría de los dirigentes del comunismo argentino persistían en caracterizar a Perón de fascista.

VII. REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

“En el seno del peronismo, fuerza gobernante, conviven bajo un mismo rótulo, obreros y grandes capitalistas explotadores, terratenientes y campesinos arrendatarios, abogados de empresas extranjeras y víctimas del imperialismo, demócratas y partidarios del gobierno de Franco, amigos de la independencia nacional y partidarios de la capitulación ante el imperialismo yanqui”⁹⁶.

El Partido Comunista sostuvo durante décadas que el Peronismo constituía una nueva fuerza política heterogénea y policlasista atravesada, en su interior, por dos corrientes antagónicas. Cuando tuvo que analizar la Reforma Constitucional de 1949 este concepto se utilizó en toda su dimensión.

El primer editorial de *La Hora* aparece dos días después del anuncio oficial para las elecciones constituyentes. Los comunistas sostienen que no están en contra de la Reforma Constitucional, en tanto tenga como objetivo central servir a la clase trabajadora, procurar la profundización del sistema democrático de gobierno y el afianzamiento de la soberanía política en relación a las grandes potencias imperialistas.

El proceso de Reforma de la Carta Magna debía sustentarse en la más amplia participación popular y obrera, como máxima garantía, frente a aquella fuerza de tendencia antipopular enquistada en el par-

95 L.H., 25-10-1946, p. 7.

96 L.H., 05-09-1948, p. 4.

tido de gobierno, que intentaba defraudar la voluntad popular. El Partido Comunista duda, una vez más, de la intencionalidad del gobierno. Plantea que no se tiene en claro el alcance de lo que se intenta modificar en la Constitución, ya que el gobierno no es preciso al respecto y sólo se pronuncia a través de generalizaciones que pueden resultar peligrosas: “El General Perón dijo que ese proyecto se estaba elaborando, pero por el misterio en que se realiza esa tarea, puede decirse que se trata de una elaboración a espaldas del pueblo, sin participación de este. Con ese método puede salir un producto de laboratorio, pero no un proyecto que recoja las aspiraciones obreras y populares”⁹⁷.

Por este eje pasa la opinión de los comunistas en referencia a la Reforma Constitucional. Es la visión que tienen del partido de gobierno y de sus principales dirigentes. Para evitar el triunfo de los sectores más reaccionarios del gobierno y sus aliados, el P.C.A. hace, como siempre, un llamado a la unidad de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas, sean estas peronistas o no peronistas⁹⁸.

Pero esa postura lo aísla tanto del peronismo como de los partidos opositores. Para el comunismo el “enemigo” no está alojado sólo en las filas oficialistas. Argumentan que en el peronismo está la clase obrera, que en su confusión, es arrastrada por falsos profetas de la justicia social. El análisis sobre el partido de gobierno aleja a los comunistas de las otras organizaciones políticas⁹⁹.

97 *L.H.*, 05-09-1948, p. 4.

98 “La Reforma Constitucional trata de ser aprovechada por los sectores reaccionarios para imponer la liquidación total del régimen democrático y de la presión obrera y popular sobre el gobierno, por eso se hace más necesario que nunca la unión de la clase obrera y de todos los hombres y mujeres democráticas y antiimperialista sean peronistas, comunistas, radicales, socialistas o lo que sean para hacer triunfar un programa común basado en la defensa de las libertades e intereses de los trabajadores y el pueblo y en interés patrio” (*L.H.*, 06-09-1948, p. 4).

99 El Partido Comunista no comparte la visión de los partidos opositores con respecto a la postura tomada en relación a la Reforma Constitucional: “La U.C.R en la reunión de su Convención Nacional que finalizó en la madrugada del martes se ha pronunciado por la participación de las elecciones pero al solo efecto de que los

En tal sentido no pueden dividir las aguas entre reformistas y anti-reformistas de manera simple y llana, como lo hacen tanto el peronismo como el resto de la oposición, es decir, aquí los buenos y allí los malos. Para el Comunismo la ecuación es un tanto más compleja: “Si por un lado están los grandes terratenientes, los grandes capitalistas, los accionistas de monopolios nacionales y extranjeros anti-reformistas por que temen que las reformas lesionen sus sagrados derechos de propiedad, porque temen que en ellas amplíen las libertades democráticas y garanticen el derecho obrero de defender sus reivindicaciones, preciso es recordar que por el otro, están los ciudadanos que temen en la reforma la anulación de la esencia democrática de nuestra carta magna y la consagración constitucional de las arcaicas prerrogativas feudal imperialista. Si por un lado están los reformistas y son la mayoría del pueblo que anhelan erradicar toda base constitucional de la oligarquía y del imperialismo y ampliar las libertades democráticas y los derechos obreros, también están por otro los reformistas reaccionarios que quieren aprovechar la coyuntura para meter de contrabando, oculta tras el señuelo de derechos del trabajador una constitución vertical a la manera falangista que nos retrotraiga a la edad media y consagre como intocables los privilegios de la oligarquía y los monopolios. El dilema no es pues por o contra la reforma, si no por una reforma democrática y progresista o por una reforma totalitaria y retrógrada”¹⁰⁰.

Con el triunfo del oficialismo que va a contar con mayoría propia, y con la derrota de las fuerzas opositoras, el Partido Comunista refuerza la idea de movilización popular. Lo hace para evitar la elaboración de una Constitución que denomina “contraria a los intereses de la clase obrera”. Llama a oponerse al proyecto del gobierno, a presionar a los

constituyentes radicales electos concurren a la convención a impugnar la legalidad de esta. Por su parte el Consejo Nacional del Partido Socialista ha decidido la abstención aconsejando el voto por un lema contrario a la Reforma o en blanco. Los conservadores a través de sus agrupaciones provinciales han comenzado, también, a pronunciarse por la abstención” (*L.H.*, 14-10-1948, p. 4).

100 *L.H.*, 13-09-1948, p. 4.

asambleístas para evitar la traición del voto popular, que si bien sufragó por el oficialismo no otorgó un cheque en blanco: “Está por instalarse la Asamblea reformadora de la Constitución y aún el país ignora qué sorpresas se le deparará. La única esperanza radica en la movilización del pueblo. La clase obrera necesita organizar su presión sobre los asambleístas para obtener una reforma popular y democrática y para asegurar especialmente el derecho de huelga. No hay democracia y mucho menos democracia con justicia social allí donde se niega el derecho a huelga. En esta materia los dirigentes peronistas contra la voluntad de la masa tienen posición tomada, están contra el derecho de huelga. La proclamación abstracta de los derechos del trabajador no incluye en el de huelga”¹⁰¹.

A medida que la Asamblea Constituyente se desarrolla y se aprueban los artículos sin ningún tipo de debate –recordemos que la banca de la U.C.R. se retiró inmediatamente del recinto– el comunismo refuerza cada vez más su idea con respecto a la dirigencia oficialista. El editorial y las notas sobre la traición de los diputados peronistas a la clase obrera no hacen más que solidificar la imagen de un partido dividido por dos proyectos ideológicos, que desde el principio los comunistas sostenían.

Es más, hablan de fraude electoral. Una nueva forma de fraude que difiere en lo metodológico del viejo modelo usado por la oligarquía, pero que lo supera en perversión política: “Hay dos formas clásicas de fraude: la primera que practicó la oligarquía Argentina durante casi un siglo, consiste en falsear la voluntad del votante sustituyendo su boleta e impidiéndole llegar al comicio. La otra, más refinada, más hipócrita y por consiguiente más peligrosa consiste en escamotear su voluntad política sancionando leyes contrarias a las aspiraciones populares o al mandato expreso o tácito que se ha recibido del elector. La constitución que se acaba de sancionar es sin duda una expresión acabada de esta segunda forma de fraude. Se ha llenado el cheque en blanco que el

101 *Or.*, 12-01-1949, p. 1.

pueblo argentino suscribió con limpia intención democrática y progresista a favor de los candidatos que se les indicaba desde la casa Rosada con una cifra bien diversa que aquel tuvo la intención de firmar, con una cifra que haciendo el balance de lo positivo y lo negativo ha de dejar un saldo funesto en la contabilidad política de la Nación”¹⁰².

Al Comunismo Argentino no le sorprende el rumbo que tomaron los acontecimientos con la Reforma de la Constitución. El resultado no hace más que corroborar sus sospechas frente al proyecto. La constitución aprobada es para ellos, en esencia, antidemocrática, clerical, chauvinista y fascistizante.

Pero ¿cómo desprender de este proceso político a la clase obrera, que vuelve a votar por Perón? Su “vanguardia” sostiene –en una alquimia política cercana a la irracionalidad– que los sectores del trabajo desconocen las reales motivaciones de Perón, que no logran captar el alcance reaccionario de las modificaciones de la Constitución aprobadas por unanimidad por aquellos dirigentes traidores a los trabajadores.

Es que los comunistas tienen que explicar/se, nuevamente, qué han votado los trabajadores. Se preguntan, entonces, si la clase obrera peronista es conciente de lo sucedido y se responden: “evidentemente no saben todos los principios reaccionarios de la Constitución. Les han sido administrados mientras dormían como el plomo derretido en el oído del padre de Hamlet. Mientras soñaba la ilusión de la justicia social”¹⁰³.

VIII. PALABRAS FINALES

“Como nos decía Codovilla la masa obrera era peronista, y nosotros teníamos que ayudar a esta masa a capacitarse ideológica y políticamente. No íbamos a importar obreros. El cambio se tenía que dar con los obreros de acá. El partido en el XI Congreso fue muy claro cuando planteó que el peronismo es un grupo heterogéneo que tenía gente de dere-

102 *Or.*, 16-03-1949, p. 4.

103 *Ibidem*.



cha y de izquierda. Entonces, Codovilla, decía que nosotros teníamos que estar al lado de las masas peronistas para ayudarlas a hacer esa experiencia para que ellos vayan viendo en la práctica lo que se dice y lo que se hace y además, como planteó Codovilla muy bien, hay que tomar las propuestas de Perón para que no queden en la demagogia y se hagan realidad”¹⁰⁴.

Han pasado sesenta años desde la aparición del peronismo. Como en otros momentos de la historia argentina, la pasión tiñó las relaciones políticas al extremo. Todo se redujo a la idea de amigo/enemigo, peronismo/antiperonismo. El proceso de identidad política, la militancia cotidiana se construyó sobre la base de la negación sistemática del otro. Cualquier propuesta generada desde el Poder Ejecutivo era rechazada de plano por los partidos opositores, aún corriendo el riesgo, como ha sucedido, de contradecir las posturas que antes defendían con vehemencia. Como ejemplo podemos hablar de la ley que habilitaba el voto femenino. Mujeres comprometidas con esa reivindicación, ahora se oponían. Lo que antes era una bandera de progreso y de justicia, ahora era contemplado como parte de un plan demagógico y paternalista que beneficiaba en primera instancia al gobierno y no a las mujeres.

Desde el peronismo también se instauró la idea de que todos aquellos que no estuviesen alineados eran enemigos, aliados de la oligarquía, cipayos, vende patria. En este contexto de fuertes controversias políticas hay que analizar la mirada del Partido Comunista sobre Perón y la clase obrera. Se trata de un proceso histórico muy especial: la segunda posguerra. La derrota del nazi fascismo en Europa.

Recordemos también los discursos de Perón como Secretario de Trabajo. Su crítica permanente al comunismo y al socialismo, como así también, los “consejos a la clase obrera” para erradicar de los sindicatos a los militantes de esas organizaciones. En esta Argentina de pro-

104 Irma Othar, op. cit..

fundas tensiones nacionales e internacionales, se va a dar el primer contacto entre Perón y el Partido Comunista. La desconfianza y el prejuicio marcan desde un comienzo la relación.

Pero a diferencia de sus ex aliados de la Unión Democrática, que siempre caminaron en la vereda de la oposición sistemática al régimen, los comunistas variaron su discurso original.

Esta modificación se debe, en principio a dos factores. Por un lado, el reconocimiento de los cambios operados en la estructura social. Los sectores que protagonizaron el 17 de octubre no eran lumpenes sino auténticos representantes de la clase obrera que habían surgido al calor de las transformaciones económicas de la década del treinta. El proletariado, había cambiado. Pero si se pretende ser el “partido de la clase obrera” hay que estar con el pueblo, en un verdadero proceso de reeducación política. Caminar junto a los descamisados, sin prejuicios, denunciando las maniobras populistas y demagógicas de Perón, acompañando a la clase en su experiencia histórica, aprovechando las contradicciones que, para los comunistas, existían entre el discurso de Perón y la realidad política. La unidad por abajo sostenida por el partido entre los obreros sean estos peronistas o comunista va a permanecer a lo largo de décadas.

La otra variable que permite entender el cambio del discurso y de la estrategia del comunismo argentino frente a Perón es el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Fracasada la estrategia de revolución mundial, Stalin postula la idea de socialismo en un solo país. En consecuencia hay que defender a la U.R.R.S. de las agresiones imperialistas. Plasmar un cerco de protección a Moscú tanto en el contexto de la segunda guerra mundial como en la guerra fría.

El posicionamiento de los comunistas argentinos en la segunda guerra mundial varía de acuerdo a la participación de la Unión Soviética en la contienda. Muchos de los militantes entrevistados sostienen que la guerra comienza en 1941, cuando la Unión Soviética es atacada por Hitler y se rompe el pacto firmado entre ambas naciones en 1939.

Pero esta situación no se da solamente en el comunismo argentino. Eric Hobsbawm¹⁰⁵ plantea el alivio que le causó la invasión Alemana a la U.R.S.S. que le permitió volver al discurso de fuerte crítica a la política hitleriana que mantenían antes del inicio de la guerra y que había sido dejada de lado como consecuencia del tratado de paz que se había firmado.

Este punto no es un tema menor en la estrategia del comunismo local. No es la intención de este trabajo analizar la historia del P.C.A pero si su relación frente al peronismo. El cambio de postura es tan radical que deja descolocados a muchos militantes y dirigentes con años de militancia en el partido.

Es la estrategia a escala mundial del comunismo la que delimita la agenda local. Y de la misma manera que para muchos militantes comunistas no existe otra alternativa política que el partido, en el que permanecen más allá de algunas diferencias, para el P. C. A. no existe la política local separada de las necesidades de la patria del socialismo.

Al terminar la guerra el escenario internacional varía y entonces se vuelve a desempolvar el viejo concepto de imperialismo anglo-norteamericano. Perón deja de ser señalado como nazi fascista criollo y se habla de él como el Señor Presidente por que su gobierno establece relaciones con la Unión Soviética.

Para finalizar queremos transcribir un pequeño diálogo que mantuvimos con un obrero ferroviario que participó del 17 de octubre, militó en el peronismo hasta 1950 y de allí en adelante se destacó en las filas del Partido Comunista de la provincia de Buenos Aires. En él se puede sintetizar este proceso tan complejo y apasionante de la historia argentina.

“Me acerco cada vez más a Pastore (militante comunista ferroviario) y este me entró a dar ideas. Yo no sabía nada de Marx, de Lenín, sólo conocía a Stalin. Y él me explicaba las ideas del socialismo, de la Unión Soviética. Entonces empecé a leer el diario *La Hora*. Poquito a poquito empecé a leer *La Hora*. Fui avanzando de a poco. Y nos empe-

105 Hobsbawm, Eric, *Años interesantes...*, op. cit, p. 157.

zamos a juntar los comunistas y algunos peronistas de izquierda como yo. Es decir nos íbamos acercando sin querer al partido Comunista.

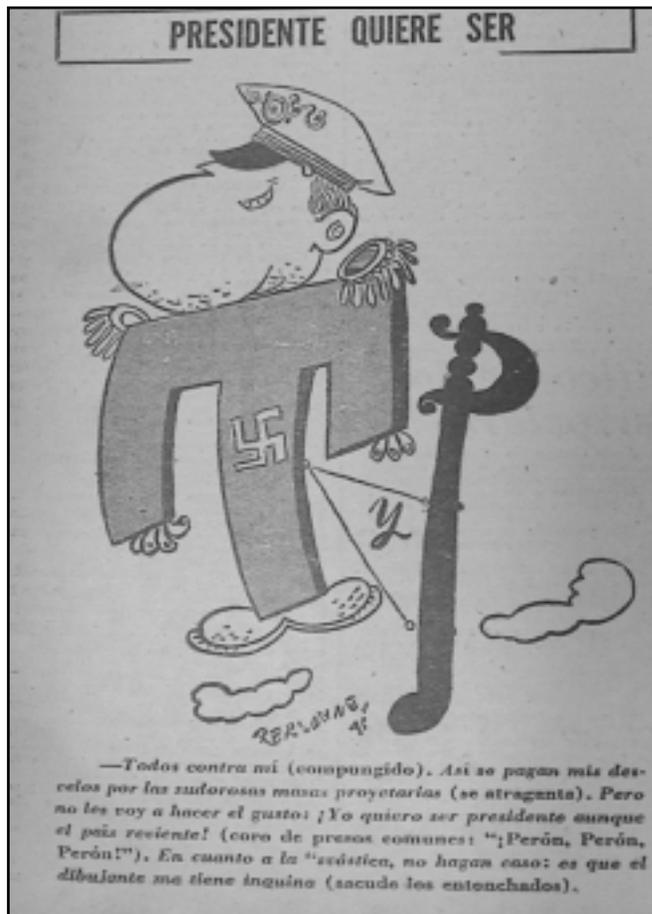
-¿Esa experiencia se repitió en otros lugares?

Muy poco. Había mucho antiperonismo¹⁰⁶.

106 Ramón Morán. Entrevista realizada el 21-05-2005.



La Hora, 19-11-1945



La Hora, 23-11-1945



La Hora, 14-11-1945



La Hora, 29-12-1945



ESTA PUBLICACIÓN SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE FEBRERO DE 2007
EN LA CIUDAD DE LA PLATA,
BUENOS AIRES,
ARGENTINA.





El presente libro brinda una aproximación al posicionamiento de las dos principales fuerzas de izquierda de la Argentina en la década del '40 del siglo XX, el Partido Socialista y el Partido Comunista, frente a Juan Perón y al movimiento político creado a través de sus publicaciones orgánicas. De esta manera se analizan los comportamientos de los periódicos *La Vanguardia* -socialista-, *El Patriota*, *Orientación* y *La Hora* -comunistas-, ante el peronismo. Se hizo hincapié en el tipo de discurso que sostuvieron, los argumentos que esgrimieron para sustentar sus respectivas posiciones y la forma en que lo hicieron, en una coyuntura histórica que vio retroceder claramente la influencia que hasta ese momento tenía la izquierda en la vida política del país y en la clase trabajadora en particular. Los citados medios escritos fueron los voceros de estas vertientes político-ideológicas que nutrieron y demarcaron el espacio cultural de la izquierda argentina, expresaron su ideología, expusieron el modelo de sociedad al que aspiraban y, a partir de allí, se ubicaron frente al fenómeno peronista.